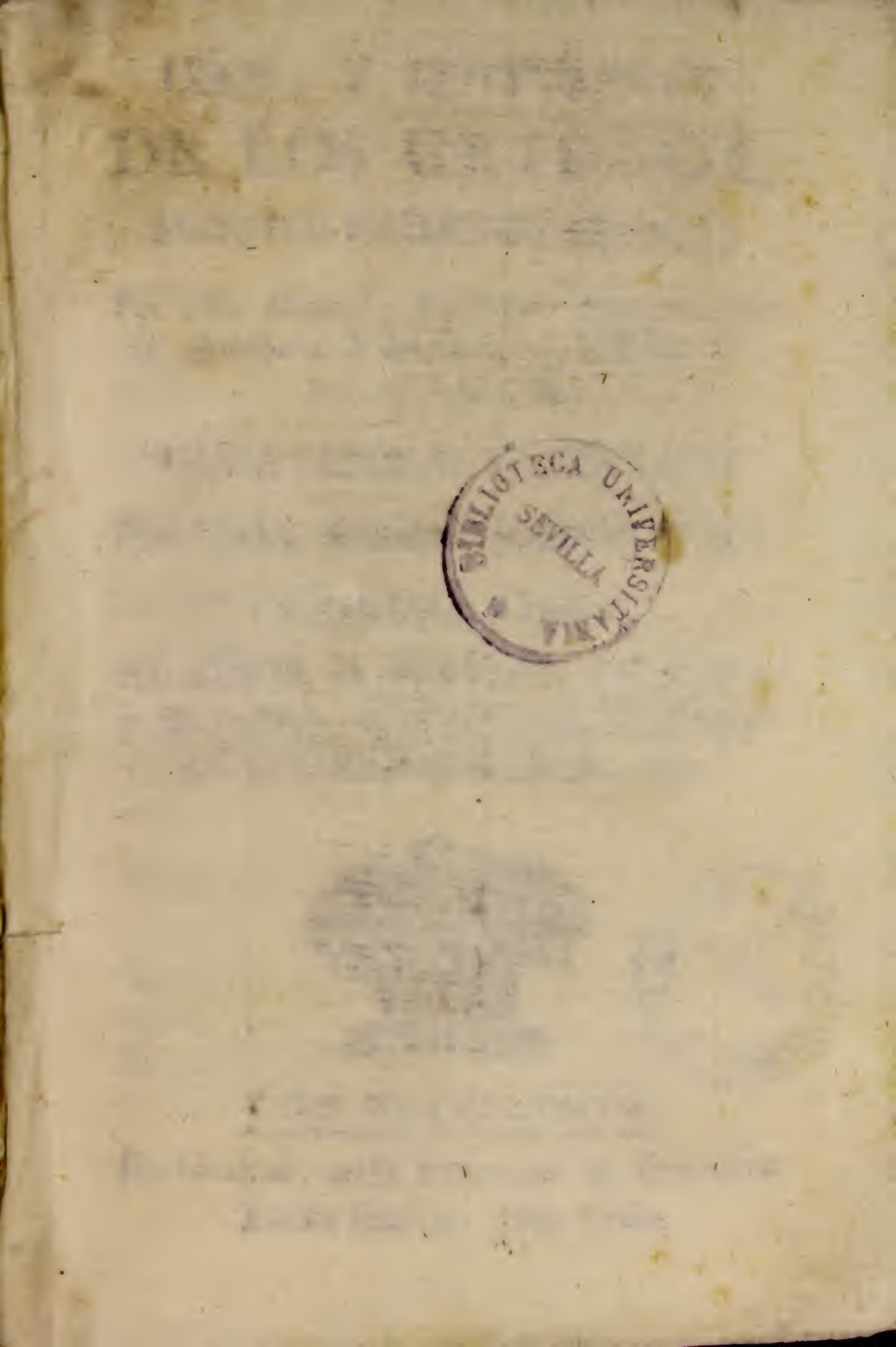


USOS, Y COSTUMBRES
DE LOS GRIEGOS,

ESCRITOS EN IDIOMA FRANCÉS

Por Mr. Menard, Academico Honorario de la Academia de las Ciencias, y Bellas Letras de Leon, &c.

TRADUCIDOS AL CASTELLANO

POR DON MANUEL JOSEPH DAZA;

Y DEDICADOS

AL SEÑOR D. EUGENIO DE MENA y Benavides, del Conſejo de ſu Mageſtad en el Real de Hacienda, &c.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid, en la Imprenta de Franciſco Xavier Garcia. Año 1760.

AL SEÑOR

DON EUGENIO

DE MENA Y BENAVIDES,

DEL CONSEJO de ſu Mageſtad en el Real de Hacienda, Director de la Renta del Tabaco, y de la Junta de ella, &c.

MUY SEÑOR MIO:

EN las Obras, que ſe dàn al pùblico, no hace la menor parte del cuidado la eleccion de Patrono, que las ampare, y las honre.

Eſta duda, en que ſuele influir la obligacion, y la gratitud, no me ha debido el menor deſvelo para adoptar à V. S. la que le dedico. Mirè ſiempre como eſpecial honor el de ſu patrocinio, y eſta confianza no me dexaba libertad para elegir otro Patrono. Deſde que me propuſe traducir à nueſtro Idioma los Uſos, y Coſtumbres de los Griegos, eſcritos por el célebre Mr. Menard, bien conocido entre los Sábios, formè el deſignio de dàr à V. S. eſtas ſeñales públicas de mi reſpeto, y ſe violentarìa la razon, ſi no viera la frente de eſta Obra tan ſingularmente recomendada con el nombre de V. S.

El amor, y guſto, que aun entre

ſus

ſus ocupaciones ha explicado V. S. à las Ciencias, y las Artes, ſe me ofrecieron como poderoſos motivos, para que eſte Libro buſcaſſe ſu proteccion. Sabe V. S. que la cultura, y práctica de las Bellas Letras es el nervio de toda República bien ordenada, y que mantiene en perfecto equilibrio toda ſu gloria, y felicidad. Eſta máxima, que ſe tiene por principio elemental entre los buenos Politicos, hace viſible la proporcion de ofrecer à V. S. una Obra, en que ſe admira el alto grado à que ſubiò, y que hizo florecer à la Grecia por la aficion à las Ciencias, y à las Artes, haſta llegar à ſer regla, que ſiguieron todas las Naciones del Mundo.

Este conocimiento halla en V. S. la mejor disposicion, tanto por el caracter, y valentìa de su espiritu, como por la nobleza, con que le distinguiò la fortuna del nacer. Nunca me permitiria la delicada modestia de V. S. tocar ni aun ligeramente en este assumpto, en que vendrà muy ceñido el mayor elogio, si no me pusiesse à salvo la notoriedad, con que se han distinguido en todo el Reyno los Menas, y los Benavides, produciendo esclarecidos Heroes en toda suerte de gloria, y dando à nuestra España singular honor en las Armas, y las Letras: la seguridad de que V. S. dà en sus prendas, y virtudes nuevo esplendor à las de sus gloriosos ascendien-

tes,

tes, authoriza qualquiera alabanza contra el viento de la lisonja.

La loable aficion de V. S. à sus obligaciones, en que apenas tiene hora, que no sea de su ministerio: la penetracion, y sagacidad en el manejo de sus penosos negocios: las repetidas experiencias, que ha dado V. S. en el mas ayroso desempeño de varios encargos, y comissiones particulares: aquella amable politica, con que acompaña V. S. hasta las acciones mas menudas: todas estas virtudes, que como por especie de milagro se vèn unidas en una sola persona, le hacen à V. S. digno de la estimacion de todos.

Estas mismas prendas nos asseguran, con justo motivo, de la sa-

tisfaccion de nueſtro Rey, tan proprio por ſu prudencia, y ſabidurìa à diſtinguir el merito, y recompenſarle. El empleo que ultimamente ſe ha fiado à V. S. y que abraza uno de los mayores Ramos de la Corona, es el premio de ſu zelo, y actividad. Si confirma V. S. al público en eſtas glorioſas ideas por buen Vaſſallo del Rey, como piadoſo, y benigno ſe ofrece V. S. à los pobres en calidad de Protector, experimentando en V. S. la bondad, y ternura de amoroſo Padre. A la afabilidad, y dulzura con que recibe V. S. à los Pretendientes, ſabe añadir la mas hidalga compoſicion, aliviandoles por todos los medios, que le dicta ſu piedad, la deſgracia

de

de no tener empleo à que destinarles. Aunque V. S. oculte esta virtud, que en el modo, y en la substancia es del todo heroyca, los mismos favorecidos la publican, y yo no la debo callar: siendo esta la prueba mas cierta, y menos equívoca de la sólida virtud, y verdadero merito de V. S.

Este como principio de verdadera gloria, basta para enriquecer este Libro, y como recompensa de la virtud de ciertas esperanzas, de que la de V. S. adquiera todo aquel alto grado de honor, à que le proporciona la grandeza de su alma, y el buen deseo de nuestro Rey, que por todos los medios promueve la felicidad de sus Reynos en la buena eleccion de

Ofi-

Oficiales, y Ministros. Quantos tienen la dicha de tratar à V. S. le cuentan entre los mas zelosos, y activos. Esta voz es como fiel prognòstico de las felicidades de V. S. y del bien público, de quien es V. S. tan singularmente aficionado: esta misma voz anima mis esperanzas de vèr à V. S. con todo aquel logro de prosperidad, que llene los deseos de

Su mas afecto, y rendido
servidor,
Q. B. L. M. de V. S.

Don Manuel Joseph Daza
y Fominaya.

CEN-

CENSURA DEL REVERENDISSIMO

P. M. Fr. Alonſo Cano, Maeſtro en Sagrada Theologìa, Calificador de la Suprema, Adminiſtrador General de la Redempcion, y Preſentado de Juſticia de ſu Sagrada Religion de la Santiſsima Trinidad de Calzados.

HE viſto, y reconocido la Obra intitulada: *Coſtumbres, y Uſos de los Griegos*, eſcrita en Francès por Mr. Menard, y traducida por Don Joſeph Daza al Eſpañol, cuya methodica diſpoſicion, y claridad, junta al buen guſto, y propriedad de la traducion, preſenta à los aficionados de las Bellas Letràs un extracto de todo lo util de la Hiſtoria Griega, y de conſiguiente una quinta eſſencia de los principios elementales de la Erudicion Profana, y de la Hiſtoria Univerſal Antigua. Por lo qual, y no contener coſa que ſe oponga à los dogmas de nueſtra Santa Fé, y buenas coſtumbres, la juzgo muy acreedora à la luz pública. Aſsi lo ſiento en eſte de la Santiſsima Trinidad de Madrid, y Enero 30. de 1760.

Fr. Alonſo Cano.

LI-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Joseph Armendariz y Arbeloa, Abogado de los Reales Consejos, y Teniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido: Por la presente, y lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir el Libro intitulado: *Costumbres, y Usos de los Griegos*, escrito en Francès por Mr. Menard, Academico Honorario de las Ciencias, y Bellas Letras de Leon, traducido à nuestro Idioma por Don Manuel Joseph Daza y Fominaya, vecino de esta Corte, por quanto de nuestra orden ha sido visto, y reconocido, y no contiene cosa alguna, que se oponga à nuestra Santa Fé, y buenas costumbres. Dada en Madrid à siete de Febrero de mil setecientos y sesenta.

Lic. Armendariz.

Por su mandado,

Juan Miguèl de Uriarte.

EL

EL REY.

POR quanto por parte de Don Manuel Joſeph Daza y Fominaya, vecino de eſta Corte, ſe repreſentò al mi Conſejo havia obtenido licencia para imprimir, como con efecto havia impreſſo el Libro intitulado: *Coſtumbres, y Uſos de los Griegos*, eſcrito en Francès por Mr. Menard, Academico Honorario de las Ciencias, y Bellas Letras de Leon, y traducido al Caſtellano por dicho Don Manuel Joſeph Daza, y rezelandoſe, que ſe lo reimprimieſſen, nos ſuplicò fueſſemos ſervido concederle privilegio por tiempo de diez años para ſu reimpreſsion; y viſto por los del mi Conſejo, ſe acordò expedir eſta mi Cedula: Por la qual concedo privilegio al expreſſado Don Manuel Joſeph Daza por tiempo de diez años primeros ſiguientes, que han de correr, y contarſe deſde el dia de la fecha de ella, el ſuſodicho, y la perſona, que ſu poder tuviere, ſin incurrir en pena alguna, pueda reimprimir, y vender el Libro intitulado: *Coſtumbres, y Uſos de los Griegos*, traducido del Francès al Caſtella-

lla-

llano por el referido Don Manuel, con que ſe haga en papel fino, por el original, y buena eſtampa, ò ſu exemplar, que irà rubricado, y firmado al fin de Don Joſeph Antonio de Yarza, mi Secretario, Eſcribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del mi Conſejo, con que antes que ſe venda ſe trayga ante los de èl, juntamente con ſu exemplar, para que ſe vea ſi la reimpreſsion eſtà conforme à èl, trayendo aſsimiſmo fé en pública forma, como por Corrector por mì nombrado ſe viò, y corrigiò dicha reimpreſſion por el original, ò ſu exemplar, para que ſe taſſe el precio à que ſe ha de vender. Y mando al Impreſſor, que reimprimiere dicho Libro, no reimprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas que uno ſolo con los originales al dicho Don Manuel Joſeph Daza, à cuya coſta ſe reimprime, para efecto de dicha correccion, haſta que primero eſtè corregido, y taſſado el citado Libro por los del mi Conſejo; y eſtando aſsi, y no de otra manera, pueda reimprimir el principio, y primer pliego, en el qual ſeguidamente ſe ponga eſte privilegio, y la aprobacion,

taſ-

tassa, y erratas, pena de caer; è incurrir en las contenidas en la Pragmatica, y Leyes de estos mis Reynos, que sobre ello tratan, y disponen. Y mando, que ninguna persona, sin licencia del expressado Don Manuel Joseph Daza, pueda reimprimir, ni vender el citado Libro, pena que el que lo reimprimiere haya perdido, y pierda todos, y qualesquier Libros, Moldes, y pertrechos, que dicho Libro tuviere, y mas incurra en la de cinquenta mil maravedis, y sea la tercia parte de ellos para la mi Camara, otra tercia parte al Juez, que lo sentenciáre, y la otra para el denunciador; y cumplidos los dichos diez años, el referido Don Manuel Joseph Daza, ni otra persona en su nombre, quiero no use de esta mi Cedula, ni prosiga en la reimpressión del citado Libro, sin tener para ello nueva licencia mia, so las penas en que incurren los Concejos, y personas, que lo hacen sin tenerla. Y mando à los del mi Consejo, Presidentes, Oìdores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de mi Casa, Corte, y Chancillerìas, y à todos los Corregidores, Assistente, Gober-

bernadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Jueces, Justicias de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reynos, y Señoríos, y à cada uno, y qualquier de ellos en sus districtos, y jurisdiccion, vean, guarden, cumplan, y executen esta mi Cedula, y todo lo en ella contenido, y contra su tenor, y forma no vayan, ni passen, ni consientan ir, ni passar en manera alguna, pena de la mi merced, y de cada cinquenta mil maravedis para la mi Camara. Dada en Buen-Retiro à veinte y seis de Junio de mil setecientos y sesenta. YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor,

Don Agustin de Montiano y Luyando.

IN-

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Senor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de èl se ha concedido licencia à Don Manuel Joseph Daza y Fominaya, vecino de esta Corte, para que por una vez pueda imprimir, y vender el Libro, que ha compuesto, intitulado: *Costumbres, y Usos de los Griegos*, escrito en Francès por Mr. Menard, Academico Honorario de las Ciencias, y Bellas Letras de Leon, y traducido al Idioma Español por el dicho Don Manuel, con que la impression se haga en papel fino, y por el original, que và rubricado, y firmado al fin de mi firma, y que antes que se venda se trayga al Consejo dicho Libro impresso, junto con su original, y Certificacion del Corrector de estàr conformes, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la impression lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos; y para que conste, lo firmè en Madrid à 24. de Diciembre de 1759.

Don Joseph Antonio de Yarza.

¶¶ IN-

INDICE
DE LOS TRATADOS.

PRIMERA PARTE.

De la Religion de los Griegos.

SE-

SEGUNDA PARTE.

Del Estado politico, y del gobierno de la Grecia.

TERCERA PARTE.

De las Ciencias, y Artes de los Griegos.

QUARTA PARTE.

De la vida particular de los Griegos.

F I N

De la Tabla de los Tratados.

PROLOGO
DEL AUTOR.

NUnca ſe podrà ſaber con fundamento, ni leer con ſatisfaccion la hiſtoria de los Pueblos, ſin inſtruirſe en ſus uſos, y coſtumbres. Eſte conocimiento ſirve para penetrar ſu genio, y caracter: con èl ſe acoſtumbra el Lector à los modos de conducirſe, y ocuparſe, los que por eſtàr muy diſtantes de noſotros, yà por el tiempo, yà por el lugar, comunmente nos deſagradan, y hacen la lectura infructuoſa, y eſteril ſin eſta tintura. Si eſte conocimiento es neceſſario para las Hiſtorias de qualquiera Nacion, ſe hace mucho mas preciſo para la de los Pueblos antiguos. Todo es eſtraño, y barbaro ſin eſtas luces, y nociones. Muchos Autores han procurado dàr al público eſte ſocorro. Tenemos dos Obras excelentes en eſte genero, que andan en manos de todos, y que no dàn menos honor à ſu Autor,* que las demàs, que han ſalido de ſu pluma: hablo de los tratados ſobre las coſtumbres de los Iſraelitas, y de los Chriſtianos. Nada hay mas inſ-

* *M. Fleuri.*

inſtructivo, ni de mayor conſuelo para los Fieles, que eſtos dos eſcritos, en que el uno repreſenta el caracter de una Nacion eſtablecida por Dios, para anunciar baxo el velo de las figuras, y ſombras la perfeccion de la Ley, y el otro hace vèr la diſciplina, y coſtumbres de los primeros Chriſtianos. Tenemos igualmente una Obra muy util ſobre las coſtumbres de los Romanos, que dà una idèa ſucinta, y preciſa de todo lo mas importante de eſta Nacion, tenida por una de las mas florecientes del mundo. Con el auxilio de eſtos ſocorros ſe entra en el eſtado de entender toda ſuerte de Autores antiguos: eſtas ſon las luces, y guias, que ſirven para deſcubrir los enigmas, y obſcuridades bien frequentes en ſus eſcritos. Aſsi ſe leen con guſto, y con utilidad los Libros ſagrados, y profanos.

Los Griegos, uno de los Pueblos mas antiguos del mundo, han hecho en èl grande figura, y ſus Autores nos han dexado excelentes eſcritos:con todo no tenemos en nueſtro Idioma alguna obra ſeparada, que nos pinte ſus uſos, y coſtumbres, à excepcion de las deſcripciones,queMr.Rollin nos

dà en ſu Hiſtoria Antigua; pero toca eſte punto ligeramente, y ſolo por lo que mira al gobierno politico, y à la Religion. Por eſto juzgamos, que una Obra, que comprehenda los uſos, y coſtumbres de la vida privada, y demàs articulos de gobierno, y Religion, podrà ſer muy util al público, y ſervirà para aclarar muchos puntos obſcuros, y dificiles, que ſe encuentran en ſu Hiſtoria. Con eſta mira hemos recopilado eſta Obra, cuya materia ſe trata con mucha mayor extenſion por diverſos Autores; pero fuera de que ſus eſcritos no ſon comunes, y de que pocos ſe aplican à leerlos, eſtàn todos en Idioma Latino, y es tan grande ſu numero, que la coleccion de Jacobo Gronovio, con el titulo de *Theſaurus antiquitatum Græcarum*, forma un cuerpo de doce grueſſos volumenes en folio. Dividimos eſta obra en quatro partes, que comprehenden en diverſos capitulos lo mas importante de cada genero. La primera trata de la Religion de los Griegos, de ſus Divinidades, de ſus fieſtas, juegos, eſpectaculos, de ſus ceremonias, y ſacrificios. La ſegunda parte inſtruye ſobre el eſtado politico, y gobierno de la Grecia.

La

La tercera trata de las Artes, y Ciencias cultivadas por los Griegos. En fin, la quarta comprehende la vida privada, y uſos particulares de los Ciudadanos. Entre las diferentes materias, que entran en eſta Obra, nos eſtendemos mas en unas, que en otras, quando ſon dignas de la curioſidad, y atencion del Lector.

Dado eſte plan, è idèa de nueſtro deſignio, conviene tambien darle de la ſituacion, ò eſtado geografico de la Grecia, como tambien de la ſuccesſion de los tiempos, y de la duracion de eſta Nacion. La antigua Grecia, que termina por el Levante en el Mar Egeo, llamado oy el Archipielago, por el Medio-dia en el Mar de Creta, ò de Candia, por el Occidente en el Mar Jonio, y por el Norte en la Iliria, y la Tracia, ſe componia del Epyro, del Peloponeſo, de la Grecia propiamente dicha, de la Theſalia, y la Macedonia. El Epyro era habitado por los Moloſos, y ſu Capital la Ciudad de Dodona, à quien hicieron célebre el Templo, y el Oráculo de Jupiter. La habitaban tambien los Chaonenſes, los Trieſprocienſes, los Arcamanenſes. Eſta pequeña parte de la Grecia antigua era

ba-

bañada de los pequeños Rios Cocito, y Acheron, célebres en la Fabula. El Peloponeſo, llamado oy la Morea, ſe componia de la Acaya propiamente dicha, cuyas Ciudades principales eran Corintho, y Siciona. Hacian tambien parte del Peloponeſo el Elydo, la Meſenya, la Archadia, la Laconia, y el Argorides.

La Grecia propiamente dicha ſe componia de la Etolia, de la Dorida, de los Ozolienſes, de la Boecia, de la Athica, de que era Capital Athenas. La Theſalia tenia por principales Ciudades à Farſalia, Magneſia, Nethona, Gomphi, Phthia, Thebas, Lariſo, y Demetriada. En fin, la Macedonia tenia por Capital la Ciudad de Pella, Patria de Philipo, y Alexandro Magno. Todas eſtas diferentes Provincias ſiguieron por algun tiempo la forma del gobierno Ariſtocratico; pero deſpues tomaron el Democratico. En eſte tiempo la Grecia formaba caſi un ſolo Paìs, un ſolo cuerpo, y una ſola Nacion, con los miſmos uſos, religion, y coſtumbres. Solo Athenas, y Lacedemonia conſervaban alguna diferencia en ſus Leyes, en ſu genio, y en ſu caracter: lo que te-

ne-

nemos cuidado de hacer obſervar en el diſcurſo de eſta Obra, ſegun lo piden las materias.

Dada la deſcripcion de la Grecia antigua, reſta dàr una idèa de la ſuccesſion de los tiempos, y de la duracion de ſus Pueblos. La diviſion mas comun, y mas ſeguida, es la que ſe hace en quatro edades. La primera edad de la Grecia tiene ſu principio en la fundacion del Reyno de Sycion, que fue, ſegun Euſebio, mil treſcientos y trece años antes de la primera Olympiada: es à ſaber, el año del Mundo mil novecientos y quince, y antes de Jeſu Chriſto dos mil y ochenta y nueve. Eſte es el origen primitivo de los Griegos, y los tiempos fabuloſos, que duraron haſta la toma de Troya. Nada hay mas obſcuro en la Hiſtoria, que lo que paſsò entre los Griegos durante eſta primera edad, que puede llamarſe la cuna de la Grecia. Se ſabe ciertamente, que eſtos Pueblos originarios de los quatro Hijos de Jaban, Hijo de Japhet, Nieto de Noè, llamados Eliza, Tarſis, Cetthin, y Dodanin, fueron antes extremamente ruſticos, y que yivian caſi como beſtias, manteniendoſe

ſolo

ſolo con yervas, y bellotas. Se fueron formando poco à poco, y comenzaron à tomar de los Egypcios, que ſe eſtablecieron en el Paìs, las primeras tinturas de la politica, de la urbanidad, de las Artes, y de las Leyes. Tomaron tambien de las Colonias venidas de la Fenicia el arte de eſcribir, la Navegacion, y el Comercio; de modo, que civilizados inſenſiblemente por eſta felìz comunicacion con los Pueblos mas iluſtres, y eſclarecidos, llegaron à ſer poderoſos, y recomendables por ſu miſma gloria.

La ſegunda edad de los Griegos comenzò en la toma de Troya, que fue el año del Mundo dos mil ochocientos y veinte, y ſe eſtendiò haſta el Reynado de Darìo, hijo de Hiſtaſpo, entre los Perſas: entonces los Griegos, ſaliendo de ſu primera ruſticidad, no mantuvieron ſu antiguo modo de vivir, ſino en quanto à hacerſe infatigables para el trabajo: el aprecio que hacian de la pobreza, el amor à la Patria, y al bien público, la admirable ſimplicidad de ſus edificios, de ſus muebles, y meſas, fue mantenida por un deſeo ardiente de adquirir gloria, y les hizo

bien

bien presto extremamente belicosos, y formidables à sus vecinos, levantandose casi con toda la autoridad de las armas, y de las letras. En esta edad comienzan los tiempos historicos de la Grecia. Se multiplicò tanto esta Nacion, que se viò obligada à buscar habitaciones en las tierras vecinas, haciendo establecimientos considerables en diferentes partes del mundo, por las muchas Colonias, que levantaron sus Pueblos, y que se estendian à la mayor parte de las Islas de la Grecia. Hicieron tambien grandes establecimientos en la Sicilia, y en aquella parte de la Italia, que se estiende hasta la Campania, llamada la Grande Grecia: en fin, en la Asia Menor, y en la Dorida.

Estas transmigraciones de los Griegos en la Asia Menor hacen una de las mas bellas partes de su historia, y dieron motivo al establecimiento de quatro Dialectos, y Lenguas diferentes, que se introduxeron en aquellos Paìses, y que llegaron à ser proprias de cada Pueblo, que los habitaba. Estos fueron el Dialecto Athico, de que se servian en Athenas, y en todo el Paìs circunvecino: el Dialecto Jo-

nico,

nico, tomado de la antigua Athica, y que reynò en las mas de las Ciudades de la Asia menor, è Islas adjacentes, que eran Colonias de Athenas. El Dialecto Dorico, que antes fue usado entre los Lacedemonios, y los de Argos, y despues en el Epyro, en la Sicilia, y en la Livia: en fin, el Dialecto Eoliense, que primero estuvo en uso entre los Beocienses, y despues en la Eolia, de donde tomò nombre este lenguage.

La tercera edad comenzò en el Reynado de Darìo Primero: es à saber, el año del Mundo tres mil quatrocientos ochenta y tres, y acabò en la muerte de Alexandro Magno. Esta es sin contradiccion la mejor edad de la Historia Griega, y en que los frequentes triumphos, que consiguieron estos Pueblos contra los Persas, les adquirieron la gloria, y reputacion, que ha llegado à nuestros dias. Desde aquel tiempo subieron al mas alto punto de perfeccion sus sentimientos, su gusto, y la extension de sus noticias en toda suerte de Artes, y de Ciencias. Què sabiduria en sus Assambleas públicas, y en sus deliberaciones: què prudencia en

su

ſu gobierno, y què grandeza de alma en ſus proyectos, y miras!

La quarta, y ultima edad de la Grecia comenzò en la muerte de Alexandro el Magno: es à ſaber, el año del Mundo tres mil ſeiſcientos ochenta y uno, y acabò en la ruina totàl de los Griegos, que forma diferentes Epocas: la una es la toma de Corintho por L. Mummio el año del Mundo tres mil ochocientos cinquenta y ocho, y la otra la ruina del Reynado de Seleucides en Aſia por Pompeyo el año del Mundo tres mil novecientos treinta y nueve; y la del Reynado de Elagides en Egypto por Auguſto, el de tres mil novecientos ſetenta y quatro, que fue el ultimo tiempo, que los Griegos vivieron baxo la dominacion de los Romanos, llegando à ſer la Grecia una de las Provincias de ſu Imperio, con el nombre de Acaya. Deſpues de eſta rebolucion los Griegos, cuyo poder eſtaba muy abatido, y deſtruida ſu libertad, ſin ſocorro, ni fuerzas para recobrarla, ſe ciñeron ſolo à las Bellas Artes, y à la Literatura, cuyo imperio conſervaron por mucho tiempo. Athenas, Rodas, Epheſo,

Ale-

Alexandrìa, Cesarea, y Bisanzo, abrieron las Escuelas célebres, de donde los mismos Romanos, y todas las Naciones del mundo tomaron, como de fuente pura, las Ciencias, las Artes, y el buen gusto. Todo esto durò hasta el quinto Siglo, y todo este tiempo se mantuvo la Nacion en su amor à las letras: se sabe, què Personages ha producido la Grecia entre los Santos Padres.

Advertencia del Traductor.

HE ceñido el Prologo, que antecede, omitiendo algunos passages, que introduce el Autor, extractando, y sirviendome precisamente de los que dàn mas de cerca las luces para el conocimiento, y noticia de lo que se ha de tratar. En el cuerpo de la Obra he procurado seguir la letra, y sentido del Autor, pero no con aquella nimiedad, que hace pesadas las clausulas, y que violenta los bellos ayres de nuestro Idioma. Quisiera haver acertado con el gusto, y utilidad del Lector, que es el unico fin, que me he propuesto para dàr al público esta Obra.

USOS,



USOS, Y COSTUMBRES DE LOS GRIEGOS.

PRIMERA PARTE.

TRATADO PRIMERO.

De la Religion de los Griegos, y de todo lo perteneciente à ſu Culto.

CAPITULO PRIMERO.

De los Dioſes, de los Sacrificios, de las Expiaciones, de los Eſcudos, que ofrecian, de los Juramentos, y de los Templos de los Griegos.



NTRE todos los Pueblos de la Grecia ſe diſtinguieron los Athenienſes en el zelo por la Religion. Tenian en ſu Ciudad una infinidad de Templos, y de Idolos, dando particular culto caſi à todas las Dei-

dades de la tierra. Asimismo tenian en la Campaña muchos Altares dedicados à varios Dioses. No obstante, los Philosophos, y los mas ilustrados no dexaban de tener algunas idèas confusas, y nociones obscuras del verdadero Dios. Por este conocimiento vago erigieron los de Athenas un magnifico Altar *al Dios no conocido*; pero el culto mas importante para los Athenienses era el de Minerva, à quien miraban como à su Soberana. Con todo acompañaban este culto con el de Jupiter; y en sus Templos tenian para estos Dioses dos Altares reunidos, y elevados uno junto à otro.

Los Lacedemonios daban particular veneracion à Hercules, y à los Dioscoros, es à saber, à Castor, y Polux, llamados asi entre los Antiguos, para significar, que eran hijos de Jupiter. Estos eran los principales Dioses de los Lacedemonios. Los Crotoniatos havian escogido à Juno, Apolo, y Hercules por principales objetos de su adoracion. Los Aliartenos daban culto religioso à las Diosas Praxides, que eran las Diosas de las venganzas, à quienes erigieron un sobervio Templo,

en el que juraban por eſtas Deidades, y era inviolable eſte juramento. Eſtaba al cuidado de eſtas Dioſas la venganza, y caſtigo de los delitos. Tenia tambien particular culto entre los Griegos el Dios Eſculapio, cuya eſtatua eſtaba por lo comun immediata à la de la Dioſa de la Salud. Los Athenienſes levantaron dos Templos en ſu honor: el uno dentro del miſmo Athenas, y el otro en Acharno, que era una Aldèa fuerte de la Athica. La ofrenda, que ſe hacia à eſte Dios era una meſa de bronce, ò marmol, en la que gravaban ciertas inſcripciones, que declaraſſen la enfermedad, y los remedios,que havian aplicado para la curacion del doliente. Eſta eſpecie de tablas, ò meſas ſe colgaban en los Templos, y eran muy inſtructivas para el arte de curar enfermedades. Se cree, que Hypocrates ſe ſirviò utilmente de eſtos documentos para formar las principales reglas de la Medicina. Deſpues de la curacion ſe ſacrificaba un Gallo al Dios Eſculapio.

Los Griegos daban particular culto à las tres Parcas. Los Lacedemonios las erigieron en la Ciudad de Eſparta un

grande Templo cerca del Sepulcro de Orestes: los Sycioneos las levantaron otro en un Bosque. Todos los años las hacian el sacrificio de Ovejas negras, y en estas ceremônias llevaban los Sacerdotes coronas de flores. Tambien las tres Furias tenian parte en el culto de los Griegos. Los Sycioneos las sacrificaban todos los años en el dia de su fiesta Ovejas preñadas: las ofrecian tambien coronas, y guirnaldas de flores: sobre todo, las consagraban particularmente el Narciso. En Athenas, despues de haver sido absuelto Orestes de la muerte de su madre, las hizo construir un Templo cerca del Areopago: y en adelante, todos los citados à este sevéro Tribunal estaban obligados à ofrecer sacrificio en el Templo, y à jurar sobre el Altar de decir verdad. El mismo Orestes les hizo levantar en Arcadia, cerca de Megalopolis, dos Templos, que llegaron à ser célebres. Por lo comun eran sus estatuas de madera, y muy pequeñas. En sus sacrificios ofrecian Ovejas, y Tortolas blancas: se servian de ramas de Cedro, de Alamo, de Enebro, y del Azafran.

Nada admira este culto dado à estas Divinidades tan terribles, si se considera, que los Griegos reconocian à todos los Dioses, aun à los invisibles, y les invocaban, viendo que eran preservados de los males, que les podian hacer. De aqui es, que estos Pueblos sacrificaban à todas las passiones, y de ordinario las erigian en Deidades, como al miedo, à la fiebre, à los vientos, y à los rios. Los Griegos havian establecido un culto particular al Buen Sucesso, levantandole Templos, y estatuas. Los atributos de esta Deidad consistian en representarla desnuda cerca de un Altar, teniendo en una mano una copa, y en la otra espigas, y la yerba Adormidera. No erigian à Pluton Templos, ni Altares, ni le cantaban hymnos. Los Athenienses daban todos los honores de Deidad à Agraula hija de Cecrops, que se havia sacrificado generosamente por la patria, precipitandose de la Ciudadela conforme al Oráculo de Apolo: por lo que la consagraron un Bosque, y un Templo à la entrada de la misma Ciudadela.

La Religion autorizaba la evocacion

de las almas, y muchos hacian pública profession sobre este articulo. Havia tambien Templos consagrados à los Dioses caseros, donde se iba à consultar sobre los muertos. Este abuso se halla anteriormente establecido en los tiempos mas remotos, como se vè por el testimonio de la Escritura en el alma de Samuel, evocada por los encantos de la Pythonisa; pero se debe observar, que por la evocacion de las almas no se entendia la de las almas propiamente dichas, ni tampoco de los cuerpos, sino de las sombras, que, en su sentir, tenian cierto sèr, medio entre el alma, y el cuerpo. Se tenia esta práctica por tan religiosa, que havia Sacerdotes consagrados al Templo de estas Deidades, y que hacian en èl sus funciones. Estos eran propiamente los Mágicos, à quienes se daba el nombre de *Psichagoges.* Su institucion no dexaba de tener algo de respetable. Havian de ser irreprehensibles en sus costumbres: jamàs havian de haver tenido comercio con mugeres, ni comido de aquellos manjares, que regularmente se usan, ni haverse manchado con el tacto de algun cuerpo muer-

muerto. Eſtos Sacerdotes habitaban en lugares ſubterraneos.

Creìan los Griegos, y era punto conſtante de ſu Religion, que cada perſona tenia un Buen Genio, y que deſde el dia de ſu nacimiento haſta el de ſu muerte preſidia todas ſus acciones, la protegìa, y tenia cuidado de conducirla. Si caìan en alguna falta, era, ſegun ellos creìan, porque el Buen Genio les havia deſamparado. Havia Buenos, y Malos Genios, vigilantes, y perezoſos. Se obſerva la eleccion, que hacian de cierto Dios Tutelar, poniendo ſu eſtatua ſobre las puertas de las caſas. Eſtos Pueblos de ordinario conſagraban à ſus Dioſes Tierras, y Provincias enteras; y prohibiendo deſde entonces el labrarlas, ſe tenia ſu cultivo por ſacrilegio execrable. Eſtas Tierras ſe llamaban las *Tierras Sagradas*: tales eran las que ſe conſagraron à las Dioſas de Eleuſino entre Megaro, y la Athica. Quando edificaban nuevas Ciudades, las ponian ſiempre baxo la proteccion de alguna Deidad. Athenas tenia el patrocinio de Minerva; Eſparta, Samos, Micena, y Argos, el de Juno: Creta

ta el de Jupiter, y el de Diana: Chipre, y Paphos el de Venus: Thebas el de Baco, y Hercules: Lemnos ſe glorificaba de la proteccion de Vulcano: y Lion, y Cyzico de la de Palas, y Nemeſis: Thenaro de la de Neptuno: Naxe de la de Baco: Delphos de la de Delos; y Rhodas de la de Apolo.

CAPITULO II.

De los Sacrificios de los Griegos.

EN los principios daban los Griegos el nombre de *Orgios* à todo genero de ſacrificios; pero deſpues ſe reſtringiò à los que ſe hacian en honor de Baco, al comenzar una guerra, ò antes de dàr una batalla. Hacian ſacrificios en honor de los Dioſes, ò para conſultar ſu voluntad, ò para tenerles propicios. Se doraban los cuernos de las grandes victimas, como ſon el Buey, y el Toro: à las victimas pequeñas, como ſon el Macho Cabrìo, y el Carnero, ſolamente ſe les coronaba con las hojas de aquel arbol, cuya planta ſe conſagraba à la Deidad

en

en cuyo honor ſe ofrecia el ſacrificio. La Encina eſtaba conſagrada à Jupiter, el Laurèl à Apolo, el Olivo à Minerva, el Myrto à Venus, el Alamo à Hercules, y la Yedra à Baco.

En los ſacrificios ſe ponian al pie del Altar las ceſtas ſagradas, en que eſtaba lo que ſervia à la ceremonia, como ſon los cuchillos, las copas, y otros utenſilios. Eſtas ceſtas las llevaban perſonas diſtinguidas de uno y otro ſexo, llamadas *Canephoros*, ò *Xiſtophoros*. En llegando la víctima al pie del Altar, antes de degollarla, ponian ſobre ſu cabeza cierta cantidad de cebada toſtada con ſal. Si el ſacrificio era en honor de las Deidades Celeſtiales, ſe hacia, que la víctima levantaſſe la cabeza al Cielo. Nada hay tan ridículo, como ſus ritos, y uſos en eſta ſuerte de ceremonias. Creían, que pertenecia à Dios la graſſa de la víctima: por eſſo la hacian quemar toda, deſpues de embolver en una tela fuerte las piernas, que tenian por la parte mas conſiderable de la víctima. Sobre eſta tela ponian los demàs miembros de la víctima como en ſeñal de primicias.

Una

Una de las ceremonias mas religiosas en los sacrificios, era la de degollar la víctima. Las pieles de los animales sacrificados servian de Ornamento à las estatuas de los Dioses: algunas veces se ponian tambien en las Murallas, ò se colgaban en las bovedas de los Templos. Los Sacerdotes se acostaban sobre las pieles de los Corderos, y Ovejas, que havian sido degollados para víctimas. Dormian, pues, sobre estas pieles, y despues anunciaban sus sueños, explicandolos en forma de Oráculo. El principal ministerio de estos Sacerdotes era consultar à las Deidades. Los enfermos iban tambien à los Templos, y se acostaban sobre dichas pieles, passando alli las noches enteras, con la esperanza de lograr de los Dioses su curacion, y sanidad.

No se quemaba sobre el Altar el vientre de la víctima sacrificada, sino que le reservaban para rellenarle, y servirle à la Mesa. Sobre esto se debe observar, que el dia de los sacrificios comian juntos religiosamente una parte de las viandas consagradas, ò las embiaban à sus amigos; creyendo tambien, que hacian un

acto

acto de Religion en llevar à comer à los que hallaban en el camino. En Jonio, y en la Athica se acababan los festines de los sacrificios, ofreciendo en honor de Mercurio las lenguas de las victimas, haciendolas quemar sobre el Altar, y haciendo sus libaciones, mientras se quemaban. Los Athenienses tenian algunos sacrificios solemnes, en que celebraban un festin para todos los pobres. Tales eran los sacrificios que se hacian en las fiestas de Theseo. En los sacrificios, fuera de la immolacion de los animales, se servian de tortas hechas de miel, y harina. Las personas ricas hacian sus ofrendas segun sus possibles. Muchas veces arrojaban Caballos vivos al Mar, y à los Rios, con el fin de celebrar la rapidèz de su curso, siendo estas como victimas, que se sacrificaban en honor de los Rios, y los Mares. Los sacrificios de los pobres consistian en besamanos.

Los Principes hacian la mayor parte en las funciones de los sacrificios: por esso llevaban siempre un cuchillo, que solo tenia este uso. Ademàs de los Principes, havia tambien Sacerdotes distinguidos,

que

que hacian las principales funciones de los Sacrificios. Estos Sacerdotes, llamados *Neocoros*, fueron en su origen Ministros inferiores, destinados solamente à la guarda del Templo, pero en adelante llegaron à ser los de la primera graduacion, y à quienes solo se fiaba el cuidado de las cosas sagradas, y la potestad de ofrecer los sacrificios. Sus funciones consistian tambien en esparcir el Agua Lustral sobre los que entraban en el Templo, y hacian la misma aspersion sobre los manjares, y viandas, que se servian en la mesa de los Principes.

El privilegio de ofrecer sacrificios se estendia igualmente à los Templos consagrados à alguna Deidad, ò al Genio Tutelar de las Ciudades, como tambien à la memoria de los Emperadores Romanos, puestos casi en el orden de los Dioses, despues que la Grecia se sujetò à su dominio. Las Ciudades estimaban mucho el titulo del *Neocorato*; porque aun viviendo los Emperadores, tenian sus Templos, y establecido un culto particular en su honor. Por esso los Pueblos, que se les havian sometido, querian distin-

guir-

guirse en la veneracion que les daban, velando sobre el ornato de sus Templos, y conservacion de su culto. Este fue el motivo porque en varias medallas de muchas Ciudades Griegas ponian el titulo de *Neocoros* de los Emperadores Romanos, y tomaban este titulo tantas veces, quantos eran los Emperadores à quienes havian servido en este ministerio.

Los Pueblos enteros se honraban tambien con este titulo, teniendo el mismo fin de lisonjear à los Emperadores. Los unos, y los otros obtenian del Senado la facultad de construir Templos, y celebrar Juegos, y Fiestas en honor de estos Principes. Eran tambien necessarios todos los votos del Senado para dàr el titulo de Neocoros. Havia assimismo algunas familias entre los Griegos à quienes solamente pertenecia el cuidado, y la intendencia sobre los sacrificios, y culto de ciertas Deidades. Estas familias eran muy señaladas por este privilegio: en Athenas la de los Licomedienses tenia el cuidado, y direccion de los sacrificios, que se hacian à Ceres, y à las grandes Diosas. El Poeta Museo compu-

puso en honor de esta cèlebre familia un hymno, que se cantaba en estas ceremonias religiosas. Tenian los Griegos para celebrar sus mysterios una especie de Sacerdotes llamados *Ceroferarios*, à quienes se daba muy singular respeto: llevaban el cabello muy largo, y ceñia su frente una vanda muy parecida à la Diadema de los Reyes. Estos Sacerdotes eran admitidos à los mysterios mas secretos de la Religion. A ninguno se daba la dignidad de Sacerdote sin haver prestado juramento de satisfacer en todo su obligacion.

CAPITULO III.

De las Expiaciones de los Griegos.

LAS expiaciones, ò satisfaccion por las culpas eran muy practicadas entre los Pueblos de la Grecia. Usaban de esta ceremonia principalmente por los delitos, y para aplacar la ira de sus Dioses; pero no dexaban tambien de hacer estos sacrificios expiatorios pública, ò secretamente en la mayor parte de las acciones de la vida. La celebracion de los Jue-

Juegos, la convocatoria de una Aſſamblea pùblica, qualquiera empreſsà, ò negocio importante, las bodas, los funerales, todo ſe hacia precediendo la expiacion. Tambien uſaban de eſtos ſacrificios antes, y deſpues de dàr alguna batalla. Si veìan alguna ſeñal del Cielo, ò algun prodigio, que anunciaſſe alguna calamidad, ò ſuceſsò funeſto, acudian ſiempre à las expiaciones. Se purificaban tambien de ſus pecados, lavandoſe en el Mar, ò en algun Rio, echando deſpues en una hoya profunda todos aquellos inſtrumentos, con que ſe havian purificado.

La expiacion, ò ſatisfaccion mas ſolemne era la que ſe hacia por el homicida, eſpecialmente quando el agreſſor era diſtinguido por ſu nacimiento, por ſu empleo, ò por ſus riquezas: en eſte caſo los Reyes miſmos hacian la ceremonia. Se degollaba, pues, un Cochinillo lechazo, y con ſu ſangre le frotaban las manos al que havia hecho la muerte: deſpues ſe hacian ciertas ofrendas à gloria de Jupiter Expiador: ſe arrojaba fuera lo demàs del ſacrificio, y ſe quemaban ſobre el Altar unas tortas amaſſadas con harina, ſal,

y

y agua. Este sacrificio era acompañado de algunas oraciones dirigidas à las Eumerides, para mitigar sus iras. Se hacian tambien expiaciones para purificar lasCiudades.Los primeros Athenienses tenian la costumbre de sacrificar un hombre, y una muger en el dia señalado à esta ceremonia. En otras Provincias se contentaban con hacer aspersiones de sangre humana, lo que se practicaba en los sacrificios consagrados al honor de Diana Taurica. Los padres azotaban à sus hijos hasta hacerles brotar la sangre , con que rociaban el Altar de esta Diosa : bizarra , aunque cruèl pràctica , que se observaba con la mira de castigar la juventud , por los defectos que podia haver cometido, y acostumbrarla à la paciencia, y al sufrimiento.

En las expiaciones particulares no se hacian sacrificios : se lavaban algunas veces , y mudaban de ropa. En las expiaciones hechas con agua se preferia la del Mar à la de los Rios , y en defecto de esta se anteponia el agua corriente à la detenida. En las immediaciones de la Ciudad de Misenas, cerca del Templo de Juno, havia una fuente , de cuya agua se servian las

Sa-

Sacerdotisas de esta Diosa para sus expiaciones secretas. Esta agua se llamaba el *Agua de la libertad*, porque los esclavos bebian de ella, luego que salian de la servidumbre. Se purificaban las casas con fuego, y azufre : esta especie de expiaciones les limpiaba de todas las manchas, que havian dexado en ellos los delitos.

Es bien digno de observar, que los Griegos conocian en su tiempo la pena, y el uso de la excomunion. Havia tres diferencias en este castigo. Por la primera excomunion se le prohibia al que la havia incurrido el comercio, y trato de sus parientes. Por la segunda se le negaba la entrada en el Templo, y en todas las Juntas de Religion ; no podia assistir à los sacrificios, ni participar del Agua lustral. En fin, por la tercera se prohibia à todos hospedarle en su casa, y recibirle à su mesa. Estos tres generos de excomuniones eran pronunciados publicamente.



CAPITULO IV.

De los Escudos, que ofrecian los Griegos en el Templo.

ERA muy frequente entre los Griegos la práctica de ofrecer sus escudos. Esta pieza, la mas noble, y mas considerable de su Armadura, era una especie de plato de metal, que consagraban à los Dioses, colgandolos en sus Templos en accion de gracias, despues de bolver triunfantes de alguna expedicion militar, ò en honor de los Heroes, y para perpetuar la memoria de sus hazañas; porque siempre se representaban en ellos las acciones, que dàn motivo à estos gloriosos monumentos: tambien tenian à mucho honor consagrar los escudos, que havian tomado de los enemigos. Homero acredita la antiguedad de este uso: à lo menos de los escudos tomados en la guerra assegura, que dexaron el exemplo de esta práctica los Heroes, que le havian precedido dos siglos. Algunos Sabios dicen, que Homero se valiò del uso de consagrar los escudos à

los

los hombres grandes, para dedicar el ſuyo à ſu Heroe. Fuera de eſte teſtimonio, la arenga de Eſchino contra Creſiphon confirma la autoridad de Homero, quando nota, que deſpues de la victoria de los Athenienſes contra los Medos, y Thebanos, conſagraron los eſcudos, que les havian tomado, y los colgaron en el Templo con eſta inſcripcion: *Los Athenienſes tomaron eſtas armas à l s Medos, y Theban s.*

Hemos dicho, que eſtos eſcudos eran de metal, para prevenir la diferencia, que ſe debe notar entre eſtos, y los eſcudos Militares, de que ſe ſervian para el uſo ordinario, y que eran de cuero. Además de eſto, los eſcudos conſagrados eran redondos, y los Militares oblongos, ò de figura ovàl. Sobre los primeros ponian, ò gravaban cierta diviſa, ò figura ſymbolica, como la de Idomeneo, en que ſe veìa un Gallo; y la de Menelao, en la que ſe repreſentaba un Dragon. Comunmente ſe empleaba en eſtos eſcudos grande porcion de plata, y oro. Algunas veces los colgaban en las columnas, de ordinario en las bovedas, y otras veces en las puertas de los Templos.

CAPITULO V.

De las Oraciones, ò sùplicas de los Griegos.

NUnca oraban los Griegos de rodillas, sino de pie, ò sentados. Daban principio à su oracion por ciertas bendiciones, y salutaciones. Para este exercicio de Religion se purificaban antes con el Agua lustral: esta no era mas, que agua comun, en la que introducian un leño ardiendo sacado del hogar de los sacrificios. Esta agua se ponia à la puerta del Templo en un grande vaso, y los que entraban se lavaban por sì mismos, ò se hacian lavar por los Sacerdotes. De esta especie de vasos se ponian tambien en las entradas de las Plazas públicas, ò en las esquinas de las calles. El agua sagrada servia para purificar las manos, y tambien todo el cuerpo. En estas ceremonias lustrales se frotaban con barro, y salvados. Ningun sacrificio se hacia, sin que se purificasse el Pueblo con el agua lustral, esparciendola sobre todos los concurrentes. Antes de hacer algun viage oraban à diferentes

Dio-

Diofes: comunmente dirigian fus oraciones al Dios Tutelar del Pueblo de donde falian: algunas veces al de los Lugares por donde paffaban, y otras al del Pueblo adonde iban. En todas eftas ocafiones hacian tambien fus fúplicas à otras Deidades particulares, de quienes, fegun fu Religion, podian efperar algun focorro en la jornada, como à Mercurio, y à la Diofa Hecato para los viages de Tierra: para los de Mar invocaban à Neptuno, y le facrificaban una Ternera: à Thetis ofrecian un Buey, y à Glauco un Toro. Dirigian tambien fus oraciones à Caftor, y Polux, que eran conftelaciones muy veneradas de los Pilotos. Los Pefcadores fe ponian fiempre baxo la proteccion de Neptuno: quando falian à la pefca de los Atunes, le hacian facrificios, y le ofrecian el primer pez, que pefcaban.

Al ufo de la oracion juntaban el de las libaciones, y el ayuno. Sobre todo, las libaciones eran muy frequentes entre los Griegos. Las hacian cafi à todas horas, al levantarfe por la mañana, al recogerfe por la noche, al hacer algun viage: en los facrificios, en las bodas, en los entier-

ros, en toda especie de negocios, al principio, y al fin de la comida. Havia dos suertes de libaciones: la principal consistia en derramar sobre la tierra ciertos licores, como el vino, el agua, el aceyte, la leche, y la miel. La otra libacion consistia en separar entre los manjares el mejor, y arrojarle al fuego. Todo esto lo hacian à honor de las Deidades, que eran principalmente reverenciadas en las comidas: es à saber, los Dioses Lares, ò Penates de la casa, Mercurio, el Gènio de cada uno, y el Dios Baco. Estaba en uso el ayuno, y la abstinencia en las fiestas solemnes, y en otras ocasiones importantes, especialmente en las aflicciones públicas, y particulares. En las fiestas de Eleusino, y de los *Tesmophoros* guardaban los Athenienses rigoroso ayuno. Las mugeres sobre todo, passaban el dia sin tomar el menor alimento. El ayuno ordinario consistia en no tomar vianda alguna sino à la cena, no comiendo en el resto del dia mas que un poco de pan seco, teniendo prohibicion de toda bebida. Algunos Philosophos, como los Pythagoricos, hacian de su vida una abstinencia continuada. No co-

mian ſino pan, legumbres, y frutas, y les eſtaba prohibido el uſo de la carne, y peſcado. Entre los Athenienſes, los què hacian profeſsion de una vida rìgida, y auſtéra, traìan los pies deſcalzos, y ſolo ſe calzaban en tiempo muy frio, ò quando iban por caminos muy áſperos.

CAPITULO VI.

De los Juramentos de los Griegos.

LOS Griegos ſolemnizaban ſus juramentos con diferentes ceremonias. Algunas veces, como en los negocios importantes, ſe ſacrificaban víctimas, y ſe hacian libaciones. Luego que el Sacerdote entraba el cuchillo en el cuello de la víctima, ſe derramaba el vino de los vaſos ſagrados, y ſe eſcribian eſtas palabras: *La ſangre del que oſſáre quebrantar ſu juramento, y la de ſu generacion, ſea toda derramada ſobre la tierra, aſsi como corre por los Altares el vino, y la ſangre de eſta víctima.* De eſtas miſmas palabras, y ceremonias uſaron los Griegos, y Troyanos, quando puſieron ſu querella en manos de

Menelao, y de Paris. Algunas veces tambien, quando juraban, ponian las manos en la sangre, y en las entrañas de las victimas. Comunmente arrojaban al Mar una maza de hierro ardiendo, y prometian estàr à su palabra, hasta que aquel hierro subiesse por sì mismo sobre las aguas.

En varios Cantones de la Grecia se obligaba à los que juraban à tener el fuego en las manos, y caminar con los pies desnudos por una barra de hierro ardiendo. Estaba declarada la pena de muerte contra los que quebrantaban el juramento; pero no estaban comprehendidos en esta ley los Oradores, los Escribanos, y los Poetas. La forma del juramento para los Reyes consistia en levantar el Cetro. Eran muchas las Deidades, con que los Griegos testimoniaban sus juramentos. Esto se hacia segun la diversidad de los gustos, de la passion, ò del estado. Comunmente tomaban al Sol por testigo: tambien à la Estygia, à quien concebian como cierta Diosa, que segun Hesiodo, hacian hija del Occeano. Algunas veces juraban por el Gènio tutelar de su Ciudad. Los Athenienses juraban regularmente por Minerva,

va, Diosa de Athenas. Los Lacedemonios por Castor, y Polux, hijos de Jupiter, que por su madre descendian de los Reyes del Paìs. Havia otros juramentos, digamoslo asi, mas bizarros. Pythagoras juraba por el numero de quatro, que en su opinion era symbolo de la Divinidad, y el numero de los numeros. Los discipulos de este Padre de la Philosophìa juraban por su Maestro, llevados del respeto, y veneracion, que le daban. Socrates tomaba por testigo al Dios verdadero, al Dios que preside à la amistad: algunas veces juraba tambien por la Auca, que era alli Ave domestica, y tambien por el Plano. Zenòn juraba casi siempre por la Cabra.

En los juramentos se observaban algunas ceremonias particulares, quando se hacian por la paz entre los Embaxadores de dos Pueblos, que contrataban alguna alianza. Sacrificaban una victima, cuya carne no se comia por el respeto à los Embaxadores. Despues del sacrificio se hacia la libacion, que consistia en derramar una copa de vino. Acabada esta ceremonia, se daban las manos los dos Emba-

baxadores, y se ponian por testigos de las convenciones recíprocas à varios Dioses, especialmente à Jupiter, llamado por excelencia el *Dios del Juramento.*

CAPITULO VII.

De los Templos de los Griegos.

LOS Templos de los Griegos estaban por lo comun cercados de galerìas cubiertas, ò de corredores, que continuaban por todas las paredes del Templo. Unos no tenian mas que un orden de columnas, y una sola galerìa tan alta como el Templo: otros tenian dos ordenes de galerìas, y columnas. Havia algunos con dos entradas, una por delante, y otra por el extremo opuesto, como el de Jupiter-Olimpo en Athenas. Havia tambien ciertos Templos, que no tenian mas que cercas al contorno, sostenidas de columnas sin paredes, adonde se podia entrar por todas partes: tal era el Templo de Juno sobre el camino de Phalero en Athenas. Por lo comun ponian en el frontis de los Templos las inscripciones,

que

que manifeſtaban de un modo del todo ſimple, noble, y elegante, ſu titulo, ò dedicacion. Havia Capillas fuera, y dentro de los miſmos Templos. De eſta ultima eſpecie eran las que muchos Pueblos hicieron conſtruir en el de Delphos, donde hacian ſus ofrendas à los Dioſes. Fuera de eſto, tenian coſtumbre de conſagrar por eſpecial devocion à ſus Deidades pequeñas Capillas, ò Templos de plata, que colocados dentro de los grandes, les ſervian de mucha hermoſura, y adorno. Ponian enmedio de los Templos, que les dedicaban, las eſtatuas ſobre un lugar elevado., y cerrado por todas partes. El adorno comun de eſtas eſtatuas conſiſtia en tener echado el cabello ſobre la frente, recogido con un velo à la extremidad. Las adornaban tambien con una eſpecie de baſtòn, ò báculo encorbado por lo alto. Eſte era uno de los atributos de la Divinidad, y la eſtatua le tenia en la mano. Eſtaba prohibido à los Eſtatuarios, y à todos los demàs Artifices, que tenian parte en los monumentos erigidos al honor de los Dioſes, como Eſtatuas, Altares,

res, ò Escudos, se les prohibia, digo, gravar en ellas su nombre.

Hacian siempre redondos los Altares, porque tenian por sagrada la figura circular, y la apreciaban mas que todas. Hacian tambien sus mesas redondas, y plantaban las Selvas, y los Bosques en la misma figura. Los Altares destinados para los sacrificios estaban puestos à todos ayres fuera del Templo. Se adornaban de coronas los Temp'os, las estatuas, y los Altares de los Dioses. En los Templos se servian de mesas, colocandolas delante de sus estatuas. Estas son las que los Romanos llamaban *Pulvinarias*, que quiere decir almohadas, ò lechos. Las estatuas, ò Altares de los Dioses eran asylos sagrados, y à los perseguidos por algun crimen se les ofrecia alli un seguro refugio. No obstante havia medio de anular, ò hacer inutil esta santa, y religiosa costumbre por un modo bien extraordinario. Encendian un grande fuego sobre el Airar con pretexto de algun sacrificio; y la violencia de las llamas obligaba al fugitivo à dexar el sagrado;

y

y persiguiendole entonces, no formaban escrupulo de prenderle.

Fuera de esto tenian los Griegos muchas Ciudades, que gozaban el privilegio de immunidad. Estas servian de asylo seguro à todos los que havian hecho alguna muerte involuntaria, ò cometido otro delito por alguna necessidad condonable. De esta calidad, y numero eran las Ciudades de Thebas, de Samothracia, Epheso, Canope, Esmirna, Athenas, y Lacedemonia. Con todo se observa, que estos refugios instituìdos solo para delitos involuntarios, se hicieron despues para los crimines damnables, para los Esclavos fugitivos, para los Banqueros fraudulentos, y otras personas de esta especie, cargadas de delitos, y de malas acciones. Los Griegos hacian grandes dádivas à los Templos. Eran muchas las riquezas del de Delphos, por la quantidad prodigiosa de vasos, de Tripodes, de estatuas de oro, de plata, de bronce, y de marmol, que los Reyes, los Principes, y las Naciones enteras embiaban de todas partes. Se puede juzgar de estas preciosidades por el valor en que Phili-

po

po de Macedonia fixò el pillage de los Phocienses en el saquéo de este Templo, condenandoles aquel Principe por los Amphitriones à la restitucion de seis mil talentos, que hacian el valor de lo que havian robado, y que en nuestra moneda corresponden à setenta y dos millones de reales.

Los Athenienses hacian vanidad de adornar sus Templos con todos los monumentos, que pudiessen servir à perpetuar la memoria de sus grandes acciones. Por esso se dexaba vèr en el Templo de Athenas una especie de Trono con pies de plata, desde donde Xerxes viò el combate de Salamina: se veìa tambien la Lanza de Mardono, General de los Persas, la Coraza de Masistico, Comandante de la Caballerìa de estos mismos Pueblos en la batalla de Platea, y cantidad de otras piezas, que havian tomado à sus Enemigos. Estos Pueblos hacian brillar su magnificencia en la construccion, y fábrica de estos edificios: el Templo de Minerva, llamado el Partenon, les havia costado mil talentos, que en nuestra moneda hacen doce millones de reales.

TRA-

TRATADO SEGUNDO.

PARTE PRIMERA.

De los Oráculos, de las Fiestas principales, de algunas otras Fiestas, y de las Naves sagradas de los Griegos.

CAPITULO PRIMERO.

De los Oráculos de los Griegos.

UNA de las prácticas mas considerables en la Religion de los Griegos era la consulta de los Oráculos, que daban sus Dioses. Apolo sobre los demàs tenia muchos, à quienes siempre se encomendaban antes de emprehender algun negocio grave. Los tenia en Delos, en Colophon, en Claros, y en Delphos; pero ninguno tan célebre como este ultimo; llegando à ser el Templo de este Dios el mas rico de todo el Paganismo. Es importante tener algun conocimiento particular de los exercicios, y usos, que se practicaban con motivo de este Oráculo, y conviene dàr esta noticia.

El

El Oráculo de Delphos, el mas célebre de todos los Oráculos del mundo, y à quien venian à consultar de todas partes, se oìa en el Templo de Apolo, edificado sobre el Monte Parnaso. A los contornos de este famoso Templo se levantò la Ciudad de Delphos, consagrada al mismo Apolo, à quien tambien se diò el nombre de Pythio, por el de un tyrano, que desolò aquel Paìs, y à quien pintan las Fabulas, baxo la idèa de una monstruosa serpiente muerta por el Dios Apolo. Esta célebre victoria ganò à este Dios el nombre de Pythio, y el de Pythia à la Sacerdotisa, que anunciaba sus Oráculos. En memoria de este combate instituyeron los de Delphos una fiesta, que celebraban de nueve en nueve años, llamada *Septerion*. Eran muy singulares las ceremonias de esta fiesta. En la Nave del Templo se hacia una cabaña de hojas de arbol, y con gran silencio era assaltada por la puerta: despues era conducido un joven, que tuviessè padre, y madre, para poner fuego à la cabaña con una hacha encendida: se echaba la mesa por tierra, y huìan todos por las

puer-

puertas del Templo. El joven eſtaba obligado à dexar el Paìs, y andar errante en ſervidumbre por varios Lugares: deſpues de ſu peregrinacion, ſe iba al Valle de Tempe, donde le purificaban con varias ceremonias.

Eſte era el origen del culto eſtablecido en Delphos en honor de Apolo: el Templo que le erigieron llegò à ſer tan célebre como ſu culto. Para ſervirle ſe inſtituyeron varios Miniſtros, entre quienes tenia la preferencia la Sacerdotiſa Pythia, deſtinada à montar ſobre el ſagrado Tripode, y à manifeſtar los Oráculos, que ſalian de la concavidad del Templo. Eſte Tripode era cierta máquina de hierro, ò de cobre, con tres barras, el qual ſe ponia en el hoyo de la caberna, de donde la Pythia recibìa el vapor prophetico. Para eſte miniſterio ſe eligian ſiempre mugeres, que tuvieſſen la calidad de Virgenes: que fueſſen nacidas de legitimo Matrimonio, y de padres honeſtos; pero pobres, y criados en la mayor ſimplicidad. En los principios ſe tomaban para eſte empleo doncellas de tierna edad; pero deſpues ſe eſcogian de

mas de cinquenta años. Al principio no havia sino una Pythia, despues se establecieron dos, y ultimamente se nombraron hasta tres. En los principios era inspirada la Pythia una sola vez al año, en el septimo dia del mes, que entre nosotros corresponde à Marzo. Puede juzgarse por lo célebre de este Oráculo quan numerosa serìa la concurrencia de los Pueblos, que en este dia venian à consultarle. Despues inspirò Apolo à la Pythia una vez al mes, pero en dias determinados, porque no eran todos proprios. En los dias de silencio se abstenia bien la Pythia de montar sobre el Tripode, y de pronunciar Oráculos. En estos dias no se comian en Athenas mas que tortas hechas de quesso, y de la flor de la harina. Lo restante del mes se empleaba en las ceremonias, y sacrificios, que precedian à la instalacion de la Pythia. No se abria el santuario sin que antecediesse sacrificio: la victima havia de ser pura, sana, y bien acondicionada: el examen de estas calidades pertenecia à los Sacrificadores. La Pythia se disponia por su parte à la ceremonia de la instalacion con una abs-

tinen-

tinencia de tres dias. El dia ſeñalado para la funcion ſe bañaba en el agua de la Fuente Caſtalia : alli ſe lavaba los pies, y las manos, y algunas veces todo el cuerpo. Bebia tambien cierta cantidad de agua, y deſpues comia algunas hojas de Laurèl cogidas cerca de la fuente.

El dia de la inſtalacion ſacudìa Apolo un Laurèl, y hacia temblar todo el Templo haſta ſus cimientos. Eſtas ſeñales anunciaban la preſencia del Dios. Los grandes Sacerdotes conducian à la Pythia al ſantuario, y la ponian ſobre el Tripode, donde ſe ſentaba en ademàn, y poſtura muy indecente. Llena entonces la Pythia de un vapor, que ſalia de la concavidad, y que ſe introducia en ſus entrañas, daba principio al Oráculo. Se la herizaban los cabellos, echaba eſpumas por la boca, y ſu viſta eſtaba llena de ferocidad. Immediatamente poſſeìa todo ſu cuerpo un temblor tan violento, que los grandes Sacerdotes tenian neceſſidad de mantenerla por fuerza ſobre el Tripode. Hacia reſonar el Templo con ſus gritos, y ahullidos. En eſta agitacion extraordinaria pronunciaba la Pythia al-

gunas palabras, que compendiaban los Sacerdotes, poniendolas en aquel orden, que pudiesse formar el Oráculo. De todos estos furores propheticos resultaba por lo comun la muerte de la Pythia, que acaecia pocos dias despues.

Acabada la ceremonia, era llevada la Pythia à su habitacion por los mismos Sacerdotes, que la havian conducido al Tripode. Despues se ponia en fila sobre las graderìas del Templo una grande tropa de mugeres, para impedir, que los profanos se acercassen al sagrado Tripode: ninguna muger, de qualquier estado, ò condicion que fuesse, entraba jamàs en el santuario. Havia tambien otros muchos Ministros destinados para el culto de Apolo, y el servicio del Templo. Havia Prophetas, cuyas funciones consistian en acompañar à la Pythia al santuario, y al Tripode, y ponerse cerca para recopilar las palabras de la Pythia, y ajustarlas con las preguntas, que hacian el assumpto del Oráculo, tomando las consultas que se hacian, assi de viva voz, como escritas en tablas: servian en fin para dàr las respuestas del Oráculo.

To-

Todos eſtos Miniſtros tenian ſu Gefe, ò Superior. Havia tambien Poetas, que ponian en verſo los Oráculos dados por la Pythia, y ordenados por los Prophetas. Havia cinco Sacrificadores, à quienes pertenecia toda la ceremonia de los ſacrificios. Havia Adivinos deſtinados à examinar el cántico, y vuelo de las aves, y las entrañas de las victimas, para anunciar lo venidero. Havia un Guarda del Templo, y ſu miniſterio conſiſtia en levantarſe todos los dias al amanecer, barrer el Templo con Laureles cogidos junto à la Fuente Caſtalia, coronar con ellos las murallas, y puertas del Templo, ponerlos ſobre los Altares, y al rededor del Tripode, y diſtribuirlos à los Miniſtros del Templo: ſe empleaban tambien en tomar agua de dicha fuente con vaſos de oro, y llenar los vaſos ſagrados, que ſe ponian à la puerta del Templo, para purificarſe las manos los que entraban. Se exercitaban tambien en hacer aſperſiones de eſta agua con un hyſopo de Laurèl ſobre el pavimento del Templo, ſobre ſus muros, y puertas. En fin ſe empleaban deſpues de todos eſtos exercicios

cios en cazar con arco, y flecha los paxaros, que se paraban en el Templo, y en sus estatuas.

Havia tambien otra classe de Ministros, à cuyo cuidado estaba acompañar à los estrangeros, que venian à consultar al Oráculo, y hacerles vèr la belleza, y alhajas del Templo, y de la Ciudad. Havia Sacerdotisas escogidas precisamente entre las viudas, destinadas para mantener el fuego, que ardia en el Templo de dia, y de noche. Este fuego se hacia siempre con leña. Havia Sacrificadores, y Ministros subalternos destinados para las otras funciones menos principales de los sacrificios. Havia tambien tañedores de instrumentos, y de ciertas flautas, con que anunciaban los festines públicos. Havia en fin choros de hombres, y mugeres, que cantaban, y danzaban en las fiestas de Apolo. Los Griegos tenian tambien otros muchos Oráculos, y los mas conocidos eran el de Dodona, por quien debiamos haver comenzado, si siguiessemos el orden de antiguedad; el de Trophonio, y el de Branchides, de los que es forzoso dàr alguna noticia.

El Oráculo de Dodona, Ciudad de Epyro entre los Molosos, se daba en el Templo de Jupiter, llamado Dodoneo, construìdo en un bosque cerca de la Ciudad. Servia de medio para formarse el Oráculo un perro, à quien los Sacerdotes, usando de su supercherìa, hacian hablar de un modo bien raro, aunque por artificios muy comunes. Veìase una estatua sobre una columna, que tenia en la mano una vara, con que golpeaba en una vacìa de cobre: mientras tanto el perro erà agitado del viento, y al rededor havia cantidad de vasos de cobre, que se tocaban unos con otros, de suerte, que tocando uno, sonaban los demàs. Si este sonido formaba alguna consonancia, creìan las Prophetisas destinadas à este fin, que havia respondido el Oráculo; y de esta voz harmoniosa, que duraba algun tiempo, pero que no podia producir sino articulaciones imperfectas, recopilaban las Prophetisas, y la daban à los que venian à consultar el Oráculo. Aristoteles, que niega todas estas ilusiones, defiende, que para la formacion de este Oráculo no havia sino dos columnas:

que en la una se ponia un vaso de cobre, y en la otra havia una estatua de un niño, que tenia en las manos un látigo, cuyas correas tambien de cobre, agitadas del ayre, y golpeando en el vaso, formaban un sonido harmonioso.

El Oráculo de Trophonio se daba en un Templo, que el mismo Trophonio Heroe Griego, y hijo de Apolo, hizo construir en honor de su padre en Lebadia, Ciudad de la Grecia en la Beocia. Era del todo mysterioso, y singular el modo, con que se llegaba à tomar las respuestas de este Oráculo. El que queria consultarle, se preparaba à la ceremonia por el retiro de algunos dias, que passaba con los Sacerdotes del Templo, y por varios sacrificios. Despues se lavaba en tres arroyos, que corrian cerca del Templo, y adoraba el Idolo: estos eran como preliminares para ser despues conducido à una caberna hecha en la montaña à manera de un horno, y se llamaba la Cueba de Trophonio. Al que queria consultar al Oráculo, se le vestia una tunica de lino, y se le ponia un ceñidor de franjas. Con este trage baxaba à la caberna,

no por gradas, ſino por una pequeña eſcalera, y por un lugar muy eſtrecho. A' lo profundo de eſta caberna havia otra, cuya entrada era igualmente reducida, en la que ponia los pies tendido en tierra, y llevando en ſus manos dos tortas hechas con miel, para dàr à las ſerpientes, y adormecerlas con aquel alimento, era immediatamente arraſtrado de adentro con una violencia increìble: llegando aſsi à lo mas profundo de la ultima cueba, recibìa las reſpueſtas del Oráculo, que unas veces era cierta voz poco articulada, y otras una viſion particular, que anunciaba lo venidero. Deſpues de eſto ponia los pies ácia adelante, y era arrojado afuera con la miſma impetuoſidad, y virtud, que le havian entrado. Luego le conducian los Sacerdotes, y le ponian ſobre el Trono de Memoſina, Dioſa de la Memoria: allì le preguntaban lo que havia viſto, ò oìdo: deſpues le llevaban à una Capilla conſagrada à la Buena Fortuna, y al Buen Genio, donde ſe le hacia eſcribir ſobre una tabla todo lo que havia oìdo del Oráculo. El Templo de los Branchides, llamado aſsi de Brancho

hijo

hijo de Apolo, eſtaba conſtruido en Dydimo, Ciudad del Jonio, en las cercanias de Mileto, y daban ciertos Oráculos, à que acudian todos los Jonios, y Dorienſes de la Aſia. Los Sacerdotes deſtinados al ſervicio de eſte Templo llevaban el nombre de Branchides, y de ellos le tomò el Oráculo. Eſte Brancho ſe havia hecho célebre en el arte de adivinar: el motivo de mirarle como hijo de Jupiter, fue haver viſto ſu madre en ſueños, y cercana al parto, que el Sol entraba por ſu boca, y ſalia por ſus entrañas: muerto Brancho, diò Oráculos, que llegaron à ſer los mas célebres deſpues del de Delphos.

CAPITULO II.

De las Fieſtas principales de los Griegos.

LOS Griegos ſolemnizaban ſus dias de fieſta por una inaccion univerſal, y nada ſe trabajaba en ellos: eſtos eran los unicos dias conſagrados à Dios. Obſervaban tambien la práctica de no dàr muerte à los malhechores en eſtos dias feſtivos. Era comun por todas partes la

ale-

alegrìa : los hombres danzaban en los Templos con las mugercs , y ſe divertian con inſtrumentos muſicos. Havia tambien en là circunferencia del Templo choros de Muſica compueſtos de hombres, y mugeres , que cantaban alabanzas à ſus Dioſes. Los antiguos Ciudadanos de Eſparta obligaban à ſus eſclavos en eſtos dias à embriagarſe , y los llevaban à las ſalas públicas donde comian , para que los jovenes tomaſſen horror al vicio de la embriaguèz. De todas las fieſtas , que celebraban los Griegos, eran las mas brillantes las de Athenas , y entre eſtas las mas célebres las *Panatheneas* , las de Baco , y las Eleuſinas. Las *Panatheneas* fueron propriamente eſtablecidas para perpetuar la memoria de la reunion de los Pueblos de la Athica , y para acoſtumbrarlos à reconocer à Athenas por patria comun. Todas las Ciudades de la Athica , y las Colonias Athenienſes daban entonces por via de tributo un Buey à Minerva , en cuyo honor ſe hacia la fieſta. Las grandes fieſtas *Panatheneas* ſe celebraban de cinco en cinco años,el veinte y tres de nueſtro mes de Julio : havia

tam-

tambien otras *Panatheneas*, que llamaban las *pequeñas*, y se celebraban de tres en tres años, el dia veinte de Mayo.

Para las grandes *Panatheneas* se hacia una procession general, què tomaba el camino de Ceromico, uno de los Arrabales de Athenas. En esta procession se llevaba en un Navìo, conducido por tierra, la vela sagrada, ò el tapìz llamado *Plepo*, que era una piel toda blanca, parecida à las mantas, que usamos: estaba bordada de oro, y en ella iban representados los triunfos de Palas contra los Titanes, y Gigantes, y las acciones mas gloriosas de los Heroes de Athenas. Esta vela mysteriosa era llevada en grande ceremonia hasta el Templo de Ceres en el Eleusino, desde donde la conducian para sacrificarla à Minerva en el Templo, que tenia en la Ciudadela.

Este era el orden, que se guardaba en esta procession. Los ancianos iban delante con las señoras mas ancianas de Athenas; unos, y otros llevaban en la mano ramos de Laurèl. Seguiase un segundo orden de hombres robustos armados de escudos, y lanzas; succedian à estos los Estrangeros esta-

tablecidos en Athenas. Seguianſe deſpues mugeres Athenienſes de la miſma edad, acompañadas de las eſtrangeras, que llevaban vaſos para tomar agua. Formabaſe un tercer orden de jovenes de uno, y otro ſexo, tomados de las familias mas diſtinguidas. Los jovenes iban à cuerpo con coronas en la cabeza, y marchaban cantando hymnos à ſus Dioſes: las doncellas llevaban ſobre ſu cabeza unas ceſtas cubiertas con un velo, en que iba todo lo neceſſario para la ceremonia. Eſtas doncellas, llamadas *Canephoras*, por cauſa de ſu oficio, iban ſoberviamente ataviadas, y caminaban con gran pompa: eſte era el mayor honor à que podian aſpirar las doncellas Athenienſes. Para eſte miniſterio ſe eſcogian de una caſtidad muy reconocida; eſtas eran ſeguidas de eſtrangeras, que las llevaban el guarda Sol, y la ſilla. En fin, ſe acababa la carrera por niños de uno, y otro ſexo.

Se debe obſervar, que el Navìo ſagrado, en que ſe llevaba el hábito myſterioſo de la Dioſa, era de ſingular hechura, y artificio. Aunque no caminaba por mar, bogaba ſobre la tierra à remo, y ve-

vela ; lo que ſe hacia por medio de ciertos reſortes ocultos, que le ponian en movimiento. Eſte ſe llamaba *el Navìo de Minerva*, y ſe guardaba cerca del Areopago, no ſaliendo al público ſino en eſtas grandes fieſtas, que en el principio ſolo duraban un dia, pero deſpues ſe eſtendieron à muchos. Entre los Pueblos de la Grecia ninguno ſe acercaba à la pompa, y magnificencia de eſtas funciones. Les coſtaban à los Athenienſes mas que un Armamento Navàl, ſegun la expreſsion de Demoſtenes. Se acababan eſtas fieſtas con ſacrificios, y feſtines públicos. Fuera de eſto, havia Juegos eſtablecidos para eſte dia, en que ſe proponian premios para tres ſuertes de combates. El primero era en ſu origen una carrera de à pie, que ſe hacia el dia primero; pero deſpues ſe hizo à caballo, y por la noche. Los combatientes ſalian de Ceramico, y atraveſſaban la Ciudad, llevando cada uno una hacha encendida, la que trocaban los combatientes durante ſu carrera, y ſe llevaba los premios el que llegaba al termino ſin haverla apagado. Seguianſe deſpues los combates *Gymnicos*,

que

que ſe hacian à las margenes del Iliſo, pequeño Rio, que paſſaba por la Ciudad. Los Athletas combatian deſnudos. En fin, à eſte certamen ſuccedia el de la Poesìa, y el de la Muſica. Los premios eran una Corona de Olivo, y un barril de Aceyte exquiſito. Los vencedores, por una gracia particular, llevaban eſte aceyte donde querian, fuera del territorio de Athenas, lo que eſtaba prohibido à toda ſuerte de perſonas.

Se celebraban dos fieſtas al Dios Baco. Las grandes, llamadas *Dionyſias*, de uno de los nombres que tenia eſte Dios, ſe hacian en la Ciudad cerca de la Primavera. Las pequeñas, que ſolo eran preparacion para las grandes, llamadas *Leneas*, de un nombre Griego, que ſignifica Prenſa, ſe celebraban en el campo cerca del Otoño. En eſtas dos fieſtas, llamadas tambien *Orgias*, ſe concedian al Pueblo las repreſentaciones de Theatro, de Eſpectáculos, y Juegos. Eſtas fieſtas duraban muchos dias, en los que los ſirvientes del Dios Baco, mezclados con hombres, y mugeres, corrian como à porfia dia, y noche por la Ciudad, por los boſques, y

mon-

montañas, disfrazados en Silenas, y Sátyros, cubiertos de pieles de animales, llevando la cabeza coronada de hojas de Yedra, y de sarmiento, danzando de un modo muy indecente al sòn de los Tymbales, de las Cornetas, y Sistros, llamando con todas sus fuerzas, y ahullidos horribles al Dios de la fiesta. Los que no tenian instrumentos, llevaban un palo en la mano, que era un bastòn à manera de los bordones de nuestros Peregrinos, entretexido de yedra, y herrado à la punta como una lanza. Este bastòn se llamaba *férula*, quando no estaba herrado. Havia tambien en esta fiesta muchas ceremonias bien raras. Se llevaban cántaros de vino, y aces entretexidos de yedra, y guarnecidos de frutas, ò una corneta llena de todos generos de frutas. Se llevaba tambien la escandalosa figura del Dios de los Jardines, llamado Phalo. Asimismo llevaba un hombre un macho cabrìo, y esta era la víctima, que se debia sacrificar à Baco. Seguia otro con un canastillo de higos. En esta procesion iban unos à caballo, y otros llevaban cabras para sus sacrificios. Esta tropa de insensatos era segui-

guida de las Virgenes mas diſtinguidas de la Ciudad, que llevaban ſobre ſu cabeza unas ceſtas cubiertas de Yedra, y de pámpanos. Eſtas eran tambien las *Canephoras*.

La fieſta de Eleuſis, inſtituìda en honor de Ceres, y de ſu hija Proſerpina, era la mas célebre de todas. Se hacia de cinco en cinco años, y comenzaba en el dia quince del mes, que entre noſotros corresponde à Septiembre. Eſta fieſta duraba nueve dias, y los quatro primeros ſe empleaban en ſacrificios, y en algunas ceremonias particulares. La noche del quarto dia ſe hacia la proceſsion de la *Ceſta*, que ſe llevaba en un Carro tirado de Bueyes, y ſeguido de un gran numero de Señoras Athenienſes, que llevaban ceſtas cubiertas con un velo de purpura, en que iba lo neceſſario para la ceremonia. El dia quinto ſe llamaba el dia de las Hachas, porque todos las llevaban por la noche, y los iniciados para los myſterios de Ceres agitaban las hachas ſagradas al rededor de los Altares: havia tambien Sacerdotiſas deſtinadas à eſte culto. El dia ſexto ſe conſagraba particularmente à Baco: ſobre que ſe debe obſervar, que en Eleu-

sis se havia añadido el culto de este Dios al de la Diosa Ceres, y su hija Proserpina, porque se tenia por hijo de Ceres, y de Jupiter. En el Templo de la Diosa estaba tambien su estatua con la de Proserpina, y Yaco, que es uno de los nombres, con que veneraban à Baco en Eleusis. Este dia se llevaba su estatua coronada de Myrtho, y con una hacha en la mano. Era seguida de una numerosa procession, à que de ordinario concurrian hasta treinta mil almas. Salia la procession de Ceramico, y atravessando la Ciudad, iba por el camino sagrado hasta Eleusis. En la carrera se cantaban hymnos en honor de las Diosas, y se danzaba al sòn de las trompetas, de los clarines, y de otros instrumentos, con las señales mas vivas de alegria, y de placer. Desde la mañana à la noche todos los iniciados para los mysterios de Ceres cantaban, y danzaban al rededor de la estatua de Baco. El septimo dia se celebraban los Juegos, y combates *Gymnicos*. Una medida de cebada era el unico premio del vencedor. El dia octavo, y nono se passaban en algunas ceremonias poco principales.

En esta fiesta se celebraban los famosos mysterios de Ceres. Un Sacerdote presidìa en la funcion de estos mysterios, y los explicaba. Tenia la calidad de *Hierophante*, y passaba toda su vida en el celibato. Este Sacerdote era del numero de los quatro establecidos para la iniciacion de estos mysterios, y siempre se tomaba de los mas distinguidos de la Ciudad. En el tiempo que duraban las ceremonias, pedia la Religion, que las mugeres se mantuviessen en una extrema continencia, y castidad: por esso se acostaban sobre cierta planta, que decian tenia la propriedad de conservarlas en este buen proposito. Se hacian iniciar para los mysterios de Ceres à los niños de muy tierna edad, como de dos años. Todos los Griegos tenian este privilegio, y eran muy particulares las ceremonias de la iniciacion. Era preciso purificarse antes publicamente en el lugar llamado *Agre*, cerca del Rio Ilisso. Ved aqui sus ceremonias.

Sacrificaban à Jupiter una Cerda preñada: despues se ponia en el suelo el pellejo de esta víctima, y se le hacia poner de rodillas al que se havia de purificar,

quien estaba preparado para esta ceremonia con ayunos, y una grande castidad: despues se lavaba con el agua del Mar, donde havian echado sal, laurèl, y cebada. Practicada esta ceremonia, se le hacia passar por el fuego, y coronandole el sombrero de flores, hacia voto de castidad por toda su vida. Desde entonces se le ponia en el numero de los *Mystos*, que quiere decir los iniciados; pero aun assi no podia entrar mas que hasta el pórtico, ò vestíbulo del Templo. No era admitido à los grandes mysterios de la Diosa, sino despues de passados cinco años, ò à lo menos uu año. Entonces se le leìa el Ritual de las Ceremonias, que se observaban en la celebracion de estos mysterios, y se le contaba en el orden de los *Epoptas*: este nombre se daba à los que estaban admitidos à la inspeccion de los mysterios mas ocultos, y se les daba parte de todos los conocimientos pertenecientes à este culto, à excepcion de algunos articulos, que los Sacerdotes se reservaban para sì. El habito que llevaba este dia el que havia de ser iniciado, se guardaba hasta que con el tiem-

tiempo ſe quedaſſe en pedazos : entonces lo conſagraban à Ceres, ò ſe deſtinaba para pañales de los niños. Por lo demàs, parece increìble la regularidad con que vivian eſtos iniciados : la pureza de ſus coſtumbres podia ſervir de confuſion à la licencia , y deſemboltura de los Chriſtianos de nueſtros dias. Eſtas eran las fieſtas principales de Athenas.Havia tambien otras , tanto en aquella Ciudad , como en toda la Grecia, qne no ocupaban menos aquellos Pueblos ſuperſticioſos. Por evitar la moleſtia,no contarèmos aqui por menudo todas eſtas fieſtas , y hablarèmos ſolo de las mas principales.

CAPITULO III.

De algunas otras fieſtas particulares de los Griegos.

TOdos los años ſe celebraba en Argos en honor de Juno una fieſta, llamada Junonia , en que ſe ſacrificaban cien Bueyes , lo que le hacia llamar la fieſta del *Hecatombo*. En ella ſe hacia un juego muy ſingular. Sobre el Theatro , y en un lugar de ſubida dificultoſa , ſe le-

vantaba un escudo de cobre, de suerte que con dificultad se pudiesse arrancar. Los jovenes de la Ciudad, y los estrangeros, que venian à la fiesta, se empeñaban à porfia en arrancar el escudo, y era declarado vencedor el que tenia mayor destreza, y fuerza para llegar donde estaba. El premio de esta especie de combate, ademàs del escudo, era una Corona de Myrtho. Por este motivo se llamaba aquel lugar *Aspis*, que quiere decir el escudo. La fiesta de Jacinto, instituìda en honor de Apolo, y de Jacinto, la celebraban los Lacedemonios todos los años en el Estìo. Duraba tres dias, y el primero, y ultimo eran dias de duelo por la muerte de Jacinto: el segundo era de regocijo, y de diversion. En Athenas celebraban las mugeres todos los años una fiesta particular en honor de Ceres, y se llamaba la fiesta de los *Thesmophoros.* Comenzaba el dia quarto de nuestro mes de Noviembre, y duraba cinco dias. Las mugeres passaban el tercer dia de esta fiesta en un ayuno riguroso desde la mañana hasta la noche. Fuera de las fiestas consagradas à Baco, y de que hemos habla-

blado yà, havia tambien otra particular dedicada à eſte Dios, llamada *Lampteria.* Se celebraba en el principio deſpues de las vendimias: ſe iluminaban por la noche las calles, y ſe daba vino à los paſſageros.

Por cauſa de la preſencia, que atribuìan à los Dioſes ſobre la tierra, havian inſtituìdo los Griegos ciertas fieſtas, que llamaban *Epiphanias.* Eſte nombre no ſignifica otra coſa, que eſta miſma preſencia. Los Athenienſes celebraban todos los años en Phalero la fieſta de los Ramos, llamada de los *Oſcophoros*: fue inſtituìda por Theſéo en honor de Baco, y de Ariadne, hija de Minos, Rey de Creta, la que le ayudò à matar el Minotauro, deſpues que Theſéo redimiò à la Ciudad del tributo odioſo, que daba à Minos todos los años, de ſiete jovenes, y ſiete doncellas, para combatir contra dicho monſtruo. Entre las familias mas nobles de cada Tribu ſe eſcogian un cierto numero de jovenes, que hacian una proceſsion en eſta forma: Cada uno llevaba en las manos ramos de ſarmiento con ſus racimos, y corrian deſde el Tem-

plo de Baco hasta el de Minerva, que estaba à la puerta de Phalero. El primero que llegaba bebia un vaso de vino mezclado con miel, quesso, aceyte, y harina. Eran precedidos de un Oficial de Guerra, que llevaba un bastòn entretexido de ramos: seguia despues un Coro, mandado por dos jovenes disfrazados en el trage de mugeres, y cantaban alabanzas à toda la juventud, que componia la procession. Venian despues las mugeres mas ricas de la Ciudad, llevando cestas en la cabeza.

En Esparta se celebraban en honor de Apolo unas fiestas llamadas *Carnienas*, en las que se observaba muy supersticiosamente el numero de nueve. Duraban nueve dias. Se levantaban nueve alojamientos, ò estancias, à manera de tiendas, que se llamaban los lugares de la Sombra, y en cada uno de ellos cenaban nueve Lacedemonios juntos, de los quales tres eran tomados de tres Tribus diferentes. Se hacian Juegos en estas fiestas, y se proponian premios à los tañedores de cythara. Los primeros Athenienses tenian muy crueles fiestas, llamadas

las *Thargelias*, en que ſe degollaban dos víctimas expiatorias, la una por los hombres,y la otra por las mugeres. Los ſacrificados eran, ò dos hombres,ò un hombre, y una muger. Eſtas víctimas llevaban collares de higos ſecos: llevaban tambien las manos muy guarnecidas, y durante ſu marcha, ſe les ſacudia con ramos de higuera ſylveſtre: à eſto ſe juntaba el toque de una flauta, llamada *Cradias*, conſagrada para eſte genero de expiacion. En fin, ſe quemaban las víctimas, y ſus cenizas ſe arrojaban al Mar. La fieſta de los Saturnales eſtablecida en honor de Saturno, que era el mas antiguo de los Dioſes, conſiſtia principalmente en repreſentar la igualdad, que reynaba entre los hombres deſde el tiempo de eſte primer Dios. Mientras duraban las ceremonias, no tenian los Señores poteſtad ſobre ſus eſclavos. Eſtos decian, y hacian lo que querian, y trocaban de veſtidos con ſus amos.

Los Athenienſes tenian una fieſta ſingular, llamada *Lampas*, conſagrada à un tiempo à Minerva, Vulcano, y Prometheo. La principal ſolemnidad conſiſtia

en

en encender muchas lamparas en su honor, y en acciones de gracias: à Minerva, porque les havia dado el aceyte: à Vulcano, por haver sido el primero, que inventò, y fabricò las lamparas; y en fin, à Prometheo, por haverles dado el fuego, que hizo baxar de lo alto. Fuera de esto, havia tambien en este dia Juegos, que consistian en correr con una hacha en la mano. Esta se llamaba la carrera del *Hacha*, y se hacia en esta forma: Los jovenes Griegos corrian unos detràs de otros cierto espacio con una hacha encendida, que tomaban del Altar. Aquel à quien se le apagaba la hacha en la carrera, estaba obligado à darsela à otro, y assi successivamente, y era declarado por vencedor el que acababa la carrera con el hacha encendida. De cinco en cinco años celebraban las mugeres en Olympo una fiesta particular en honor de la Diosa Juno. En esta fiesta se hacia correr en el Estadio à las mugeres distribuìdas en tres clases. Las mas jovenes corrian las primeras: despues se seguian las de mediana edad, y las ultimas eran las mas ancianas. En atencion à la debilidad del sexo, no se daban mas de

cien

cien pies al eſtadio, teniendo en lo regular ſeiſcientos de largo.

Los Athenienſes celebraban en honor de Venus, y Adonis una fieſta, llamada *Adonìa*, cuyas ceremonias eran muy particulares. Se ponian en diverſas Plazas de la Ciudad repreſentaciones de cadaveres de hombres muertos en la flor de ſu edad. Las mugeres veſtidas de luto venian à llevarlos, y celebraban los funerales llorando, y cantando canticos de afliccion, acompañados de una muſica lúgubre, y del ſonido de flautas. Fuera de eſto, ſe hacia una proceſsion, en que ſe llevaba en vaſos de tierra parte del trigo, que ſe havia ſembrado, y que eſtaba nuevamente nacido; ſe llevaban tambien yervas tiernas, flores, frutas, arbolitos pequeños, y lechugas. Todas eſtas coſas tenian ſu ſignificacion, y miraban à las diferentes circunſtancias de la muerte de Adonis, que fue en la flor de ſu edad. Eſta eſpecie de jardines portatiles ſe arrojaban en una fuente, ò en el mar. Los dias que duraba eſta fieſta, ſe tenian por deſgraciados, y no ſe atrevian à emprehender negocio conſiderable.

Eſ-

Estos mismos Pueblos celebraban todos los años una fiesta en honor de Minerva, adorada con el nombre de *Agraula*, diferente de la hija de Cecrops, que tuvo el mismo nombre, con la que no tiene esta Diosa ninguna relacion de parentesco. A esta fiesta la llamaban *Planteria.* En este dia se despojaba la estatua de la Diosa; pero la lavaban, y cubrian luego, por no exponerla desnuda: se rodeaban tambien los Templos con un cordon, para significar, que estos dias eran los mas desgraciados: en todos los dias funestos se usaba de esta práctica, para significar, que los Templos estaban cerrados. Estos dias se llevaban tambien en procesion higos secos, con el motivo, de que esta fue la primera fruta, que comieron los Griegos despues de la bellota.

CAPITULO IV.

De las Naves sagradas de los Griegos.

LOS Griegos tenian en todas las Ciudades maritimas Navìos sagrados, que honraban con particular veneracion,

y de que ſe ſervian para los negocios importantes de la Religion, y del eſtado. En Athenas havia muchos de eſtos Navìos, y les daban ſus nombres, es à ſaber, el Paralo, el Salamino, el Antigono, el Demetrio, y el Arimon. Los dos primeros eran los mas célebres. El Paralo fue el unico, que en la deſgracia de la flota Athenienſe ſalvò Liſardo en el viage de Aegos-Potamos. Los que le montaban ſe llamaban *Paralienſes*. El ſegundo era una célebre Galera, de una grandeza extraordinaria: tenia treinta remos, en la que paſsò Theſeo la Isla de Creta, de donde bolviò victorioſo. Eſte Navìo ſe llamò antes Salamino, por haver ſido ſu primer Pyloto *Nauſitheo* de Salamina: fue deſpues llamado Delico, porque todos los años ſervia para llevar à Delos las ofrendas, que los de Athenas hacian à Apolo Delienſe, para ſatisfacer el voto, que hizo Theſeo antes de la expedicion de Creta. Al partir eſte Navìo, ſe le coronaba de ramos del Olivo ſagrado, que ſe guardaba religioſamente en la Ciudadela. El Gran Sacerdote hacia eſta ceremonia: deſpues ſe purificaba la Ciudad,

y

y no se hacia castigo de muerte en ningun malhechor hasta la buelta del Navìo.

Ademàs de estos Navìos, y el de Minerva, de que hemos hablado, que servia para las grandes fiestas *Panatheneas*, tenian las Athenienses otros muchos, en que iban à celebrar las fiestas, y solemnidades públicas de la Grecia, para hacer los sacrificios ordinarios, fuesse al Oráculo de Delphos, ò al de Apolo en Olympo, y para otros exercicios de Religion. En general los Navìos, que no tenian nombre particular, se llamaban propiamente *Theores*: la Diputacion, que se hacia para ellos se llamaba *Theoria*, y los deputados *Theorienses*. La direccion de estos Navìos se confiaba à algun Ciudadano de distincion, y se miraba esta como una de las mayores honras.



TRA-

TRATADO TERCERO.

PARTE PRIMERA.

De los Juegos Publicos, de los Juegos Escenicos, ò de Theatro, de la Descripcion de los Theatros, de las Decoraciones, y de las Maquinas de Theatro, de los Vestidos, y de las Mascaras de Theatro.

CAPITULO PRIMERO.

De los Juegos públicos de los Griegos.

ENtre los Griegos hacian los juegos publicos una parte essencial de la Religion, y los havia siempre en las fiestas solemnes, que eran consagradas à los Dioses, y à los Heroes, en cuyo honor se celebraban. En la Isla Eubea las havia consagradas à Jupiter; en Eleusino à Ceres. En Mirias à Orchomeno, à Protesilas en Phylacia, Ciudad de Macedonia, y en Platea, donde se celebraba de cinco en cinco años, y corrian armados al rededor del Altar de Jupiter. Havia esta-

tablecidos grandes premios para eſta carrera, y ſe llamaban eſtos los Juegos de la libertad, en atencion à la célebre victoria, que tuvieron los Griegos en eſte lugar contra los Perſas: ademàs de eſto, en accion de gracias de eſte ſuceſſo, ſe hacia todos los años en Platea una fieſta ſolemne en honor de Jupiter Libertador, y ſe celebraba una Aſſamblea general de la Grecia.

Entre todos los juegos ſagrados, que acompañaban las fieſtas grandes de las principales Ciudades de la Grecia, havia quatro extremamente ſolemnes, cuya memoria ſe mantiene aún en nueſtros dias. Eſtas fieſtas ſirvieron de regla, y modelo para la inſtitucion de las fieſtas Capitolinas, para honrar à Roma, Cabeza del Mundo, y de los Juegos Actianos, para celebrar la victoria de Action, que aſſeguró à Auguſto el Imperio. Eſtos quatro juegos ſagrados eran los Olympicos, llamados aſsi de la Ciudad Olympia, por otro nombre Piſa en Elida, en el Peloponeſo, donde ſe celebraban de cinco en cinco años en honor de Jupiter Olympico. Al vencedor ſolo ſe le daba

por premio una corona de Laurel ſylveſtre. Los juegos *Pythicos*, que ſe celebraban en Delphos de quatro en quatro años, y eran conſagrados à Apolo, por ſobrenombre Pythio. Una corona de Laurèl era tambien el premio del vencedor. Los juegos *Nemenſes*, llamados aſsi de Nemea, Ciudad del Peloponeſo, donde fueron renovados por Hercules. Eſtos juegos ſe celebraban de dos en dos años. Se daba por premio una corona de Apio verde. En fin, los juegos *Iſthmicos*, renovados por Theſeo, y ſe celebraban de cinco en cinco años en el Iſthmo de Corintho. En ſu origen fueron eſtos juegos fúnebres inſtituìdos por Siſypho, Rey de Corintho, en honor de Melicerto, ò Palemon, Dios de la Mar, y no ſe celebraban ſino de noche. Eſtos juegos ceſſaron por algun tiempo, y Theſeo, que fue el undecimo Rey de Athenas, los reſtableció; pero los conſagró à Neptuno, y los hizo celebrar de dia por el Otoño. El premio era una corona de Apio ſeco. Los de Corintho eran los Jueces naturales para eſtos juegos.

De todos eſtos quatro juegos eran los mas célebres los Olympicos. El vence-

dor parece que llegaba con ellos al ultimo cúmulo de gloria. La dignidad de Consul, y los honores del triumpho en Roma, no se acercaban, segun el testimonio de Ciceron, à la idea de la grandeza, y el lustre, que los Griegos havian puesto en los juegos Olympicos. Hemos dicho, que los juegos publicos hacian una parte de la Religion de los Griegos, y nada prueba mejor esta verdad, que los seis Altares, que havia en Olympia consagrados à los doce Dioses Protectores de los juegos, que se celebraban. Todos los combatientes havian de estár acostumbrados à sacrificar en estos seis Altares antes de la celebracion de los juegos. Entre todas las especies de combates, y de exercicios, que se practicaban en los juegos públicos de la Grecia, ninguno havia tan noble, y tan usado, como el de la carrera, en la que es forzoso detenernos algo, para dar noticia de sus diferencias. Eran tres los generos de la carrera. Se corria à pie, à caballo, y en carros, ò carrozas: havia lugares proprios para estos tres generos. El Estadio era para las carreras de à pie; el *Hyppodromo*, para de à

ca-

caballo: este era mas largo, que el Estadio; y en fin, havia otro sitio particular para la carrera de carroza. La carrera de à pie, mas usada que las otras, era de tres suertes, por lo que mira à su longitud. La primera consistia en correr sola una vez la extension del estadio. La segunda era de dos estadios, llamada *Diaulo*: era empeño de esta carrera el correr dos veces todo el estadio à lo largo, y bolver à la barrera despues de haver llegado al termino. La tercera, que era la mas larga de todas, se llamaba *Dolica*: esta consistia en rodear doce veces seguidas la carrera, lo que hacia doce *Dialos*, que venian à ser veinte y quatro estadios; porque el estadio, dividido en dos partes iguales, formaba dos calles, ò passos; por el uno se bolvia à la barrera, y por el otro se iba al termino: lo que hacia un solo diaulo, ò dos estadios. Los que corrian, se ponian sobre una misma linea, y tomaban el sitio, que les havia caído en suerte. No arrancaban hasta que se les hiciesse señal; pero antes daban muchos pequeños saltos, como para hacer alarde de su agilidad. Al extremo de la carrera acostumbraban los

Trompetas à tocar en tono marcial para animar à los combatientes.

El estadio era un sitio mucho mas largo, que ancho, y redondo por una de las extremidades, donde se levantaba un terrero, en que havia muchas gradas, ò bancos, para sentarse los que veían los juegos. De ordinario los estadios tenian ciento y treinta y quatro passos Romanos de extension, que hacen cerca de ciento de nuestras toesas: de lo ancho, nada se puede decir de positivo. Los estadios tenian siempre una barrera, y un petril à la extremidad, ò puerta. Se entraba al estadio por un madero, que tenia tambien una grada; à la barrera se ataba comunmente una cuerda tendida à lo ancho del estadio, ò se ponìa una vara de box. Los combatientes comenzaban su curso desde la barrera. La señal que se les daba para comenzar à correr, consistia en soltar la cuerda, ò dexar caer la vara. Comunmente se colocaban enmedio de los estadios los premios destinados à los vencedores; no obstante, algunas veces no se hacía asi, y se ponian en lo ultimo de la carrera, à la una de las extremidades de

la

la Platea. En el frontis, ò cabeza del eſtadio eſtaban los aſsientos de los Directores de los juegos, que preſentaban los premios.

El recinto de los eſtadios eſtaba cerrado con un muro, de la altura de una barandilla, otras veces con una ſimple eſtacada. En la calle, ò à lo largo, ſe colocaba la muchedumbre para vèr la funcion. Comunmente havia erigidos en las extremidades del eſtadio algunos monumentos para darles hermoſura, ò con motivo de algun ſuceſſo ſingular. En la barrera del eſtadio de Olympia eſtaba colocado el Sepulcro de Endimion. La carrera de los Carros triunfales era la mas curioſa, y la mas noble. Los Reyes, y los Principes venian comunmente à diſputar los premios, y à combatir en perſona: otras veces ſe contentaban con embiar, ſegun ſe permitia, ſus carros, y ſus Eſcuderos. Las miſmas Ciudades, y Republicas embiaban tambien los ſuyos, para diſputar el premio en los juegos Olympicos. Havia en eſtos carros dos generos de tiros, que eran de dos, ò de quatro caballos. Eſtos ultimos eran llamados *Quadrigas*. Los

 Grie-

Griegos no ordenaban los caballos de dos en dos, como usamos nosotros, sino todos quatro de frente, ò apareados. La carrera de los carros tirados de quatro caballos, era la mas noble, y la mas bella de todas. Los carros estaban hechos en forma de concha, montados sobre dos ruedas, y con una lanza muy corta: iban adornados segun la calidad de las personas. Hablando Homero del que sacò Diomedes en los Funerales de Patroclo, dice, que era de oro brillante, y de estaño.

Cerca del campo cerrado havia una gran Plaza, donde se ponían los carros con sus diversos tiros, y donde los combatientes esperaban la señal: no se puede dàr à este terreno otro nombre, que barrera. La Plaza de Olympia era sobervia, y una de las mas vistosas de la Grecia. Su recinto era de quatrocientos pies de largo, y representaba una proa de un navio, cercada de alojamientos, ò cocheras, y caballerizas para los carros, y caballos. Delante de ellas corria, de una parte à otra, un gruesso cable, que contenia los caballos, y los carros en sus alojamientos. Immediato à esta Plaza havia un Porti-

tico, que ſe llamaba de *Agnapto*, el qual ſe eſtendia àcia los lados, y ſe eſtrechaba àcia el campo, lo que formaba una eſpecie de eſpuela. En dicho Portico havia un Delfin de bronce, ſoſtenido ſobre una barra de hierro. Enmedio de la Plaza havia un Altar, en el que eſtaba pueſta una Aguila de bronce, que tenia las alas eſtendidas, y ſe levantaba de golpe por medio de unos reſortes, quando eſtaba diſpueſto todo para la funcion. El Delfin por el miſmo medio ſe baxaba tambien haſta debaxo de la tierra, para dexar mas libre la entrada de la Plaza. A eſta ſeñal ſe ſoltaba el cable, y los combatientes ſe abanzaban con ſus carros, y caballos, y ſe ordenaban cerca de lo largo del Portico, donde cuidaban de emparejarles. Se vè una plancha muy inſtructiva de todo el plàn de la barrera del *Hyppodromo* de Olympia en la excelente traduccion de Pauſanìas, que Monſieur el Abad de Gedoin ha dado al público, à quien pueden conſultar los curioſos.

A la entrada del campo, donde eſtaban los límites, havia un Altar de figura redonda, conſagrado à un cierto Genio,

 que

que llamaban *Taraxippo*, porque era el terror de los caballos. En efecto, quando los carros iban à passar por delante de este Altar, para tomar la buelta à dicho campo, se espantaban tanto los caballos, que no conocian ni la voz, ni la mano del que los gobernaba, y por lo comun trastornaban el carro, y el cochero. Era al parecer una figura horrible, y espantosa, en que se representaba esta divinidad, à fin de dàr este horror à los caballos: costumbre, que se introduxo para hacer mas dificil, y mas gloriosa esta carrera. Cierto es, que en Nemea se ponia en el mismo lugar del campo una gruessa roca, roxa como de fuego, la que despedia tan grande resplandor, que deslumbraba, y espantaba à los caballos. El lìmite hacia el fin de la carrera. Este era, siguiendo la descripcion que nos ha dexado Homero, un gruesso tronco de encina, ò de pino, levantado sobre la tierra un codo en redondo, y sostenido por los dos lados de dos piedras blancas, y labradas. Se cree, que assi como havia, ademàs de las de à pie, tres generos de carrera, havria tambien tres suertes de lìmites: uno para las

carreras de à caballo, otro para las carreras de carros de dos caballos, y otro para las de quatro. Eſte juicio ſe funda ſobre una razon muy plauſible, y es, que nunca podia ſer un ſolo lìmite igualmente peligroſo para las tres carreras. No ſe ſabe con verdad, de què modo ſe hacian las bueltas en la carrera de los carros, y ſobre eſte punto eſtàn los Sabios muy divididos. Monſieur Burete, ſobre el principio de un epyteto, de que uſa Pindaro en ſus Odas, dice, que los caballos corrian doce veces, y que hacian doce bueltas al rededor del lìmite. Monſieur el Abad de Gedoin es de ſentir contrario, y tiene eſto por caſi impoſsible, y que ſolo ſe puede conjeturar del paſſage de eſte Poeta, mal explicado por ſus Eſcholiadores, que el campo eſtaba dividido en doce partes, y que el epyteto aplicado à los carros, que corrian los doce eſpacios, y à los caballos, que rodeaban la carrera, no puede tener otra explicacion: ò que ſe deſcribian doce circulos concentricos al rededor del lìmite, que ſe acercaban mas, y mas; de ſuerte, que ſe paſſaba tan cerca del ultimo circulo, que parecia tocarle.

Mon-

Monsieur de la Barré sigue una tercera opinion, y dice sobre la authoridad del mismo Pindaro, siguiendo los epytetos dados por este Poeta à los caballos, y carros de los vencedores, que solo seis veces se rodeaba el límite, y seis veces se bolvia à la barrera, lo que completaba, segun este Autor, los doce circulos, en el verdadero sentido de Pindaro; esto es, que los caballos, y carros corrian doce veces lo largo de la Plaza, la mitad caminando al límite, y la otra mitad bolviendo à la barrera.

En los quatro juegos de la Grecia, fuera de los premios, que se ofrecian para los exercicios de cuerpo, se establecia tambien su galardon à la Poesìa, y à la Musica. En los juegos Pythicos consistia la Poesìa en hacer hymnos al honor de Apolo, que presidia estos juegos: estas Poesìas se cantaban al son de la Lyra, y de la Cythara: los Poetas solo cantaban sus mismas Poesìas, y no las de los otros. El premio de este arte, que era por lo comun un Vaso de tres pies, se disputaba de este modo: Cada Tribu formaba su choro de Musica: el Ciudadano mas rico, que

por

por este empleo se llamaba *Chorega*, contribuia à la fiesta, y escogia las voces, que debian formar el Choro de su Tribu, y disputar el premio. Se gravaba sobre el Vaso el nombre de la Tribu, que salia victoriosa, y el de su Poeta, y *Chorega*. Este Vaso se colgaba immediatamente en el Templo del Dios, à cuyo honor se celebraba aquel dia la fiesta. Plutarco nos ha conservado una de estas inscripciones, que nos harà juzgar de las otras: *La Tribu de Anthiochides llevò el premio: Aristhides Chorega hizo los gastos de la fiesta, y el Poeta Archistrade compuso las Comedias.* Demosthenes fue Chorega en una de las fiestas Bachanales, como nos lo dice èl mismo en su Arenga al Chersoneso, y hizo hacer la representacion à sus expensas. Fuera de esto, en las mas de las Ciudades de la Grecia havia premios para los combates literarios, y se ofrecian con este orden: en Samos, en los juegos que se hacian à Juno, y à Lisandro de Lacedemonia: en Ithona en la Mesenia, à la fiesta de Jupiter: en Athenas, durante las fiestas, llamadas de las *Prensas*, y de los *Panatheneos*: en Adion de Macedonia en

los

los juegos, que se daban à Jupiter, y à las Musas: en Epidauro, por las fiestas, que se havian establecido para Esculapio: en Thebas, en Argos, en Patras, en Sycionea, en Olympia, donde havia cierto General, ò Escuela, à que eran admitidos todos los que querian exercitarse en algun combate literario.

CAPITULO II.

De los Juegos Scenicos, ò de Theatro de los Griegos.

LOS Griegos tenian una passion desmesurada por los Expectaculos: esta práctica estaba tan authorizada, que miraban los expectaculos, y regocijos públicos como actos de religion. Tambien ponian por lo comun un Altar sobre los Theatros: el que se consagraba à Baco, quando era tragica la representacion, y à Apolo quando se representaba comedia: no havia, hasta para los sacrificios, ningun acto, por sério que fuesse en todas las religiones, que no fuera seguido de festines, danzas, y musica. Fuera de

esto,

esto, todos sus mas principales regocijos, sus juegos, sus combates, se hacian siempre à honor de los Dioses. Corrian al Theatro con tal ardor, y ansia, que por lo comun havia muchas contiendas, y desordenes entre los que querian tomar asiento: por lo que se vieron obligados à remediarlos, fijando à cada asiento el precio de dos *oboles*, que era cierta moneda, que corresponde à la mitad de una blanca: este producto servia para satisfacer al Architecto los caudales, que havia adelantado en la construccion, ò decoracion del Theatro. Se ponian tambien guardas à la puerta de la sala del Theatro. En adelante, las dos monedas se tomaban del thesoro público, de que se contribuìa à todos los vecinos, fuessen ricos, ò pobres: sobre este assumpto se puso tambien ley de pena de muerte à qualquiera que se atreviesse à proponer, que se quitasse esta gratificacion: lo que se hizo tambien con el fin de aplicar à los gastos de la guerra los fondos destinados à divertir à los Ciudadanos en el Theatro.

En Athenas se hacian Comedias tres ve-

veces al año, por authoridad pública: es à saber, por la Primavera en la Ciudad en las fiestas *Dionysiales*, ò de Baco, conocido por el nombre de Dionysio. Al fin del Otoño en los campos, à las fiestas de Baco Leneo; y à las fiestas *Anthesterias*, consagradas tambien à Baco, y que se dividian en tres, llamadas de los *Toneles*, de las *Copas*, y de las *Ollas*. Y en fin, en las *Panatheneas* de cinco en cinco años. Todos los Cómicos tenian obligacion de afsistir à estas funciones, y era multado el que faltaba: esto se hacia para que huviesse bastante copia de Actores para los diversos expectaculos, que hacian en aquel tiempo. Los Poetas, Cómicos, y Tragicos, disputaban este dia el premio; y havia Comissarios, ò Jueces nombrados por el Estado, para juzgar del merito de sus piezas. La que por pluralidad de votos se declaraba merecer el premio, se representaba à expensas de la Republica con toda la pompa posible. En las Compañias de los Cómicos havia diferentes classes, en que se ponia à los Actores segun sus talentos. Havia classe de primeros, de segundos, y de terceros

pa-

papeles;pero los que no tenian diſpoſicion para el Theatro, ſe empleaban en hacer de quartos papeles, que era hacer papel de mudo, que nada decia, ò de perſonage, que hablaba poco. Por lo demàs, el exercicio de Cómico era honorifico, y eſtimado entre aquellos Pueblos. Los miſmos Poetas, y las perſonas de la primera calidad, repreſentaban por lo comun los primeros papeles. Tambien ſe embiaba à los Cómicos en Embaxada à los Reyes.

Los Griegos nunca dividian ſus Comedias por Actos, ni por Scenas; ſolamente los choros de Muſica interrumpian la accion. Eſtos eran de dos generos: los havia grandes, compueſtos de dos, de quatro, ò de mas partes. Eſtos eran preciſamente los entre-actos, ò intermedios, y no havia mas que una cantada entre las ſcenas, y algunas veces enmedio del recitado. Eſtos eran como entre deſcanſos, que aliviaban à los Actores, y ſervia de eſparcimiento à los concurrentes. Sobre el Theatro deſeaban mucho imitar las acciones naturales:ſe veìan comunmente aparecer carros,y equipages completos.Sus máquinas eran mucho mas ingenioſas,y mas

va-

varias, que las nuestras: sobre todo, la grandeza extraordinaria de sus Theatros, permitia las mas hermosas variedades. Es de notar, que en las representaciones públicas, los Griegos tenian, como nosotros, la costumbre de silvar las malas piezas, ò quando alguno no representaba bien, no solo silvaban con la boca, sino tambien comunmente con unos instrumentos como silvato, ò flauta de Pastor, compuesta de siete cañones.

CAPITULO III.

Descripcion de los Theatros de los Griegos.

EL Theatro se dividia en tres partes principales. En la Scena, que era el departamento para los Actores; en el Theatro propriamente dicho, que era para los concurrentes; y la Orchesta, que era para los bufones, y danzarines. El plano de los Theatros era extremamente grande, y tanto, que los concurrentes estaban siempre muy distantes de la Scena. Los mas cercanos distaban à lo menos

todo

todo lo largo de la Orchesta, y era distancia de cien pies. Algunos asientos havia tambien en mas de doscientos passos de distancia de los Actores. Este plano era por una parte circular, y por la otra quadrado; de suerte, que de una parte se formaban dos semicirculos de diferente diámetro, que salian de un mismo centro, entre los quales estaba el sitio de los Espectatores; y de la otra un quadrado, que era tan largo como los dos semicirculos, y menos ancho, que la mitad: este era el lugar para los Actores: en el espacio que quedaba en el medio estaba la Orchesta. Es de observar, que la Orchesta componia el medio diámetro del edificio, y que era dos veces mas ancha, que el Theatro propriamente dicho. El recinto de los Theatros se componia de dos órdenes de pórticos, ò portales, quando los Theatros no tenian sino una, ò dos estancias de escaleras; pero quando tenian mas, se componian de tres, ò quatro ordenes de portales, levantados unos sobre otros. Debaxo de las bobedas de dichos portales se entraba à pie llano en la Orchesta, y se subia à diferentes estan-

cias del Theatro. Cada estancia, ò alto tenia nueve gradas, comprehendiendo la barrera, ò palenque, que tenia dos gradas, y que servia para dàr buelta, ò rodear el Theatro. Por esso cada estancia no tenia propriamente sino siete gradas, donde se pudiesse sentar. La altura de estas gradas era de quince à diez y siete pulgadas, y su anchura era de treinta y quatro, por lo que cada estancia tenia veinte y cinco pies de ancho. Los portales tenian la misma anchura, que la graderìa: todo esto hacia el diámetro de los Theatros, que eran de doscientos, trescientos, ò quatrocientos pies, segun que tenian una, dos, ò tres estancias de gradas.

En lo alto las gradas estaban divididas por barandillas, que separaban las estancias: esto era lo que los Latinos llamaban *Præcinctiones*. Por la circunferencia estaban divididas por pequeñas escaleras, que no eran sino como gradas para subir à los asientos. Estas pequeñas escaleras, particulares à cada estancia, estaban sacadas en la misma graderìa, y eran la mitad menos altas, y anchas, que las gradas. Estas escaleras cortaban en linea

nea recta, y como tiraban todas al centro del Theatro, hacian que las gradas formassen una especie de ángulo, de donde fueron llamadas *Cuneos.* Cada escalera correspondia en lo alto à una de las puertas, por donde el Pueblo entraba à tomar asiento, y otras tantas puertas havia por lo baxo al medio de las gradas, que servian de asiento. Estas puertas, y escaleras eran treinta y nueve en todas, y se distribuìan en esta forma: En la primera estancia havia siete puertas, y seis escaleras; en la segunda siete escaleras, y seis puertas; y en la tercera siete puertas, y seis escaleras. No obstante, para hacer, que las voces de los Actores se percibiessen con distincion, y que todos oyessen bien los instrumentos, ponian en unos departamentos, ò camaras pequeñas, hechas sobre las gradas del Theatro, vasos de cobre, hechos en proporcion geométrica, que formaban quartas, y quintas, y las demàs voces acordes, hasta doblar una octava. Disponian estos vasos, siguiendo las diferentes proporciones de los tres generos de musica, que era la *Enermonica*, la *Chrometica*, y la *Diatonica.* Las mas

pequeñas Ciudades de la Grecia tenian estas suertes de vasos en sus Theatros, y aun las que no tenian para hacerlos de cobre, los tenian de barro. Estos vasos estaban junto à la tierra, à la frente de la Escena, sostenidos en una vasa como medio pie de alta. Su figura era la de una campana. Se ponian en los departamentos destinados à este uso, sin tocar las paredes, y tenian al rededor, y por debaxo algun espacio, ò concavidad. Havia trece de estos departamentos hechos sobre las estancias, ò altos de las gradas. Tenian por debaxo ciertas aberturas de dos pies de largas, y medio de anchas, para despedir la voz. Las bobedas de los departamentos debian tener la misma curbatura, que los vasos, à fin de que diessen toda la libertad necessaria, para que resonassen las voces.

Este era el orden, con que se ponian en el Theatro los concurrentes. Los Magistrados tenian su asiento distinguido, y separado del Pueblo. Para la gente joven havia tambien sitio determinado, y las mugeres tenian el lugar mas alto de los Portales, y veìan el Espectáculo à la

som-

ſombra , y defenſa del ayre. El Pueblo ſe ponia ſobre las gradas , que eſtaban ſobre el muro interior de las bobedas de los Portales. Fuera de eſto , havia ſitios diſtinguidos, que no ſe concedian ſino à los que havian hecho eſpeciales ſervicios al Eſtado. Eſtos ſitios eran hereditarios en las familias. Las perſonas de claſſe tenian almohadas en ſus aſsientos,y ſe las ponian los Eſclavos. La Orcheſta era la parte mas baxa del Theatro. Su terreno era perfectamente plano , y tenia el ſuelo de tablas, para hacer mas fáciles los ſaltos de los danzarines. Eſta parte ſe ſubdividia en otras tres : La primera, y mas diſtante de la Eſcena , era la Orcheſta , propriamente dicha,donde ſe ponian los bufones,y danzarines , y los otros Actores ſubalternos, que ſervian para los intermedios , y al fin de la repreſentacion. La ſegunda , que eſtaba hecha en forma de Altar , y ſituada entre la Eſcena, y la Orcheſta , ſervìa para los Choros ; y en eſte ſitio ſe executaban las danzas. En fin , la tercera era el lugar donde ſe ponia la Symphonìa.Havia tambien en Athenas un Theatro determinado para la Muſica , que ſe llamaba el

Odeon. Este era un sobervio edificio, que tenia por dentro muchas ordenes de gradas, y de columnas. En èl se ponian los Poetas, y los Musicos. Tambien se tenia en èl el Mercado del Trigo.

La Escena se subdividia tambien en tres partes: La primera se llamaba propriamente Escena. La frente de este edificio se estendia de la una à la otra parte del Theatro: y en èl se ponian las decoraciones. A sus extremidades havia dos pequeñas entradas, ò passos, en que acababa. Del uno al otro passo se estendia un grande lienzo, que se desembolvia sobre el Theatro, y cuyo uso, diferente del nuestro, era baxarle quando se abria la Escena, y subirle en los intermedios, y al fin de la representacion. La segunda parte de la Escena era un grande espacio libre por dentro de la misma Escena, que representaba siempre un lugar descubierto, como una Plaza pública, ò una campiña, donde los Actores ensayaban la pieza: su altura era de diez pies. En fin, la tercera parte de la Escena era un sitio, que caia à sus espaldas, donde se ensayaban, y se guardaban las decoraciones, y

par-

parte de las máquinas. Por lo que mira á la fábrica de los Theatros, falta notar, que los Portales, y edificio de la Eſcena eſtaban cubiertos, y no lo demàs del Theatro: por eſſo era preciſo tender ſobre eſta ultima parte unos toldos, ſoſtenidos con cuerdas en eſcarpias, para libertar del Sol à los concurrentes. Tambien ſe hacian regar los Portales, que caìan ſobre el Theatro, para templar el calor, que aun con eſte cuidado ofendìa mucho. Eſte riego era una eſpecie de rocìo, que ſalia de unos canales muy delicados, pueſtos en las Eſtatuas, que adornaban las alturas de los Portales: eſta agua era ſiempre de olor. En fin, ſabemos, que detràs del Theatro havia Portales del todo ſeparados, à donde ſe retiraba el Pueblo, ſi havia alguna tempeſtad, mientras ſe hacìa la repreſentacion. Eſtos Portales eran de quatro aces, y formaban un recinto, cuya mitad componia un Jardin público, primoroſamente adornado: las bobedas eſtaban abiertas por defuera, y ſe podia paſſear en ellas con guſto.

CAPITULO IV.

De las Decoraciones de los Griegos.

LOS Griegos tenian dos generos de Decoraciones, ò de Scenas correspondientes à las tres especies de Piezas Cómicas, Tragicas, y Satyricas, que se representaban en los Theatros. Las Cómicas formaban la perspectiva de los edificios, como se veian en las Ciudades. Las Tragicas representaban fábricas grandes con Columnas, Estatuas, y otros ornatos. Las Satyricas representaban las cosas comunes del campo, como las cabañas, los arboles, y las rocas. En todas estas Decoraciones se observaba exactamente la perspectiva. Las mutaciones de Theatro se hacian, ò por ciertos follages con ruedas, que en un instante trocaban la figura de la Escena, ò por bastidores, que corrian de una parte à otra, como los que nosotros usamos. Havia tambien varios generos de máquinas. Se ponian sobre las puertas de los ángulos, para introducir las Deydades de los Bosques, del Cam-

Campo,y del Mar. Las havia tambien debaxo de laEſcena,para introducir los Dioſes Celeſtiales ; y ſobre el Theatro, para introducir las Sombras, las Furias, y demàs Dioſes infernales. Las máquinas, que eſtaban ſobre las puertas, rodaban ſobre ellas miſmas, y tenian tres aces diferentes, que ſe bolvian de un lado à otro, ſegun las Divinidades, que ſe havian de introducir. Las máquinas, que ſervian para baxar los Dioſes Celeſtes, ſe parecian mucho à las de nueſtras cimbrias, y eran de tres generos; las unas atraveſſaban ſolo el Theatro ſin baxar; las otras ſervian para baxar los Dioſes haſta la Eſcena;y las otras elevaban, ò ſoſtenian en el ayre las perſonas, que aparecian volando. En fin, las máquinas, que venian por debaxo del Theatro, eran una eſpecie de trampas,cuya fuerza conſiſtia en cuerdas, ruedas, y equilibrio. Eſtas ſervian para elevar los Actores ſobre el nivèl de la Eſcena, y hacerlos baxar ſobre el Theatro.

*** *** ***
*** *** ***

CAPITULO V.

De los Vestidos, y Mascaras del Theatro

LOS habitos del Theatro eran diferentes, segun las piezas que se representaban. Los havia para el genero Cómico, que en lo antiguo no se diferenciaban del trage ordinario; pero despues se mudaron del todo. Para el genero Tragico havia vestidos extremamente largos, y estrechos, à los que añadian un calzado, ò zapato extremamente alto, y vientres postizos, y inflados: los que formaban un conjunto bizarro, y disforme. Para las piezas Satyricas, havia vestido conforme à los papeles de los Actores, que se presentaban en forma de Gigantes, ò de hombres monstruosos. Los Musicos, y Danzarines, que formaban un quarto orden, llamado *Orchestico*, tenian tambien sus vestidos particulares, que eran largos, y muy ajustados. A los vestidos del Theatro acompañaban tambien con el uso de las Mascaras, que era una especie de casco, con que los Actores se cubrian to-

toda la cabeza, y que repreſentaban todas las facciones de los ojos, de la barba, de los cabellos, de las orejas, y aun de los adornos, de que uſan las mugeres en ſus tocados, ſegun los diverſos perſonages, cuyo papel hacian. Aqui es bien de notar, que eſtos Theatros jamàs tenian Actrices, y que los papeles de las mugeres jamàs los repreſentaban ſino los hombres. La materia de la Maſcara era en lo antiguo de cortezas de arboles; deſpues, de cuero cubierto con alguna tela, ò de eſtoſa; y ultimamente eran de madera. La forma, y figura la hacian los Eſcultores por la idèa, ò diſſeño, que les daban los Poetas. Jamàs dexaba de haver figuras extraordinarias, de un ayre ridículo, y de boca abierta. Havia tres ſuertes de Maſcaras de Theatro, las Cómicas, Tragicas, y Satyricas. Las Cómicas eran extremamente contrahechas: los ojos eran atraveſſados, la boca torcida, y las mexillas colgando. Las Tragicas eran de una grandeza enorme, y aſſombroſa: tenian la viſta furioſa, el cabello herizado, y unas deformidades horribles en los ojos, y en la frente. Las Sa-

ty-

tyricas eran las mas disformes, y no representaban sino figuras extravagantes, como Cyclopes, Centauros, Faunos, y Satyras. Havia tambien un quarto genero de Mascaras, que no eran tan disformes como las otras, y que representaban las personas al natural: à estas llamaban Mascaras *Orchesticas*: las que servian para los danzarines.



TRA-

TRATADO QUARTO.

PRIMERA PARTE.

De la Superſticion de los Griegos, de los Agueros, de los Muertos, de los Funerales, y de los Sepulcros.

CAPITULO PRIMERO.

De la Superſticion de los Griegos.

NADA hay mas ridículo, ni mas pueril, que las ſuperſticiones, que practicaban los Griegos. Athenas, ſobre las otras Ciudades de la Grecia, era tan extremamente ſuperſticioſa, aun en los tiempos de San Pablo, que eſte Apoſtol no pudo dexar de decir enmedio del Areopago à todos los habitadores de la Ciudad eſtas palabras, llenas de firmeza: *Athenienſes, yo os hallo en todo nimiamente ſuperſticioſos.* Theophraſto nos ha dexado un diſſeño de eſtas miſerables prácticas, hecho en los caracteres de ſu ſiglo. Uno, dice Theophraſto, dexaba de caminar deſde que percibia una coma-

madreja en al camino, y no continuaba su marcha hasta despues de haver juntado tres pequeñas piedras, ò hasta que passasse alguno por el mismo camino, que havia atravessado la comadreja. Otro, haviendo hallado un saco de harina roìdo de ratones, acudiò al Adivino; para saber el presagio de este sucesso; pero poco satisfecho de su respuesta, quiso mas dexar el saco, y no servirse de èl. Este no se sentaba jamás sobre las sepulturas, ni assistia à los funerales, ni entraba en las habitaciones de mugeres recien paridas: el otro, haviendo visto en los caminos un hombre epilepthico, escupia immediatamente en sì mismo, à fin de arrojar de sì la desgracia de aquel encuentro. Algunos, viendo aparecer en su casa una serpiente, levantaban luego un Altar; otros, haviendo tenido alguna vision en sueños, acudian à los Interpretes, Adivinos, y Agoreros, para saber à què Dios debian hacer sacrificio.

Tenian mucha fé en las explicaciones, que daban los Adivinos à los prodigios, y señales: jamàs dexaban de consultarles sobre sus negocios domesticos, y sobre to-

todas ſus empreſſas. Creìan mucho à los Sortilegos. Segun eſtos, ſe dexaban vér eſpectros, y eſpiritus en los lugares, donde ſe havia cometido alguna muerte. Los ſitios donde caìa algun rayo, eran conſagrados por la religion, y ſe cerraban luego, porque creìan, que ſe los apropriaban los Dioſes. Se tenia por mal aguero un enjambre de abejas, que ſe dexaſſe vèr unido, ò junto. Su temor ſobre las ſeñales, y prodigios eſtaba tan arraygado en ſu eſpiritu, que ſi les ſucedia alguna coſa funeſta, immediatamente ſe hacian expiar, ò lavar, con el fin de arrojar las ſuciedades del cuerpo, que podian, en ſu juicio, ſer cauſa de eſtos malos prognoſticos, y evitar aſsi ſus amenazas. Se tenia por infeliz aquel, que moria fuera de ſu patria, y fuera de los brazos de ſus parientes. Las imprecaciones de los moribundos eran extremamente atendidas, y las oìan como oráculos. Creìan tambien, que las de los padres contra los hijos ſe verificaban ſiempre. En las enfermedades ſe ſervian de ciertos hechizos, que traìan pendientes del cuello: eſtos eran preſervativos hechos por encanto, baxo ciertas

conſ-

constelaciones, y eran tambien consequencia precisa de su excessiva supersticion. No obstante, no dexaron de passar estos usos ridículos, y de mantenerse aùn entre los mismos Christianos. Vemos, que al fin del quarto siglo un Medico de Bourdeaux, llamado Marcelo, grande prácti-co, daba muy seriamente por remedio physico para el mal de estomago, que se llevasse pendiente del cuello una piedra de Jaspe engastada en oro, en la qual se havia de gravar un dragon brillante, que tuviesse siete rayos.

CAPITULO II.

De los Agueros de los Griegos.

LA ciencia de los Agueros componia una de las principales partes de los conocimientos de la Religion en la Grecia. Toda se fundaba en presagios ridìculos, en razonamientos, y puerilidades lastimosas. Los presagios eran una especie de adivinacion, de que usaban mucho. La inspeccion de las entrañas de los animales, que se sacrificaban, ofrecia à estos Pueblos supersticiosos grandes pre-

sa-

ſagios para lo futuro. No emprehendian ningun negocio importante, ſin conſultar à dichas entrañas. Las que eſtaban ſanas, y enteras, anunciaban ſuceſſos próſperos; las que eſtaban imperfectas, y cárdenas, no anunciaban coſa favorable. Los preſagios ſe tomaban de las palabras dichas por puro accidente; las que ſe llamaban voces Divinas, quando parecia que venian de los Dioſes en voz humana, y aunque viniesſen de los hombres, y ſe pudieſſe conocer ſu autor. Tambien ſe tomaban los preſagios de los encuentros impenſados; de los movimientos de ciertas partes del cuerpo, como el ſobreſalto del corazon, de los ojos, de las cejas, del dedo pulgar de la mano izquierda, de los eſtornudos, de la torpeza del dedo pequeño, del zumbido de los oìdos, de los nombres, que podian tener alguna ſignificacion felìz, ò deſagradable, de las acciones humanas, y de ciertos accidentes. Los arcos del Cielo, y los Cometas preſagiaban, ſegun ellos, grandes deſgracias de guerras, de combates, y tempeſtades. Miraban los rayos, y centellas como precurſores de las batallas. Los eſtornudos, vinieſſen por el

lado derecho, ò por el izquierdo, los tuvieron al principio, y en tiempo de Homero, por buen prognostico; despues, solo los que venian por el lado derecho se tuvieron por señal felìz: fuera de esto, los estornudos dados en ciertas circunstancias, se tenian por buen aguero. Por esso los Poetas, hablando de alguna persona linda, y agraciada, decian, que los amores havian estornudado en su nacimiento.

Havia recurso à los presagios, y los observaban con atencion antes de emprehender alguna cosa, tanto en las acciones públicas, como en las particulares. Si les eran favorables, los aceptaban por una accion de gracias, que daban à sus Dioses, y por oraciones, que les dirigian, para que se cumpliesse el presagio. Si se les figuraban funestos, tiraban à mudarlos con sus súplicas; y si consistian en algun encuentro desagradable, escupian promptamente, para hacer inutil su mal efecto. Si el presagio venia solamente de alguna palabra, y de algun discurso melancólico, lo remediaban, usando immediatamente de algun termino equivalente, que suavizaba la idèa. En efecto, tenian ciertas

tas palabras, que miraban como palabras de mal aguero; y ſu ſuperſticion llegaba haſta el extremo de hacer advertir por el Miniſtro, en los Sacrificios, que ſe abſtuvieſſen todos de pronunciar alguna de eſtas palabras fatales, ò aziagas. Los Athenienſes jamàs uſaban del termino, ò palabra *Verdugo*, y decian ſiempre, el *Hombre público*: en lugar del nombre *Furias*, ò *Eumenides*, decian, las *Dioſas compaſsivas*: caſi del miſmo modo, que noſotros uſamos del nombre Demonio en lugar de Diablo.

CAPITULO III.

De los Muertos.

LOS Griegos exponian ſus muertos à las puertas de las caſas, y ponian cerca un vaſo lleno de agua luſtràl, con que rociaban à los que aſsiſtian à los funerales. Eſtas aſperſiones ſe hacian con ramos de olivo. Para hacer el duelo ſe veſtian de negro, y los veſtidos blancos eran ſeñal de alegria. Los padres, y las madres llevaban luto por ſus hijos.

Yo no hallo, à la verdad, dolor mas justo, ni mas razonable; y no comprehendo, cómo un siglo de tanta policìa, y humanidad, como el nuestro, haya olvidado este testimonio exterior, tan conforme à la pena, y decencia, que pide la pérdida de un hijo. La señal mas grande del duelo era, cortarse los cabellos sobre el sepulcro, ò feretro del muerto. Esta costumbre se practicaba tambien en todos los lances de tristeza, fuesse por la pèrdida de un amigo, ò por el temor de alguna desgracia. Las Ciudades enteras seguian este uso en las desgracias públicas. Todos los habitantes de Athenas se cortaron los cabellos despues de la batalla de Cheronea. La Historia nos dice, que tambien se los cortaron los Griegos, quando Nisandro, General de Lacedemonia, se apoderò de Athenas, y estableciò en ella treinta tyranos. Tambien era señal de tristeza, y de dolor, por la muerte de las personas que se querian, cortar las clines de los machos, y caballos: práctica, que se seguia à la de cortarse sus cabellos. Los cuerpos muertos se rodeaban de velas; pero antes se les estendia,

y ponia en ſu ſituacion natural : la Religion miſma lo ordenaba aſsi. Cubrian la cabeza al moribundo , para no ſer teſtigos de ſus ultimos ſuſpiros , y para no verle eſpirar (lo que , ſegun ſus idèas, era un grande borron.) Los moribundos daban la mano à ſus amigos , en ſeñal de la pena , que les ocaſionaba ſu ſeparacion , y ſe les cortaba la extremidad de ſus cabellos.

Eſtos Pueblos daban un culto particular à ſus difuntos. En la mayor parte de ſus Ciudades havian inſtituìdo una fieſta ſolemne en honor de los muertos, la que ſe celebraba en el mes de Febrero. Todo el tiempo de la ſolemnidad ſe tenian cerrados los Templos de los Dioſes, ceſſaba ſu culto , y ſe abſtenian de hacer en eſtos dias algun matrimonio. Nada era mas frequente entre los Griegos , que las conſagraciones domeſticas. Las inſcripciones ſepulcrales , que nos han quedado de los Griegos , eſtàn todas llenas de teſtimonios ſobre el culto , que daban en las familias à los muertos. Los parientes los ponian en el numero de los Dioſes : ſobre todo , los padres , y las madres da-

ban à sus hijos los honores de Deidad: les erigian Altares en sus Mauseolos: tambien los hacian en honor de aquellas personas à quienes tenian particular respeto, y en sus inscripciones les daban el nombre de *Heros*, que corresponde al *Divus* de los Latinos, y à las mugeres, *Heroìnas*, que es el *Diva* de los mismos Pueblos: esta servia de señal para la consagracion, que hacian de los difuntos. Ademàs de esto, les erigian Altares, y les cantaban hymnos sagrados: colocaban sus imagenes, ò estatuas en las Camaras con los Dioses, les hacian sacrificios, y les daban una especie de culto religioso en sus Oratorios hechos à este efecto.

CAPITULO IV.

De los Funerales de los Griegos.

LOS Griegos ponian à sus difuntos en unas Camas, ò Litèras, y asi los llevaban al sepulcro. Asistia siempre grande numero de Musicos de flauta à los Funerales de los Griegos, que iban siguiendo al cadaver. Quemaban à los muertos,

tos, y en el lugar donde encendian la hoguera ponian flores, miel, eſtofas, armas, pan, y viandas. La hoguera ſe hacìa cerca del miſmo ſepulcro donde havian de deſcanſar deſpues las cenizas. A los funerales ſe llevaban palos reſinoſos, ò hachas hechas de cuerda. En Athenas tenian eſtablecido el uſo de cantar en los funerales los hymnos de la patria, que eran ciertos cánticos, que contenian los ſuceſſos importantes de los grandes hombres. Los funerales ſe hacian nueve dias deſpues de la muerte; de modo, que el cuerpo ſe guardaba ſiete dias: en el dia ſeptimo ſe quemaba, y en el noveno ſe enterraban las cenizas. Los Athenienſes ponian ſus muertos en la hoguera con la cara acia el Occidente. Deſpues ſe apagaba con vino el fuego, en que ſe havia quemado algun cuerpo, y tambien ſe hacian con vino las aſperſiones ſobre el ſepulcro. La ceremonia ſe acababa ſiempre por una comida, que ſe daba en la caſa de alguno de los parientes: lo que ſe hacia para honrar, y celebrar la memoria del muerto. Al ſalir de la caſa ſe abrazaban los combidados, y ſe deſpedian, co-

mo si no se huvieran de bolver à vèr jamàs. Al otro dia, y à la hora del entierro, solo se permitia à los parientes mas cercanos ir à visitar los sepulcros de los muertos, lo que podian hacer siempre que querian. Estas visitas eran miradas como acciones piadosas, y se prohibian à los demàs, à fin de que no cogiessen las cenizas, y las empleassen en los Sortilegios tan frequentes en esta nacion.

CAPITULO V.

De los Sepulcros de los Griegos.

NO era permitido enterrar en el recinto de las Ciudades. Solo los Lacedemonios lo podian hacer por una ley de Licurgo, en que estableciò, poderse enterrar dentro de la Ciudad, y al rededor de los Templos. Entre estos mismos Pueblos se enterraban cubiertos de ramas de olivo, y de otros arboles, à los que havian muerto en la guerra por defensa de la patria; pero à los que havian hecho los mayores servicios al Estado, y se havian adquirido la mas alta reputa-

cion,

cion, ſe les enterraba embueltos en un paño encarnado. Por lo demàs, debe obſervarſe, que eſtos Pueblos embalſamaban los cuerpos, cubriendoles de miel, ò de cera derretida. Entre los Lacedemonios no ſe podia poner ſobre los ſepulcros el nombre de los muertos, ſino quando huvieſſen muerto en ſu ſervicio; ni tampoco ſe podia poner ſino el de las mugeres conſagradas à la religion. Los Griegos daban ſepultura à los Reyes, à los Principes, y à los Heroes al pie de las colinas, ò montañas. En Athenas cada uno tenia ſu ſepulcro: el territorio, que era grande, lo permitia aſsi; pero los otros Pueblos de la Athica ſe veìan obligados, por la eſtrechèz, à enterrar juntos tres, ò quatro cadaveres. Eſto ſe debe entender de las cenizas, y de las urnas, en que los colocaban, porque era uſo conſtante de la Grecia el quemar los muertos. Eſtaba prohibido poner en los ſepulcros otro ornato, que no fueſſe, ò una columna de tres codos preciſos de altura, ò una eſtatua, ò ſolo una meſa: ſe permitia, no obſtante, plantar olmos al rededor de los ſepulcros, lo que con perfeccion convenia à los muer-

tos,

tos, por no dàr eſtos arboles ningun fruto. Se ponian aceytes, y eſpiritus ſobre los ſepulcros, como tambien ſobre las columnas, que ſe levantaban deſde abaxo: la miſma práctica ſe ſeguia en los ſacrificios, y libaciones, que ſe hacìan ſobre los ſepulcros: eſta ceremonia ſe tenia por verdadero acto de religion.

Las inſcripciones ſepulcrales comenzaban todas por eſtas dos letras iniciales: Θ. y K, que eran la cifra, ò abreviatura Θέοις Καταχθονίοις, que correſponde al *Diis manibus* de los Latinos. Muchas veces, en lugar de las inſcripciones ponian ſobre los ſepulcros los inſtrumentos del arte, que havian profeſſado; algunas veces ponian tambien emblemas, que ſignificaban el humor, y caracter del difunto; ò bien ponian ſymbolos, y figuras de lo que mas havia querido en vida. Por lo que mira à los Heroes, les honraban de dos modos, ò levantandoles ſepulcros ordinarios, pero muy ſumptuoſos, y mas pulìdos, que los demàs, en los que ponian ſus cenizas; ò erigiendoles tambien cenotaphios. En ambos caſos eran las ceremonias unas miſmas. Por lo comun ponian

nian una columna, en que gravaban las ſeñales, y ſymbolos del Heroe à quien conſagraban aquel monumento. Fuera de eſto, havia eſtablecido culto religioſo à los Dioſes de los Heroes, à cuyo efecto ſe conſagraba un ſitio particular, en el que ſe plantaba un boſque ſagrado, donde ſe erigian Altares, y un cenotaphio, que era una elevacion de tierra, la que hacia veces de ſepulcro. En el miſmo lugar ſe hacian de tiempo en tiempo los ſacrificios fúnebres. Los amigos venian à hacer libaciones, y llevar ſus ofrendas: eſta era conſequencia de la opinion en que eſtaban los Griegos, de que las almas de los difuntos, eſpecialmente de los Heroes, tenian eſpecial guſto de habitar en los boſques ſagrados, y recibir alli las ofrendas, y libaciones.



USOS,



USOS, Y COSTUMBRES DE LOS GRIEGOS.

SEGUNDA PARTE.

Del Estado Politico, y del Gobierno de la Grecia.

TRATADO PRIMERO.

De la forma de Gobierno entre los Griegos. De las Tribus de Athenas. De los Ciudadanos, y del Privilegio de los de Athenas. De las Assambleas del Pueblo: de los Oficios públicos. De los Magistrados de Athenas, y de su eleccion.

CAPITULO PRIMERO.

De la forma de Gobierno entre los Griegos.

LAS diferentes Provincias, que formaban la antigua Grecia, no fueron gobernadas por unos mismos Seño-res.

res. Havia muchos Reynos de pequeña extension, que las dividian; pero esto fue en los tiempos mas remotos, porque en adelante se estableciò en todas estas Provincias la forma Democratica. Sus Reynos fueron *Scyon*, el mas antiguo de todos, *Argos*, *Thebas*, *Athenas*, *Sparta*, ò *Lacedemonia*, *Micena*, *Corintho*, y la *Macedonia*. Todos estos diferentes Estados tenian sus leyes, y costumbres particulares, las que conservaron hasta el establecimiento universal del Gobierno Republicano. Entonces llegò la Grecia à ser el Paìs mas felìz del mundo, y las Republicas subieron al mas alto grado. No obstante, Athenas, Sparta, Thebas, y Corintho hicieron mas figura, que las demàs. Athenas fue en su origen gobernada por Reyes, de quien fue el primero Cecrops, y Codro el ultimo, contandose en todos diez y siete. En lugar de los Reyes se establecieron despues los *Archontas*, que eran los Gobernadores. Antes eran perpetuos, y despues los mudaban de diez en diez años. Sparta fue siempre gobernada por Reyes, fuera del tiempo en que Licurgo estableciò veinte y ocho Senadores, que con los

dos

dos Reyes formaban la Assamblea de treinta Magistrados ; pero despues, llegando à ser su poder excessivo , se establecieron los *Ephoras*, para refrenarle , y mantener en un perfecto equilibrio la authoridad Real , y la libertad del Pueblo. Los *Ephoras* eran cinco , y su empleo duraba solo un año. Thebas fue tambien gobernada por Reyes , y fue tan felìz en Heroes , que se atrevia à disputar el gobierno à Athenas , y Sparta , las dos Republicas , que florecian en todo el Mundo. El Concejo Supremo de la Beocia , se juntaba en Thebas : las principales Ciudades de esta parte de la Grecia embiaban sus Diputados , que llamaban *Beotacas*. Corintho hizo menor figura , que las demàs : sus Tyranos la dividieron , y la dexaron muy maltratada. En su origen fue de Reyes , à quienes substituyó un Magistrado annual, à quien daban el nombre de *Pryrano*. Esta especie de Magistrado tuvo el gobierno , hasta que Cypselo, y despues su hijo Periandro , se levantaron con toda la authoridad , y exercieron en los Corinthios cierta especie de tyranìa. Despues Corintho , aunque la

mas

mas pequeña, llegò à ser una Republica, que tuvo parte en todas las guerras de los Griegos. Ciceron nos dice, que los Romanos la pusieron en el numero de las tres Ciudades, que ellos miraban como capaces cada una de ser Capitales de un grande Imperio. Tales fueron las mutaciones de los Griegos en la forma, y modo de su gobierno. Referir sus particularidades, pertenece à los Historiadores, y no à esta obra. Bastarà, pues, ceñirnos, no à cada una de estas Republicas, porque esso serìa infinito, sino solamente à la de Athenas, como la mas importante, y considerable de todas.

CAPITULO II.

De las Tribus de Athenas.

LA Ciudad de Athenas estaba dividida en Tribus, cuyo numero variò segun sus acrecentamientos. Antes no huvo mas que quatro, en adelante seis, despues diez, y ultimamente trece. En el tiempo de Demosthenes esta Ciudad estaba dividida en diez Tribus, y cada una ocu-

ocupaba por ambas partes en la circunferencia algunas otras Ciudades, Villages, y Aldeas. Los Pueblos que las componian eran ciento y setenta y dos. Estas Tribus havian tomado sus nombres de diez Heroes famosos del Paìs: vedlos aqui puestos segun el orden alphabetico: La Tribu de *Acamantide*, llamada asi de Achamas, hijo de Theséo; la *Ajantida*, de Ajax, hijo de Telamón; la *Anthiochida*, de Anthioco, hijo de Hercules; la *Cecropida*, de Cecrops, fundador, y primer Rey de Athenas; la *Egeida*, de Egeo, noveno Rey de Athenas, y Padre de Theseo; la *Erecteida*, de Erecteo, sexto Rey de Athenas; la *Hippothontica*, de Hipothon, hijo de Neptuno; la *Leontida*, de Leon, que sacrificò sus hijas por la patria; la *Oeneida* de Oeneo, hijo de Pandion; la *Pandionida*, de Pandion, quinto Rey de Athenas. Cada una de estas tres Tribus estaba dividida en tres partes, llamadas los Tercios de la Tribu, y cada tercio se dividia en tres familias. A estas diez Tribus se añadieron despues otras tres, que fueron formadas de algunas desmembraciones de los Antiguos: La *Ptolomaida*, en

ho-

honor de Ptolomeo, hijo de Lagos; la *Atalida*, de Atalo Rey de Pergamo; y la *Adrianica*, del Emperador Adriano.

CAPITULO III.

De los Ciudadanos, y del Privilegio de los de Athenas.

LOS habitadores de Athenas ſe dividian en tres claſſes; es à ſaber, en Ciudadanos, en Eſtrangeros, y en Criados. Los Ciudadanos debian ſer hijos de padre, y madre libres, y nacidos en Athenas. La gente joven ſe ponia en la liſta de los Ciudadanos deſde que llegaban à los veinte años; pero antes ſe les obligaba à hacer un juramento ſolemne de ſer fieles al Eſtado. Ved aqui la fórmula, que Monſieur el Abad de Maſsien ha recogido, y traducido al Griego, la miſma que tomò de Stobeo, y de Pollux.

,, Yo no deshonrarè la profeſsion de las
,, armas, ni libertarè mi vida por una huì-
,, da afrentoſa. Yo, de concierto con los de-
,, màs Ciudadanos, y ſolo, ſi conviene, pelea-
,, rè haſta el ultimo aliento por los intereſ-

,, ses de la Religion, y del Estado. Yo no
,, pondrè mi Patria en peor estado, que la
,, hallè, sino que harè todos mis esfuerzos
,, por hacerla mas floreciente. Yo me suje-
,, tarè à los Magistrados, y à las Leyes, y à
,, todo lo que se ordenáre por el comun
,, consentimiento del Pueblo. Si alguno vio-
,, láre, y intentasse violar las Leyes, yo no
,, le disimularè este atentado, antes bien
,, me opondrè, ò solo, ò juntamente con mis
,, Ciudadanos. En fin, yo vivirè constante-
,, mente ceñido à la Religion de mis pa-
,, dres. Yo sobre todo, pongo ahora por tes-
,, tigo à Agraulo, Eugalio, Marte, y Jupi-
,, ter.,, La ceremonia de este juramento se hacia con grande pompa, y magnificencia en el Templo de Agraulo. Los Estrangeros no tenian parte alguna en el gobierno, ni se les daba empleo alguno, ni tenian voto en las juntas. Asi por lo comun, no era esta sino gente de comercio, ù oficiala. Se les obligaba à ponerse baxo el patrocinio de algun Ciudadano, que ellos tomaban por Patrono, y à quien le pertenecia conducirles. Estos Estrangeros tenian mucha semejanza con los *Clientes de Roma*, obligados à hacer ciertos servicios, y deveras à sus

Pa-

Patronos. Cada Eſtrangero pagaba al Eſtado un tributo annual de diez dracmas, que hacen en nueſtra moneda cerca de ſeis peſetas. Se debe obſervar, que ſe daba el nombre de Eſtrangeras à todas las mugeres derramadas, ò licencioſas; para que las que paſſaban ſu vida fuera de ſu Patria, de ningun modo eſtuvieſſen en buena opinion.

Havia dos generos de criados: unos eran de condicion libre, que propriamente eran domeſticos aſſalariados; otros eran eſclavos hechos priſioneros en la guerra, y comprados por los mercantes de eſclavos; de que ſe hacia muy grande comercio. Se nota, que los mercantes de eſclavos tenian en Athenas grandes privilegios: eſtaba prohibido el maltratarlos ſo pena de exheredacion. Quién no vè, que el interès publico, y las ventajas, que ſacaba el Eſtado de eſte comercio, podian hacerles valer las preeminencias, con que ſe veìan favorecidos? Eſte genero de mercantes corrian toda la Grecia para traficar en eſclavos. Sobre todo, tomaban ſus hijas, y mugeres, y las llevaban à vender à una Feria cèlebre, que ſe hacia en *Chipre*; pero eſtas

mugeres de ordinario eran muy sospechosas. Casi todos los Esclavos los sacaban de la *Phrygia*, y de la *Missia*. Quando el Señor daba por libre al Esclavo, se declaraba por un Oficial de Guerra su libertad en presencia del Pueblo. Los libertados assi, mudaban el nombre, ò le alargaban. Llevaban cortado el cabello de diferente modo, que los Esclavos. Estaban puestos en el mismo orden, que los Estrangeros establecidos en Athenas, y pagaban con ellos un mismo tributo, y sobre el mismo nombre. Era tan apreciable el privilegio de Ciudadano en Athenas, que los mismos Reyes, y Principes deseaban honrarse con este titulo. Assi Cotys Rey de Tracia, y su hijo Chersoblepto, como tambien el hijo de Sytalco otro Rey de Tracia, hicieron gloria de tenerle.

CAPITULO IV.

De las Assambleas del Pueblo.

LOS negocios de la Republica se decidian convocando el Pueblo: se juntaban muy de mañana, ò en la plaza pùblica, ò en algun lugar llamado *Peny-*

ce,

ce, que quiere decir *Lugar lleno*, ſituado cerca de la Ciudadela, y lo mas comunmente en el Theatro de Baco. El Pueblo podia inſtruirſe de la materia, que ſe havia de tratar, por una memoria, ò cartèl, que ſe fixaba algunos dias antes de la Aſſamblea. Todos los Ciudadanos tenian privilegio para entrar cön voz deliberativa deſpues de la edad de la pubertad, à no ſer, que algun defecto perſonal les excluyeſſe, como eran los hijos deſnaturalizados, los cobardes declarados, los que ſe entregaban à las rameras públicas, los pródigos, los deudores del Fiſco. El nombre de los Ciudadanos, que tenian voto deliberativo, eſtaba eſcrito en un Regiſtro por los Magiſtrados Lexiarcas, que eran los depoſitarios. A los que tenian la edad neceſſaria ſe les obligaba à aſsiſtir à eſtas Aſſambleas pena de multa. Los Lexiarcas colocaban al Pueblo al rededor del lugar de la Aſſamblea con una cuerda encarnada, que tenian tendida. Los omiſſos, que tenian alguna nota, eſtaban ſujetos à la multa; y al contrario, à los demàs ſe les daban tres monedas. En eſtas Aſſambleas pùblicas ſe hablaba ſiem-

pre de pie, y nunca sentado. Aun los Reyes estaban sujetos à esta práctica.

Se abria la Assamblea por un sacrificio en honor de Ceres, y por una imprecacion contra los que turbassen la República. La vìctima era un lechon, con cuya sangre se rociaba el lugar, à fin de purificarle. Estas eran las palabras de la imprecacion: *Perezca, y maldito sea de Dios, con toda su generacion, el que tratáre, habláre, ò pensáre contra la República.* Acabado este acto, los *Proedros*, que eran diez Magistrados escogidos entre los Prytanos para presidir por semanas, exponian al Pueblo el assumpto de la Assamblea, y el dicho del Senado, llamado de los *Quinientes*, compuesto de cinquenta Senadores, sacados de las diez Tribus de Athenas, y se les preguntaba, si querian ratificar, reprobar, ò corregir en parte el dictamen del Senado. Despues se recogian los votos. Havia de haver à lo menos seis mil Ciudadanos para formar un decreto. El Pueblo votaba por la extension de las manos; es à saber, cada uno daba el voto estendiendo la mano, y algunas veces por boletines, que recibian al entrar por una barre-

rera, y que dexaban al salir por otra, donde recibian las monedas por el derecho de la asistencia. Quando se trataba de la privacion de algun Oficial, que huviesse prevaricado, se daban pliegos, y para el *Ostracismo* esquelas. Por lo demàs, el *Ostracismo* era un Juicio, por el qual el Pueblo de Athenas desterraba por diez años à aquellos, cuya grandeza, y credito se havia hecho sospechosa. Tales fueron los grandes hombres Themistocles, Alcibiades, Conon, Thimotheo, Iphycrato, y Chabrias, que experimentaron todo el rigor del *Ostracismo*, y cuya virtud, y merito hacian todo su delito. Los decretos, que daba el Pueblo en estas Assambleas, se titulaban con el nombre del Orador, ò Senador, cuyo dictamen se havia seguido. Se ponia tambien el nombre del *Archonta*, el dia del mes, y el nombre de la Tribu, que presidìa.

Los Magistrados, y Comandantes en Athenas eran escogidos de entre tres classes de Ciudadanos, hechos segun la estimacion, en que se tenian los bienes de cada uno. Este fue reglamento, que hizo Solòn: assi no se admitia à empleo de Re-

pública al que no estuviesse escrito en el Registro de los Ciudadanos. La primera classe se componia de los que tenian de renta annual quinientas medidas, fuessen de grano, ò de cosas líquidas, y estos se llamaban los *Pentacosiomedimnes.* De la segunda classe eran los que componian de renta trescientas medidas, y que podian mantener un caballo de guerra: estos se llamaban los *Caballeros*: la tercera classe era de los que solo tenian doscientas medidas de renta; y estos se llamaban *Zeugites*: todos los demàs Ciudadanos, que no tenian renta, estaban comprehendidos sobre el nombre de *Thetes*, que quiere decir *Mercenarios*, ò *Trabajadores de manos.* Es digno de observar, que los que havian tenido algun cargo civil, y lo mismo toda suerte de Sacerdotes de Athenas, que tuviessen alguna administracion, ò manejo, no podian disponer de sus bienes por testamento, ni darlos por via de adopcion, ni consagrarlos à los Dioses, ni hacer ofrendas en sus Templos, sin que huviessen dado sus cuentas, despues de salir del empleo, y hasta tanto hacia la República embargo de todos sus bienes. Havia en

Athe-

Athenas diez Tribunales de Juſticia : ſeis para los negocios puramente civiles , los que ſe llamaban el *Helicio* , el *Trigono* , el *Paraviſto mediano*, el *Paraviſto grande*, el *Tribunal de Lio* , y el de *Methioco* : otros quatro eran para Cauſas Criminales. Los Jueces de todos eſtos Tribunales debian ſer ricos en bienes de fortuna ; debian tener bienes raìces en la Athica ; debian tener hijos , ò prometer caſarſe. Fuera de eſto , havia tres Grefieres : el uno tenia las Ordenanzas , y las leìa quando lo mandaban los Oradores ; el otro leìa las Leyes; y el ultimo eſcribia los decretos.

Homero nos dice , que los Jueces en los primeros tiempos llevaban un Cetro en la mano , el que dexaban quando ſe ſentaban , y oìan à las partes. Eſte Cetro le bolvian à recibir de los Oficiales de Guerra , quando iban à votar , ò ſentenciar. Fuera de eſto , tenian en la mano un ſymbolo , ò cierta ſeñal , que ſe les daba al entrar , y que dexaban al ſalir. Tenian tambien en eſtos actos ſus propinas , que eran tres monedas. No ſe ſabe lo que era aquel ſymbolo , ò ſeñal. Las partes que litigaban , ponian ſus documentos , y pie-

zas

zas de Proceſſo en unos vaſos de cobre, ò de tierra, hechos de modo que los particulares no los pudieſſen abrir, y era delito de muerte el romperlos. Eſtos vaſos ſe llamaban *Echinos*. La eleccion de los Magiſtrados ſe hacia, ò por ſuerte, ò por eſcrutinio, à pluralidad de boletines, ò levantando la mano. En las elecciones por eſcrutinio ſe eſcribian en los boletines los nombres de los que acababan. Eſtos boletines ſe ponian en una caxa, y en otra ſe ponian otras tantas habas blancas, quantas eran las plazas de los Jueces, que ſe havian de elegir, y otras tantas negras, quantos eran los que acababan. A quien la ſuerte le daba haba blanca, era elegido por Juez. Eſtas elecciones ſe hacian en el Templo de Theſéo. La eleccion levantando la mano, ſe hacia cerca de la Ciudadela. Alli los *Theſmothetes*, que era un genero de Magiſtrados pueſtos para conſervar las Leyes, preſentaban los pretendientes al Pueblo, que explicaba ſu voto, y dictamen levantando la mano en forma de aclamacion. Eſta miſma ſuerte de elecciones ſe practicaba tambien por los Generales de la Armada, por los Ofi-

cia-

ciales de Caballería, y por los Gefes de las Tribus. Los Jueces nuevamente electos debian comparecer delante de los Legistas, para responder sobre los articulos de su vida, y costumbres; es à saber, si tenian el debido respeto à su padre, y à su madre; si eran observadores exactos de la Religion, que se professaba en el Paìs; si havian llevado las armas en servicio de la República todo el tiempo que pedian las Leyes: sobre que se debe observar, que cada Ciudadano debia militar cierto tiempo por la República; y en fin, si amaban el bien, para desempeñar su gobierno: por lo demàs, todos los Jueces estaban obligados à dar cuentas todos los años à estos mismos Legistas con los Archontas.



TRA-

TRATADO SEGUNDO.

SEGUNDA PARTE.

De los Archontas. De los Prytanos. De los Heliastas. Del Areopago. De los Amphicciones de los Griegos.

CAPITULO PRIMERO.

De los Archontas.

ADemàs de los Tribunales, de que hemos hablado, havia otros superiores, de cuyo numero era el de los *Archontas*, à quien solo pertenecia interpretar las Leyes concernientes à la Religion, y culto de los Dioses. Los Archontas eran mirados como Principes de Athenas: sobre que es muy á proposito hacer à la memoria, lo que yà diximos, que esta Ciudad fue antes gobernada por Reyes, y entre todos diez y siete, siendo Codro el ultimo. Despues la Républica se gobernó por los Archontas; pero estos fueron de tres suertes distintas. Cerca de trescientos años durò la práctica de ser per-

perpetuo este oficio: como por espacio de cinquenta años se observò, el que de diez en diez años se mudassen; y en fin los huvo annualmente elegidos, cuyo gobierno durò mas de seiscientos años. Comenzò el año de seiscientos ochenta y cinco, y acabò el de cinquenta, y nueve antes de la venida de Jesu-Christo. Esto se dice hablando de los Griegos, que gozaron de una authoridad independiente. Si querémos venir hasta los que dependieron de losRomanos,es constante,que su gobierno duró doscientos y sesenta años despues de la venida de Christo. Sobre esta ultima forma de gobierno, se elegian todos los años nueve Archontas, y de estos el primero se llamaba el *Archonta por excelencia.* Era el Gefe de los otros Magistrados, y del Estado. El conocia en todo lo perteneciente à justicia, y policìa, y entregaba su titulo à el año de su administracion. El segundo tenia titulo de Rey: su departamento, ò jurisdiccion comprehendía la celebracion de las Fiestas, los Sacrificios, y la Religion. El tercero, que tenia la intendencia de la Guerra, tomaba el nombre de *Polemarco*: este juzgaba

en

en Athenas sobre las causas Militares ; y en la Armada hacia las funciones de Generalissimo, y comandaba à los demàs Generales. Los otros seis Archontas se llamaban *Thesmothetes* : estos eran Conservadores de las Leyes , las recibian, y las hacian mantener en su vigor. No hay por esso que confundirlos con los *Nomothetes*, que eran Magistrados puestos para el examen de las Leyes , y para abrogar las que eran perjudiciales al Estado. Estos se sacaban por suerte , y se elegian mil y uno. Cada Ciudadano podia querellarse de la Ley en ciertos dias , y en ciertas Assambleas. El Presidente de la Junta exponia al Pueblo la querella. Se nombraban cinco Abogados para la defensa de la Ley acusada , y despues de haverles oìdo , el Pueblo remitia la decision à los Nomothetes.

Los nueve Archontas eran elegidos por el escrutinio de las habas , y se hacia un examen riguroso sobre su vida. Debian establecer delante de su Tribu su Religion por el culto de Apolo, y tener erigido en su casa un Altar à honor de Jupiter ; fuera de esto , debian probar , que

por

por parte de padre, y madre venian de tres aſcendientes Ciudadanos de Athenas, y dàr teſtimonios ſuficientes del debido reſpeto à ſus padres, de ſu ſervicio por la República, y de ſu fortuna. Havia tambien un articulo, que miraba ſolo al Rey: eſte era, que debia el Rey probar, que eſtaba caſado con hija de Ciudadano, y que la havia recibido virgen. Deſpues de eſto, hacian juramento de mantener las Leyes, y de ſujetarſe, ſi faltaban à la obſervancia, ò práctica de embiar á Delphos una Eſtatua, que peſaſſe tanto como ſu cuerpo. Al ſalir del empleo, daban cuenta de ſu adminiſtracion, y entraban por derecho en el Areopago. La Hiſtoria advierte, que baxo el gobierno de los Archontas annuales ſe viò la República en la mayor altura de ſu explendor, y ſabiduria, por la dulzura de ſu gobierno.

CAPITULO II.

De los Prytanos.

LOS *Prytanos* formaban otro Tribunal ſuperior. Eſtos Jucces exercian ſus funciones en el Prytaneo, de donde tomaron

ron el nombre. El Prytaneo, que se puede comparar perfectamente con una Casa de Ayuntamiento, era un Palacio en Athenas, que fuera del destino, que hemos dicho, servia para alojar los Embaxadores, y celebrar en èl los festines públicos. Este Tribunal tenia varias Audiencias, que conocian en diversas causas, y en que se distribuìan los Prytanos. Estos Magistrados tenian la administracion de la Justicia: exercian la policìa general del Estado, y la particular de Athenas. Estaban encargados de las conclusiones, y publicaciones de paz, como las declaraciones de guerra. A este Tribunal subian todos los negocios particulares, que havian sido instruìdos en los Tribunales subalternos. En el principio fueron estos Jueces quatrocientos, escogidos de las quatro Tribus, que segun las divide Solon, hacian la division de la Ciudad, y Arrabales de Athenas. Cada una de estas Tribus elegia doscientos sugetos, que por segunda eleccion se reducian al numero de ciento para cada Tribu. En adelante, dividiendo Chysthenes el Pueblo en diez Tribus, no se tomaban mas que ciento

pa-

para cada uno, los que reducian despues à cinquenta; de suerte, que los Prytanos, que se renovaban annualmente, fuessen tomados de quinientos Senadores. Acreciendo en adelante mas el numero de los Ciudadanos, se añadieron dos Tribus, que aumentaron el numero de los Prytanos hasta seiscientos, y su gobierno estaba reducido à treinta dias.

Era forzoso para entrar en la classe de Prytanos tener una conducta exempta de toda nota, tanto en las costumbres, como en la economìa de sus bienes. Tambien era condicion, no deber nada à la República, y haver concurrido con donativos en las necessidades del Estado, y no haver faltado al respeto de los padres. Los Lexiarcas tenian à su cargo este examen, y hacian la relacion, teniendo para esto un *Registro* exacto de la edad, del espiritu, y calidades del sugeto, que nunca se escribia en dicho Registro hasta la edad de veinte años. Despues de este examen, prestaban juramento de gobernar bien la República, de juzgar segun las Leyes, y de no poner en prision à los que estuviessen en estado de dàr tres cauciones,

para no ser assi perturbadores de la quietúd pública, sospechosos de traycion, y deudores fraudulentos del Estado. El gobierno de los negocios passaba succesivamente entre las diez Prytanìas, y à ninguno le duraba passado de treinta y cinco, ò treinta y seis dias; lo que completaba el número de dias de un añoLunar: el restante de los dias para llenar el año Solar, se empleaba en recibir las cuentas de la administracion de los Prytanos, y en juzgar de las recompensas contra los que las havian merecido. Fuera de esto, cada Tribu, ò cada Prytanìa se destribuìa en cinco Decurias, que reynaban succesivamente su semana. Cada Decuria tenia un Gefe, que llevaba el titulo de *Epistato*: este tenia, durante el exercicio de sus funciones, las llaves del Thesoro público, de los Titulos, y Archivos del Estado, y del *Sello* de la República. Ninguno podia ser Epistato mas que una vez en la vida.

Durante el curso de qualquiera Prytanìa, havia quatro Assambleas generales, à que el Pueblo era llamado por un Oficial, y debia assistir, pena de multa, como hemos dicho. Estaban excluìdos los es-

eſtrangeros, los eſclavos, y los que havian ſido caſtigados por la Juſticia. Eſtas Aſſambleas ſe tenian los dias once, veinte, treinta, y treinta y tres. La primera eſtaba deſtinada para la confirmacion de los Oficiales del mes: la ſegunda para reſponder à las querellas, que ſe preſentaban, ò contra los particulares, ò contra el gobierno público: los que preſentaban eſtas querellas eſtaban obligados à poner ſobre el Altar un ramo de olivo rodeado de lana. La tercera Aſſamblea eſtaba deſtinada para dàr audiencia à los Embaxadores eſtrangeros, para inſtruir à los de la República, que havian de ſalir para eſcuchar la relacion de los que bolvian. En la quarta Aſſamblea ſe reglaban, y examinaban los negocios pertenecientes à la Religion. A la abertura de todas eſtas Aſſambleas ſe hacia un Sacrificio de expiacion à Minerva, y à Jupiter, y en concluyendo, ſe bolvian los Prytanos à la Sala del Prytaneo, y comian con los que tenian el privilegio de un feſtin, que ſe daba à la República. Las mugeres eſtaban del todo excluìdas, menos las que tocaban algun inſtrumento. El

Prytaneo era una muchedumbre de varios edificios, construìdos enmedio de Athenas, y destinados à diferentes usos para la utilidad de la República. En el recinto del Prytaneo havia un Templo consagrado à la Diosa Vesta, donde se mantenia un fuego perpetuo en honor de esta Deidad. Havia tambien Graneros públicos de Trigo, y Almacenes de Viveres. La sala donde estaba el festin, de que hemos hablado, estaba adornada de Estatuas de las Deidades Tutelàres del Lugar, y del Estado, que eran Vesta, la Paz, Jupiter, Minerva; y las de los Heroes, que havian dado sus nombres à las Tribus de la Athica. Se veìan tambien las Leyes de Solòn fixadas en el muro. Casi todas las Ciudades de la Grecia tenian sus Prytaneos; los havia en Rhodas, en Mileto, en Corintho, en Siphnio, en Mitileno, en Cyrico, en Naxos, en Epheso, Argos, Ethesa, y Smirna.

*** *** ***
*** *** ***

CA-

CAPITULO III.

De los Heliaſtas.

ERA tambien muy importante el Tribunal de los *Heliaſtas*. Conocia en la interpretacion de las Leyes, y en la obſervància de las que ſe havian quebrantado. Eſte Tribunal ſe componia de mil, y algunas veces de mil y quinientos Jueces, por lo que era el mas numeroſo de todos. Los *Theſmothetes* convocaban la Aſſamblea de los *Heliaſtas*, y llamaban à los de cada Tribu, que havian ſervido en eſtos Tribunales. A eſte efecto les embiaban una Vara de Alcalde, ſellada con la letra de ſu Tribu, y al entrar manifeſtaban eſta Vara. Eſta Aſſamblea ſe tenia en un lugar deſcubierto: comenzaba muy de mañana, y acababa al anochecer. El lugar de la Aſſamblea eſtaba rodeado de dos cercas: la primera era una eſpecie de enrejado, interrumpido de eſpacio en eſpacio por puertas, ſobre que tenian pintadas de color encarnado las diez primeras letras del alphabeto Griego, que eſtaban

tinadas para declarar las Tribus. Cada Heliaſta entraba por la puerta de ſu Tribu, y moſtraba la Vara de que hemos hablado. La ſegunda cerca era una eſpecie de red, ò cuerda pueſta à cinquenta pies de diſtancia de la primera, y no impedia que el Puelo, pueſto junto à la primera, pudieſſe vèr lo que paſſaba. Los Heliaſtas preſtaban juramento en las manos de los Theſmothetes. Demoſthenes nos ha conſervado la fórmula de eſte juramento en la oracion contra Timocrates. Ved aqui la verſion, que la dà Monſieur Blanchard.

„ Yo juzgarè ſegun las Leyes, y deciſiones del Pueblo de Athenas, y del „ Senado de los *Quinientos*: no darè mi „ voto para el eſtablecimiento de un tyra„ no, ni para la ſuprema authoridad. No „ conſentirè en lo que ſe diga, ò pienſe, „ que conduce à derogar la libertad, y la „ union de el Pueblo de Athenas. No me „ paſſarè à la reduccion de las dietas de „ los particulares, ni à la diſtribucion, ò „ diviſion de las tierras, ò caſas de los „ Athenienſes. Yo no harè bolver à la „ Corte los deſterrados, ni los condena„ dos à muerte. Yo no forzarè à que ſe

„ re-

„ retiren los que las Leyes, y los votos
„ del Pueblo, y del Tribunal han permi-
„ tido que no ſalgan. No me preſentarè,
„ ni ſufrirè, que otro alguno, dandole
„ mi voto, entre en alguna funcion de
„ Magiſtratura, ſin que haya dado cuen-
„ tas de la que haya exercido. Yo no ſu-
„ frirè, que un miſmo ſugeto tenga dos
„ veces oficio, ni que en un miſmo año
„ ſirva dos empleos. No recibirè regalo
„ alguno por titulo de mi empleo de He-
„ liaſta, ni por mì miſmo, ni por otro
„ en mi nombre, ni por nadie de quien
„ yo pueda tener conocimiento por ſor-
„ preſa, ò por algun otro camino: yo de-
„ claro, que no tengo mas de treinta
„ años: yo oirè igualmente al acuſante,
„ y al acuſado; y yo darè mi voto à fa-
„ vor del que eſté pueſto en conteſtacion.
„ Yo juro por Jupiter, por Neptuno, y
„ por Ceres, y ſi faltàre à algunas de mis
„ obligaciones, les conjuro, que hagan caer
„ el caſtigo ſobre mì, y ſobre mi familia
„ para nueſtra deſtruccion. Yo les ſupli-
„ co tambien, me embien todo genero de
„ proſperidad, ſi ſoy fiel à mi juramen-
„ to. „ En eſte juramento no invocaban,

como en los demàs Tribunales, al Dios Apolo. Es bien digno de atencion el modo con que daban su voto los Heliastas. Havia sobre cierto vaso texido de mimbres dos arcas, la una de cobre, y la otra de madera. En la tapa havia una endidura guarnecida de una chapa larga: esta endidura era ancha por lo alto, y estrecha por abaxo, y en ella se echaban los votos. Los que condenaban à los acusados, se echaban en el arca de madera; y en la de cobre los votos del perdon.

CAPITULO IV.

Del Areopago.

DE todos los Tribunales de Athenas, y aun de toda la Grecia, ninguno ha havido mas célebre, que el del Areopago, restablecido por Solòn sobre las ruinas de los *Ephetas*, que era un Tribunal Supremo de Athenas, instituìdo por Drocon, y al que se apelaba de las sentencias de los demàs. Los Ephetas llegaban al numero de cinquenta y uno, escogidos de lo mejor de la República. Para entrar por Jue-

ces del Areopago , era preciſo haver ſido un año Archonta, y de una conducta irreprehenſible. Se empleaban infinitos Ciudadanos en ſu eleccion. Tenian la inſpeccion general de las Leyes , y conocian en todos los delitos: reprehendian la ocioſidad , y tenian juriſdiccion ſobre todo lo particular del culto de los Dioſes : tenian el gobierno politico , la paga de los Soldados , y la diſtribucion de las rentas públicas ; en una palabra , ſu poder era Soberano , y eſtaba à ſu inſpeccion todo lo que pertenecia à los intereſſes de la República. Se les tenia tanto reſpeto , que ninguno era oſſado à reirſe en ſu preſencia. Su equidad eſtaba tan bien eſtablecida , que los delinquentes ſubſcribian ſin reſiſtencia à la condenacion de eſte Senado. El miſmo Pueblo , criado ſiempre en extravagancias , è injuſticias , nada hacìa ſin conſultarles, ni ſe reſiſtia, quando eſtos Jueces reformaban ſus deliberaciones. Nada es mas proprio à dàr una juſta idèa de eſtos dignos Senadores, que la deſcripcion trazada por Iſócrates. Ved aqui ſu traducion hecha por Monſieur el Abad de Canaye , en las *Notas* ſobre el Areopago.

„ Los

,,Los Jueces del Areopago no exer-
,, cian su ministerio de modo, que casti-
,, gassen los delitos, sino solo en inspirar
,, tanto horror, que nadie se resolvia à co-
,, meter ninguno. Segun su modo de pen-
,, sar, solo los enemigos estaban hechos
,, para castigar los delitos, y ellos para
,, corregir las costumbres. A todos los
,, Ciudadanos les ponian en un cuidado
,, especial; pero los Jueces aplicaban sin-
,, gular atencion sobre la juventud. No ig-
,, noraban, que el fuego de las passio-
,, nes nacientes dà à esta edad tierna los
,, mas violentos socorros, y que convie-
,, ne dàr à su corazon una enseñanza, cu-
,, yo rigor se endulce con cierta medida
,, de gusto, y que al fin, solo en los exer-
,, cicios se halla esta felìz mezcla de traba-
,, jo, y de placer, cuya práctica constan-
,, te pudiesse agradar à los que estaban
,, bien criados. Las fortunas eran muy
,, desiguales, porque podian destinar in-
,, diferentemente à todos para una misma
,, cosa, y en un mismo grado. Proporcio-
,, naban la calidad, y el uso à las faculta-
,, des de cada familia. Los menos ricos
,, eran empleados en la Agricultura, y el
,, ne-

,, negocio : ſobre el principio, de que
,, la ocioſidad producia las neceſsidades,
,, y eſtas ſon ocaſion de los mayores de-
,, litos : deſarraigando aſsi eſtos males,
,, creìan no tener nada mas que temer.
,, Los exercicios del cuerpo, de à caballo,
,, de la caza, y el eſtudio de la Philoſo-
,, phìa, era la diviſa de los mas favoreci-
,, dos de la fortuna. En una diſtribucion
,, tan ſábia, ſu mira era evitar los gran-
,, des delitos à los pobres, y facilitar à los
,, ricos el logro, y la adquiſicion de las
,, virtudes.

,, Poco contentos de haver eſtableci-
,, do Leyes tan útiles, ponian atencion en
,, hacerlas obſervar. A eſte fin tenian diſ-
,, tribuìda la Ciudad en quarteles, y la
,, Milicia en cantones diferentes: todo paſ-
,, ſaba, digamoslo aſsi, por ſus ojos; na-
,, da ſe les ocultaba de las conductas par-
,, ticulares : los que ſalìan de la regla,
,, eran citados delante de los Senadores, y
,, les aplicaban, ò la amoneſtacion, ó la
,, pena ſegun la calidad de las culpas,
,, de que ſe les convencia. Eſtos miſmos
,, Areopagitas empeñaban à los ricos, pa-
,, ra que ſocorrieſſen à los pobres : repre-
,, hen-

,, hendian los excessos de la juventud con ,, una disciplina austéra. Por el horror del ,, castigo, no se dexaba vèr la avaricia en ,, los Magistrados; y los ancianos, à la ,, vista de los empleos, y respetos de los ,, jovenes, salian del letargo, en que su ,, mucha edad les suele poner.,, Se ignora el verdadero numero de los Jueces del Areopago: unos le hacen de nueve, otros de treinta y uno, algunos de cinquenta, y otros, ultimamente, le hacen subir hasta el numero de quinientos Senadores. Esta diversidad de dictamenes puede nacer, de que el numero ha sido diferente, segun los tiempos: sea lo que fuere, este numero se mudaba annualmente; porque à cada fin de año los nueve Archontas, que salian del cargo con aprobacion del Pueblo, eran Senadores nacidos, ò jurados del Areopago. Estos Jueces, aunque revestidos de una Magistratura perpetua, estaban sujetos à la ley general de todos los Magistrados, de dàr cuenta de su conducta en sus funciones. Castigaban con el mayor rigor à qualquiera, que entre ellos prevaricasse aun levemente. Solo ellos no participaban de las recompensas públicas:

los

los otros Magiſtrados de Athenas podian pretender: la eminencia de la virtud de los Areopagitas hacia toda ſu recompenſa.

El Tribunal del Areopago eſtuvo antes pueſto enmedio de la Ciudad de Athenas, ſobre la cima de una colina ſituada à la parte opueſta de la Ciudadela: deſpues ſe trasladò al Pórtico Real. Eſtaba en una Plaza deſcubierta, en que ſe juntaban los Jueces, y daban ſus ſentencias. Spon advierte en la Hiſtoria de ſu Viage de la Grecia, que los fundamentos de eſte edificio eſtaban en ſemicirculo, y que los quarteles de piedra eſpecial, tallados en punta de diamante, formaban al rededor una planicie de quarenta paſſos de larga, donde ſe juntaba el Senado: en el medio havia una eſpecie de Tribuna tallada en la roca, que tenia en la tercera un muro con dos aſsientos formados de la miſma roca, y en que ſe ſentaban los Senadores. El edificio nunca ſe hacia mas alto, que la igualdad del terreno. Havia en el Areopago un Altar conſagrado à Minerva, y dos grandes pedazos de plata en forma de aſsientos, en que hacian

cian sentar al acusador, y al acusado. El uno estaba consagrado à la *Injuria*, el otro à la *Impudencia*. Cerca del Areopago havia tambien un Templo consagrado à las *Eumenidas*, ò à las *Diosas Severas*: en èl se veìan los Estatuas de Pluton, de Mercurio, y de la Tierra. En el recinto exterior estaba el sepulcro de Edipo. Los Jueces entraban en el Tribunal con grande silencio: quando estaban juntos, se les ponia en una especie de recinto trazado con una cuerda; entonces el Oficial hacia la señal de silencio, y mandaba al Pueblo se apartasse, ò retirasse. Nunca juzgaban sino por la noche, à fin de tener el espiritu mas recogido, de no ceñirse sino à las razones de las partes, y de divertirse menos con las impressiones de los objetos. Observamos aqui, que en los primeros tiempos hablaban por sì mismas las partes; pero despues se permitió à los Abogados encargarse de sus defensas, y informar de sus causas. No obstante se les ceñia en los límites de un recitado del hecho simple, y succinto, prohibiendoles el uso de exordios, peroraciones, y figuras. El sueldo de estos Abogados, y los de las

cau-

causas públicas, no era mas, que una dracma, despues se reduxo à tres oboles, fuesse la causa que fuesse.

CAPITULO V.

De los Amphycciones.

LOS *Amphycciones*, que formaban la mas poderosa, y mas ilustre Assamblea de toda la Grecia, no eran en su origen sino como los Thesoreros de honor del Templo de Delphos, que velaban sobre la conservacion de sus grandes riquezas, y de su culto. Juzgaban tambien todas las diferencias, que se levantaban entre los habitadores de Delphos, y los que venian à consultar el Oráculo; pero en adelante formaron los Estados generales de la Grecia, que representaban à toda la Nacion, y que eran árbitros Soberanos. Amphyccion Rey de Athenas, hijo de Deucalion, creó esta célebre Assamblea, à quien diò estatutos, y reguló su poder. De este Rey tomaron su nombre los *Amphycciones*. Las miras de este Principe en levantar esta Augusta Compañia, fueron mante-

mantener la union, y la concordia entre los Griegos, y velar sobre la seguridad, y prosperidades de la Grecia. Los Amphycciones se juntaban dos veces al año, en la Primavera, y en el Otoño, unas veces en Termopiles, donde havian sido instituidos; otras, y mas comunmente, en Delphos. Las ocurrencias eran causa de esta variacion. Esta Assamblea se componia de varios Diputados, que embiaban las Ciudades de la Grecia, aunque al principio no todas tenian el privilegio de Amphyccionia. A algunas solo se les havia concedido la entrada, y asiento en esta célebre Assamblea. El numero de los Amphycciones se fixó en once, segun la opinion mas comun, fundada en la authoridad de Eschino. Entre los Pueblos con privilegio de voto, se cuentan los *Thesalonicenses*, los *Dorienses*, los *Anienses*, los *Beocienses*, los *Perrobedos*, los *Maleenses*, y *Phocenses*. No obstante, despues se concediò à toda la Grecia este privilegio, de suerte, que todos los Pueblos, ò todas las Ciudades embiaban sus Diputados à estas Assambleas, que venian à ser el Consejo general de la Grecia.

Es-

Estos Diputados no eran admitidos en esta compañia, sin que antes no se empeñassen por un juramento solemne en trabajar con todas sus facultades para el bien comun, y la seguridad de la Grecia. Este juramento iba acompañado de grandes imprecaciones, y se hacia el dia de la Instalacion. La fórmula, que es curiosa, nos la ha conservado Eschino en su arenga intitulada, *la prevaricacion de Demosthenes en su Embaxada.* Ved aqui la version, que hizo de ella Monsieur de Valois: ,, Yo juro de no destruir ja-
,, màs ninguna de las Ciudades, que tie-
,, nen el privilegio de *Amphyccionia*, y de
,, no cortar, ò descaminar sus aguas cor-
,, rientes, ni en tiempo de paz, ni de guer-
,, ra. Juro, que si algun Pueblo viniere
,, con semejante intencion, yo pondrè
,, guerra à su Paìs, asolarè sus Ciuda-
,, des, Aldeas, y Lugares, y le tratarè
,, en todo como à mi mas cruel enemi-
,, go. Fuera de esto, si huviesse algun
,, hombre tan impìo, que se atreva à
,, quitar las ricas ofrendas conservadas
,, en el Templo de Apolo, de Delphos,
,, ò facilitasse à otro los medios para co-

,, menzar este delito , dandole ayuda , ò
,, consejo , yo emplearè mis pies , mis
,, manos , mi voz , y , en una palabra, to-
,, das mis fuerzas , para tomar venganza
,, de este sacrilegio. Si alguno faltáre à
,, lo que contiene el juramento , que
,, acabo de hacer , sea particular , sea
,, Ciudad , ò Pueblo , sean todos mira-
,, dos como execrables , y en esta calidad
,, experimenten la venganza de Apolo, de
,, Diana , de Latona , y de la sábia Mi-
,, nerva : su tierra no produzga frutos,
,, y sus mugeres , en lugar de parir hijos
,, parecidos à sus padres , dèn à luz fie-
,, ros monstruos ; y que sus animales , en
,, lugar de su propria especie , dèn siem-
,, pre los fetos contra el natural : estos
,, hombres sacrilegos pierdan todos sus
,, pleytos : si estàn en la guerra , sean ven-
,, cidos ; sus casas sean asoladas , y ellos,
,, y sus hijos sean passados à cuchillo. El
,, que no sufra esta pena , no pueda ja-
,, màs ofrecer dignamente sacrificio à
,, Apolo , à Diana , à Latona , ni à la
,, sábia Minerva ; y estas Deidades miren
,, con horror sus ofrendas , y oracio-
,, nes.

Ca-

Cada Ciudad Amphyccionica embiaba dos generos de Diputados. Los unos se llamaban *Pilagores*, y los otros *Hierommemos*, nombres, que tienen su principio de las funciones, ò ministerio de estos Diputados. Los primeros estaban encargados de llevar la palabra, quando se havia de arengar, y eran elegidos por votos en el numero de Oradores. Los ultimos cuidaban de los sacrificios públicos, que se hacian para la conservacion de la Grecia, y pagaban los gastos. Su cuidado se estendia tambien à todo lo que pertenecia à la Religion. En estas Assambleas presidia siempre un *Hierommemo*, recogia los votos, y pronunciaba los Decretos Amphyccionicos. Estos Ministros eran elegidos por suerte; unos, y otros tenian voto; y estas eran precisamente las dos suertes de Diputados, que componian el cuerpo de los Jueces Amphyccionicos. Qnando se hacia la Assamblea en Termopiles, el *Hierommemo*, y los *Pilagoras* iban en llegando à ofrecer sacrificio à Ceres, que era Tutelar de este Lugar, y en su Templo mismo, hecho con magnificencia en una grande lla-

nura cerca del Rio Asope: este Templo era el lugar de la Assamblea. Quando se hacia en Delphos, era el sacrificio à Apolo, Diana, Latona, y Minerva, como Tutelares de la Ciudad. Nunca se tenia esta Assamblea en ninguno de los dos Lugares dichos, sin que huviesse fiestas, juegos públicos, y ferias. Con este motivo concurria infinita gente, y mercantes de toda la Grecia: se hacia tambien un comercio infame de mugeres jovenes, que conducian à tropas unos abominables negociantes, para entregarlas à la pasion desenfrenada de los jovenes.

Era casi immenso el poder de estas Assambleas. Los Amphycciones juzgaban por apelacion todos los negocios públicos, y particulares. Tambien se estendia su poder à declarar la guerra, y à resolver, y ordenar lo que era mas ventajoso à la causa comun de los Griegos. Juzgaban tambien por apelacion todas las diferencias, que se levantaban entre las Ciudades Amphyccionicas. Tal fue la que los Platenses llevaron à este Tribunal contra los Lacedemonios, con el motivo de un Tripode de oro consa-

gra-

grado à Apolo, despues de la célebre victoria conseguida de los Griegos contra los Persas en las campañas de Platea, gravando los Lacedemonios en el Tripode una inscripcion, que daba toda la gloria à su General Pausanìas, aunque los de Platea no huviessen contribuìdo menos. Tal fue tambien la contienda de los Athenienses con los de Delos, por saber à quien pertenecìa la guarda del Templo de Apolo, que havia en Delos, y el derecho de presidir en sus sacrificios. Estos Jueces extremamente zelosos de sus acciones, declaraban la guerra à los Pueblos, que reusaban obedecer sus juicios. Fuera de esto, como eran los Protectores del Templo de Delphos, la declaraban tambien à los que por qualquiera accion sacrilega intentaban violar el Santuario. Como estas guerras tenìan motivo de Religion, aun en quanto à la infraccion de sus juicios, como Ministros, que eran de los Dioses en la Augusta funcion de los Jueces, las guerras declaradas por su authoridad se llamaban guerras sagradas. Los Decretos, que dadan estos Ministros, lleva-

ban à la frente el nombre del *Hieromnemo*, que presidia la Assamblea. Los años se contaban por los diferentes Hieromnemos, asi como en Roma por los diversos Consulados. Solo los Amphycciones tenian parte en estos juicios: admitian no obstante en sus Assambleas otros muchos Griegos; pero esto era solo por politica, y por hacerles vèr lo que passaba, sin darles nunca la menor parte en el privilegio del voto.



TRATADO TERCERO.

SEGUNDA PARTE.

De la Milicia Griega: de los Oficiales de Mar, y Tierra: de la paga de los Soldados: de las Armaduras de los Griegos: de las Máquinas de Guerra: de los Campos: de las Vanderas, y de las Trompetas: del ataque, y defensa de las Plazas: de la Marina de los Griegos.

CAPITULO PRIMERO.

De la Milicia de los Griegos.



TODOS los Pueblos de la Grecia estaban versados en el Arte Militar; pero los de Sparta, y Athenas se distinguian entre todos. Los primeros, poco aplicados à las Artes Liberales, y à las Ciencias, no pensaban sino en levantar buenos Soldados, que fuessen infatigables para los trabajos de la Guerra. Tenian dos suertes de Soldados; unos, que ha-

habitaban en Sparta; y los Lacedemonios, que vivian en la Campaña. Tomaban las armas desde treinta años à sesenta. En caso de necessidad, llevaban à la guerra à los Esclavos, que ellos llamaban *Ilotas*, y los armaban à la ligera. En Athenas se embiaban à la guerra à los jovenes de diez y siete años, y su primer empleo consistia en guardar la Ciudad. Este era, digamoslo assi, su ensayo; despues se les hacia guardar los Castillos, las Fortalezas, y las puertas de la Athica; y despues estaban obligados à servir hasta sesenta años antes de salir à alguna expedicion. Los jovenes prestaban juramento de no reconocer otros terminos en la Athica, que los de las tierras labrantìas de trigos, y cebadas, de viñas, y de olivares: esto era con la mira, dice Plutarco, de inspirarles una dominacion legitima sobre toda la tierra cultivada, y fructìfera. No les faltaban à los Griegos en sus guerras, ni almacenes de forrage, ni depósitos de viveres, ni de hacerse seguir por un gran numero de caxones, que hacian siempre un equipage muy embarazoso. Vivian sóbriamente en la guerra, y se contentaban

con

con lo preciſamente neceſſario. No ſe apar-taban mucho de ſu Paìs, à donde bol-vian todos los Inviernos. Si iban mas le-xos, tenian en el Mar cantidad de Bage-les cargados de trigo, y las otras muni-ciones de boca, que ſacaban à la tierra, y les ſurtìa, y prevenian en abundancia todo lo que necesſitaban para ſubſiſtir. Sus Tropas no eran muy numeroſas. Siempre tenian poca Caballerìa: ſus prin-cipales fuerzas conſiſtian en la Tropa de à pie. La República de Athenas man-tenia comunmente veinte y nueve mil hombres de à pie, y ſolo doſcientos ca-ballos.

Entraban quatro generos de Tropas en la Milicia de los Griegos; es à ſaber, los Ciudadanos, los Aliados, los Eſcla-vos, y Mercenarios. En otros tiempos la República de Athenas no tenia mas Tro-pa, que lo de ſus Ciudadanos; pero no ſervian mas de quarenta años: deſpues entraron en ſu Milicia los Eſtrangeros, y ſe diò eſte nombre à todos los que no eran de dentro del recinto de la Ciudad, y que la República tomaba de ſus Alia-dos. No haviendo un grande numero de

Ciu-

Ciudadanos en las Tropas, se componian principalmente de Aliados, que recibian el sueldo de las Ciudades, que les embiaban, y de Soldados conducidos à expensas de la Ciudad. Estos le venian regularmente de Creta, donde havia excelentes tiradores de arco. Los Esclavos servian baxo las ordenes de los Ciudadanos; y estos nunca salian à la guerra sin llevar consigo cierto numero de esta Tropa. La Milicia de los Lacedemonios estaba dividida en Regimientos de quatro Compañias cada uno. Estas se componian de ciento y veinte y ocho hombres, y se dividia en quatro Esquadras, cada una de treinta y dos hombres. Los Cavalleros se llamaban *Scyritas*, ò *Squyritas*, del nombre de una pequeña Ciudad en los confines de Lacedemonia, llamada *Scyros*, de donde regularmente los sacaban. Esta Tropa formaba siempre el ala izquierda. Observamos aqui, que los Griegos nunca comenzaban la guerra sin haver tentado antes los caminos de la dulzura, y despues de haver significado à sus enemigos por un Oficial público los agravios, que tenian con-

contra sì. Eſtos Oficiales eran perſonas eſcogidas, y de diſtincion.

CAPITULO II.

De los Oficiales de Mar, y Tierra.

TOdos los años elegìa cada una de las diez Tribus de Athenas varios Oficiales, que ſe diſtinguian por el nombre, y por ſus exercicios. El *Texiarca* comandaba la Infanterìa de ſu Tribu, y el *Pilarco* la Caballerìa: Oficio, que con corta diferencia correſponde à nueſtros Coroneles, ò Maeſtres de Campo. El *Chiliarca* era un Capitan, que mandaba mil hombres. El *Centurion* mandaba ciento; y cada Compañia de cien hombres era dividida en quatro Cuerpos, ò Brigadas. El *Hyparca* tenia el comando de toda la Caballerìa, que eſtaba dividida en dos Cuerpos, mandado cada uno por ſu *Hyparca*: cada Cuerpo ſe componia de los Caballos de cinco Tribus. Eſtas Tropas nunca excedian de eſte numero, y el *Hyparca* cuidaba de exercitarlas. Los Batallones ſe dividian en tres Compañias,

y cada una tenia su Capitan, que la mandaba separadamente. Los *Trierarcas* eran los Comandantes de las Galeras, y se escogian de los mas ricos de los Ciudadanos. Estos Comandantes tenian obligacion de armar Galeras en guerra, y equiparlas de todo lo necessario. Ninguno se podia eximir de este armamento, sino manifestando, que havia otro mas rico, que èl, y ofreciendo, para probarlo, trocar con èl sus bienes: en este caso, y despues del trueque, tenia obligacion de hacer las funciones de *Trierarca*. En los principios no era fixo el numero de los Trierarcas; algunas veces eran dos à equipar un bagèl, otras veces tres, y otras diez. En adelante se reglò el numero à mil y doscientos, los que se sacaban de las diez Tribus de Athenas, nombrandose veinte y seis de los mas ricos para cada Tribu.

Estos mil y doscientos hombres fueron antes divididos en classes: havia dos para un Tribu de sesenta hombres cada una, la que en todo hacia veinte classes. Cada classe se subdividia tambien en cinco partes, de doce hombres cada una.

Des-

Despues se dividiò en dos mitades, cada una de seiscientos hombres. Los primeros trescientos sacados de entre los hombres mas ricos, y en casos extraordinarios, y apurados, tenian obligacion de adelantar el gasto del equipage; solamente se les dexaba el recurso contra los otros trescientos menos ricos, que despues cobraban su gasto, quando lo permitia el estado de sus negocios. En fin, se hizo la ultima division de estos mil y doscientos hombres en varias compañias, compuesta cada una de diez y seis Ciudadanos, escogidos no solo por el valor de sus bienes, sino por el numero de años. Todos los Ciudadanos desde veinte y cinco à quarenta años estaban comprehendidos, y debian contribuir à equipar de diez y seis una Galera: por esso cada Bagel tenia diez y seis Trierarcas. Estaban solo obligados à abastecer el Navìo, y la Repúca costeaba el equipage. Quando salian del exercicio, daban cuenta de su administracion, y entregaban el equipage de la Galera à sus successores, ò à la República.

CA-

CAPITULO III.

De la Paga de los Soldados.

EN los primeros tiempos ninguna paga se hacia à los Soldados: seguian la guerra à sus expensas, y servian graciosamente al Estado. Esta práctica durò mucho, y fue muy posterior al establecimiento de darles el prè. Cyro el Joven diò à sus Marineros, que servian en las Galeras de Lacedemonia, quatrocientos obolos por dia, lo que hace poco mas de seis *sueldos*. Pericles entre los Athenienses fue el primero, que comenzò à poner en uso el estipendiar à los Soldados. Entre estos, y los de Sparta no se entablò esta costumbre, hasta que la República se viò obligada à embiarlos fuera de su Territorio, y hacer lexos la guerra. La paga de los Soldados, estando à lo que nos dice Demosthenes en la expedicion, que hace el assumpto de su primera Philipica, estaba por lo comun sobre este pie. Se daban por mes à cada Infante diez dracmas, que son cinco libras, que hacen algo

go mas de tres ſueldos, y un maravedì al dia. Al Soldado de à Caballo ſe daban treinta dracmas, que ſon quince libras, y hacen al dia diez ſueldos. Al Guarda de las Armadas Navales ſe daban veinte minas, que ſon mil libras por mes para cada Galera. Entre los Athenienſes ſe daban à los Marineros tres obolos, que ſon cinco ſueldos al dia.

CAPITULO IV.

De las Armaduras de los Griegos.

LA armadura de los Griegos era el caſco, la coraza, el eſcudo, la lanza, y la eſpada. Eſtas armas en lo antiguo fueron de cobre, y deſpues de hierro. Uſaban tambien del arco, y la onda. Los caſcos ſe hacian en figura de cabeza: ſe podian dexar caer ſobre la viſta, y cubrirla. Por la parte de arriba gravaban figuras de animales, y los adornaban de pequeñas Aguilas, que flotaban el ayre, y hacian un buen efecto. Las corazas ſe componian de dos piezas; la una, que era cóncaba, cubria el vientre, y el eſtomago;

go ; la otra los costados , y espaldas: estas dos piezas se unian , y ataban sobre los costados con ciertas evillas , ò corchetes. Fuera de esto , llevaban por debaxo de la coraza, para defender lo inferior del vientre , una lámina de cobre , de acero , de plata , ò de oro , forrada por dentro , la que cubrian con una banda , y se prendia por detrás con dos corchetes. Se servian tambien de la cota : este era un vestido, que llevaban encima de la coraza ; estaba abierto por todas partes , y se prendia con una evilla sobre la espalda derecha. Los Lacedemonios llevaban à la guerra casacas encarnadas. Havia dos suertes de escudos. El escudo llamado *Aspis* por los Griegos, y *Clypeus* por los Latinos, y el escudo dicho assi. Este era largo , quadrado , y de tan enorme grandeza , que entre los Lacedemonios se podia llevar en èl à los que morian. El *Clypeus* era redondo, y mas corto, que el otro. Los Macedonios le usaron mucho tiempo , y tenian por hombre sin honor el que bolvia de la guerra sin escudo. Cleomeno estableciò en Sparta el uso de los escudos de assa, por donde se metia el brazo , y eran mas

ſeguros, que los antiguos, que no tenian ſino unas correas, que ſe ceñian con evillas.

Tenian varios generos de eſpadas, y ſolo las uſaban en tiempo de guerra. El correon, ò ubiricu, de que pendia la eſpada, baxaba deſde lo ſuperior de la eſpalda. En tiempo de Homero no ſe conocia el uſo de eſtos correones, y ſolo ſe uſaba de tahalìes. Sus picas, ò lanzas eran muy largas. Los Macedonios las tenian de una prodigioſa grandeza, que tenian diez y ſeis codos de alto, que hacen mas de quatro toeſas: à eſtas lanzas las llamaban *Sariſſas*. La Infanterìa Griega ſe componia de Soldados muy armados, que llevaban eſcudos, lanzas, medias picas, y ſabres: los otros ſe armaban à la ligera, y ſolo traìan arcos, y ondas: á los que de ordinario ſe les ponia à la frente del exercito, ò ſobre las alas. Hecha ſu deſcarga, tomaban à la retaguardia de ſus batallones. En tiempo de Homero ſe hacian las ondas de lana hilada, y deſpues ſe hicieron de nervios. Los Griegos prefirieron por mucho tiempo el cobre para hacer ſus armas: antes, y en los tiempos

mas remotos havian descubierto el secreto de preparar, y pulir el hierro; pero querian mas servirse del cobre, porque era mas brillante, y lustroso. La Isla de Chipre abundaba en metales, y se hacia alli toda suerte de armas excelentes.

CAPITULO V.

De las Máquinas de Guerra.

SUS Máquinas de guerra para sitiar las Ciudades eran la tortuga, la catapulta, la ballesta, la grua, el ariete, y los tornos movibles. Todas estas Máquinas emplearon los Athenienses en el Sitio de Siracusa, uno de los mas importantes, que han tenido estos Pueblos. La tortuga era una Máquina de madera de doce pies de alta. Su basa era quadrada, y cada hàz tenia veinte y cinco pies. Se cubria esta Máquina con una especie de colchon picado, hecho de cueros al pelo, preparados con cierto betun, para defenderse del fuego, que los sitiados arrojaban de arriba, quedando los que estaban abaxo en toda seguridad con esta Máquina; la

que

que eſtaba ſoſtenida ſobre quatro ruedas: ſervia tambien para cubrir el foſo, y para la zapa. La catapulta, y la balleſta eran dos Máquinas muy ſemejantes à nueſtras balleſtillas, que ſervian igualmente para tirar dardos, flechas, y piedras; pero con tanta violencia, y rapidèz, que hacian ſaltar las viſeras de los eſcudos, y rompian los àngulos de las torres. Las havia de diſtinta magnitud, que las hacia mas, ò menos fuertes. Algunas arrojaban ciento y veinte y cinco paſſos las piedras de treſcientas libras de peſo. Los arietes eran de dos generos: unos eran colgados, y otros no. El que ſe colgaba era de tronco de encina, de una altura, y grueſſo enorme. En ſu punta tenia una cabeza de hierro fundido ſemejante à la cabeza de un carnero. Eſta Máquina ſe colgaba de una encina, y la ſoſtenian en el ayre unos cables muy grueſſos en una eſpecie de edificio de Carpinteria, que por medio de maderos redondos, ò ruedas, ſe hacia abanzar à cierta diſtancia del muro. Eſte edificio ſe cubria por todas partes para ponerſe en ſeguridad del fuego de los enemigos. El ariete fixo ſe llevaba,

ba, y ponia à fuerza de brazos. Los sitiados se valian de diferentes medios, para impedir el efecto de estas terribles Máquinas. Hacian, y echaban mucho fuego sobre los techos, que los cubrian, ò colgaban sacos de lana, donde havian de golpear. Fuera del ariete, tenian tambien para batir las murallas de las Ciudades otra Máquina bien semejante, que llamaban el Caballo. No se duda, que se tomò de este uso la fábula del Caballo de madera empleado en el sitio de Troya.

Las torres movibles eran de una admirable invencion, y servian con sucesso para los sitios de las Ciudades. Estas eran como unas casas ambulatórias hechas de muchos troncos, y gruessos maderos, que por lo regular formaban treinta pies en quadro. Su altura excedia comunmente à la de las murallas, y torres de las Ciudades. Se las hacia mover por muchas ruedas, que las sostenian. Tenian varias estancias, y escaleras para subir de una à otra. En la baxa havia un ariete para batir en brecha: en la estancia del medio havia un puente levadizo formado de troncos, que se echaba sobre el muro de

la

la Ciudad quando lo pedia la ocasion; y con esto los sitiadores se hacian Señores del muro. La gente armada, y los Flecheros se ponian en la estancia mas alta, de donde estaban tirando incessantemente à los sitiados.

CAPITULO VI.

De los Campos: de las Vanderas, y de las Trompetas de los Griegos.

LOS Griegos formaban sus Campos en figura redonda, y escogian siempre el lugar mas fuerte por su situacion. En medio de los Campos havia una Plaza grande, donde se hacia la justicia, donde se ponian los Altares, y Estatuas, y donde se recogian los viveres. Sus campos eran muy dilatados, y formaban en ellos muchos caminos, para dár mas prompto socorro à los que le necessitassen. Tenian tambien Cuerpos de reserva, para sostener à los que levantaban el Campo, ò que eran batidos. Llevaban siempre en sus armadas Sacrificadores de los *Aruspices*, y otros Ministros Sagrados, para consultar

los Dioses en la ocasion, y segun pedia el caso. Sus Generales siempre arengaban à la Tropa antes del combate: en las expediciones dificiles, è importantes, les hablaban públicamente, fuesse por sondear sus disposiciones, ò por hacerles conocer las razones, y motivos, que les movian à obrar. Tenian tambien muchas espìas, y este era un empleo de honor, y muy solicitado. Quando los Spartas salian à la guerra, el Rey que havia de comandar la Armada, antes de dexar su Palacio, hacia un sacrificio à Jupiter Conductor, y à los otros Dioses Celestes. Si eran favorables los prognosticos, y aceptado el sacrificio, se encendia fuego sobre el Altar, y un Oficial llevaba este fuego à la frente de las Tropas. Tambien se hacia otro sacrificio à Jupiter, al llegar à la frontera. En los combates se sirvieron al principio de carrozas de caballos, en que ibàn las personas distinguidas con su criado. De lo alto de los carros combatian, y descubrian los Batallones. Esto se practicò en la guerra de Troya; pero este uso durò poco, por los inconvenientes, y embarazos inevitables, como por caer mu-

chas

chas veces los que montaban en ſus carrozas. En la Armada mudaban las guardias tres veces por la noche.

No ſe ſabe con exactitud el origen de las Banderas, y de los Eſtandartes de eſtos Pueblos. En los tiempos mas remotos las inſignias Militares eran un eſcudo, un caſco, ò una coraza en la pica de una lanza. No obſtante, Homero nos dice, que en el ſitio de Troya Agamenon tomò un paño, ò velo de púrpura, para hacerſe diſtinguir por ſus tropas, y reunirlas. Poco deſpues ſe introduxo el uſo de las Inſignias, y el de las Diviſas. Las Ciudades, y los particulares tuvieron las ſuyas. Las Inſignias comunes de Athenas eran Minerva, un Olivo, y un Mochuelo. Los particulares conocidos, y de diſtincion tenian de eſtas diviſas, y armas. Plutarco nos dice, que Alcibiades tenia un eſcudo de oro, en que eſtaba repreſentado el Amor armado con un rayo. Vemos tambien en la Tragedia de *Eſchilo*, intitulada los *Siete Geſes delante de Thebas*, que Capaneo, uno de los ſiete, llevaba ſobre ſu eſcudo un hombre deſnudo con una hacha en la mano, y eſta inſcripcion: *Yo*

quemarè la Ciudad. Los Griegos usaban de la Trompeta; pero no se conoció este uso hasta la guerra de Troya, y asi fue introducido en tiempo de Homero. Havia dos generos de Trompetas, unas eran rectas, y otras curvas. La primera era la que principalmente servia en la guerra; la segunda era para otros usos. El exercicio de la Trompeta era de los que hacian parte en los juegos solemnes, y tenian su premio. Algunas veces se servian tambien en las tropas de unas bacìas de cobre, de que usaban para animar, ò llamar à los Soldados al combate: el sonido era casi como el de nuestros tambores.

CAPITULO VII.

Del ataque, y defensa de las Plazas.

LAS Ciudades de los Griegos estaban poco menos fortificadas, que las nuestras, y muradas de mamposterìa. Las rodeaban de fosos largos, y profundos, construyendo en ellas sus torres, que por lo comun eran redondas, con muchos lienzos, y fortificacion para flanquearlas.

Co-

Conocian tambien el uſo de las empalizadas, y atrincheramientos detràs de las murallas, y de las torres. En los ſitios de las Ciudades fuertes, y populoſas practicaban el uſo de las lineas de circunvalacion, y contravalacion. Es decir, que cercaban la Ciudad con un foſo, y atrincheramiento contra los ſitiados, y otro foſo al coſtado de la campaña, contra las tropas, y expediciones, que vinieſſen por fuera. El campo ſe formaba entre dos lineas. Quando querian mudar el ſitio en bloqueo, hacian dos lineas de muros ſólidos, que conſtruìan de buena mamposteria,con altas torres de eſpacio en eſpacio, para defenderſe de los de dentro, y fuera. Uſaban tambien de las trincheras,y galerias ſubterraneas, para ponerſe à defenſa de los tiros de los ſitiados, y ir, y bolver con ſeguridad, y à cubierto deſde el campo à las torres, y à las tortugas. Cubrian los foſos con piedras, troncos de arboles, y faginas, que mezclaban con tierra. Pero eſte genero de obras ſe hacia con tanta ſolidèz, que ſin hundirſe podian ſufrir el peſo immenſo de las torres, y tortugas. Trabajaban à cubierto ſobre

ſus

sus tortugas; pero se temian mucho de las galerìas subterraneas de los sitiados, que nunca dexaban de minar el foso por debaxo hasta la cubierta, y por este medio los sitiados robaban todo el terraplèn, que echaban los sitiadores. Aùn hacian mas los sitiados: para inutilizar los trabajos de los sitiadores: quitaban por debaxo una parte de tierra, y sostenian la demàs con estacas, que eran de gruessos troncos, y embetunados con materias crassas: llenaban de madera seca, y materias combustibles el espacio, ó intermedio de las estacas, y dandole fuego, se hundia todo con un estrago muy grande: todas las máquinas de los sitiados perecian con los hombres, como precipitados en un horrible abysmo. Este genero de minas no le usaban menos los sitiadores, para derribar los muros de las Ciudades, y Ciudadelas. Penetraban hasta sus murallas, hundiendo la una parte, y sosteniendo la otra, como hemos dicho, y poniendola fuego.

Se valian tambien de muchos arbitrios para reparar las brechas abiertas, y defenderse contra el enemigo. Immediatamen-

mente levantaban ſegundo muro detràs de la trinchera, y hacian delante un foſo largo, y profundo: eſte era el modo mas frequente. Otras veces eſtendian por lo largo de la brecha arboles cortados, y ſus ramas entretexidas con los troncos formaban una cerca muy dificil de penetrar; detràs ſe ponian Soldados armados, que contuvieſſen al enemigo. Algunas veces echaban con gran promptitud en el ripio de la trinchera mucha leña ſeca, y todo genero de materias inflamables, y dandolas fuego, obligaban al enemigo à apartarſe, por no poder combatir contra las llamas. Fuera de eſto ſe debe obſervar, que cerca de las puertas de las Ciudades ſe hacian grandes reſervatorios, que daban en tiempo de guerra el agua neceſſaria para apagar el fuego, que los enemigos echaban à las puertas: eſtos reſervatorios tambien ſervian para dàr agua à los caballos.

CA-

CAPITULO VIII.

De la Marina de los Griegos.

ENtre todos los Pueblos de la Grecia no los havia mas poderosos, ni mas hábiles en la Marina, que los Athenienses; pero comenzaron muy tarde. En el principio fue muy imperfecta su Marina, y solo tenian Bageles de carga. Themistocles fue el primero, que les aficionò à esta aplicacion, y les obligò à construir doscientas Galeras, para hacer guerra à los Eginnetos: desde entonces comenzaron à tener Navìos cubiertos, y hasta algunos años despues de la batalla de Morathon no se hicieron célebres. Despues passaron por los mas grandes hombres de Mar, que ha tenido el Mundo, tanto, que su habilidad en esta classe hizo, que en la Grecia naciesse este proverbio: *Los Athenienses por la Mar.* Los Athenienses, pues, eran superiores à todos en Navìos, y podian componer sin fatiga una flota de trescientas Velas. De este numero fue la que saliò del Puerto de Athenas para la expedicion de

de Sicilia. Sus Bageles estaban siempre bien proveìdos de todo, y uno solo podia batir sin miedo contra dos Bageles enemigos. Antiguamente tuvieron la Marina en Phalero; pero la trasladò Themistocles à Pyreo, que era un Puerto distante de Athenas, y tenia quarenta estadios de circunferencia, es decir dos leguas; pero este Puerto se juntò despues por dos largas murallas, que llamaban las *Piernas de Pireo.* Estaba mas fortificado este Puerto, y tenia su guarnicion. Havia un célebre mercado, donde se veìan mas generos, que en todos los otros Puertos juntos de la Grecia. Tenia cinco Galeras cubiertas, y ademàs de esso un lugar llamado de la *Muestra*, ò *Registro*, donde se ponian las mercaderìas. Cornelio Nepos llama à este Puerto el *Puerto Triple*; y en efecto contiene tres, el Puerto de *Chantaro*, el de *Venus*, y el del *Grano*: una cadena sola sirve para cerrar los tres. Havia en este Puerto pequeñas casas, que se hicieron à proposito para poner los Navìos à cubierto; y cada casa contenia uno, ò algunas veces dos Navìos.

Todos los Puertos de la Grecia estaban for-

fortalecidos de torres levantadas, que por la noche se iluminaban para dàr luz à los navegantes. Havia Maestres de los Puertos, que eran los Partidarios destinados para cobrar los derechos de todo lo que entraba, y salia de la Grecia. En toda la Athica estaba prohibido el sacar para otros Paìses la madera propria à construir Naves, como el Pino, el Cyprès, y la Sabìna, lo que no se podia hacer sin pagar un gruesso tributo. Los Bageles de carga, que servian para el negocio, y transporte, y que los Autores Griegos llaman *Navìos redondos*, eran de pequeña estatura, sin puentes, ni espolones. Las Galeras, y Navìos de Guerra, à quien los Autores llaman *Navios largos*, eran de dos generos; los unos tenian un orden de remos por banda, y los otros mas. Los de primera suerte tenian, unos veinte, otros treinta, otros cinquenta, y algunos cien remos. Los otros tenian, unos dos, otros tres, otros cinco, y hasta treinta, ò quarenta ordenes de remos. Los que tenian mayor numero eran mejores para estàr anclados, que para el uso. Los mas frequentes para los combates eran los que tenian tres, ò cinco ordenes de remos.

En

En los principios no los havia mas, que de un orden: los Remeros, en qualquiera numero que fuessen, guardaban todos una misma linea. Los Corinthios fueron los primeros, que introduxeron las diversas filas de remos. Los Remeros se distinguian por grados: los que estaban en el mas baxo orden se llamaban *Thalamitas*; los del medio *Zupitas*, y los del alto *Thramitas*.

No se sabe positivamente la disposicion, que tenian las ordenes de remos en los Navios largos. Unos creen, que se ponian à lo largo, como los de nuestras Galeras; otros quieren, que estuviessen perpendicularmente los unos sobre los otros. Esta es la opinion del Sábio Baif, fundada en las medallas, y monumentos, que nos han quedado de esta antiguedad tan grande. No obstante, la opinion contraria no carece de fundamentos, y por una, y otra parte hay pruebas muy fuertes, para dexar la question indecisa. Sus Bageles tanto los de guerra, como los de carga, iban muchas veces à remo, y vela, pero lo mas comunmente, en los de guerra solo se servian de remos, y en los ultimos de

ve-

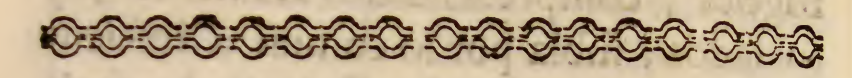
velas. Los Bageles de guerra de un solo orden de remos no tenian puente, y eran tan ligeros como nuestros Bergantines: los llamaban *Aphractas*, y eran diferentes de los *Cathaphractas*, que havia. Las principales partes de sus Navios eran la Proa, la Popa, y la Quilla. La Proa estaba por lo comun adornada de pinturas, è imagenes de Dioses, de hombres, y de animales, à los que llamaban *Parasemos*, y que eran como las insignias, que salian de la otra parte de laQuilla. El Espolon de la Proa estaba mas baxo, y à la lengua del agua: este era un gran tronco, que subia rodeado de barras de cobre, ò de hierro. La Popa era la otra parte opuesta à la Proa, en que el Piloto se sentaba, y movia el gubernalle. La Quilla era el fondo del Navìo.

En los Navìos se empleaban en la maniobra los Remeros, y Marineros: los demàs eran Soldados armados, con corta diferencia como los de tierra, y se destinaban para el combate. Los Remeros, y Marineros eran siempre Ciudadanos, y nunca se admitian ni esclavos, ni estrangeros. Havia en cada Navio un primer

Ofi-

Oficial llamado *Nauclero*, que cuidaba de los Galeotes, y comandaba en el Navìo: el ſegundo era el Piloto. El numero de todas las perſonas, que ſervian en los Bageles, comprehendidos Remeros, y Soldados, ſubia por lo comun à doſcientos. En la guerra tenian Galeras de eſcolta ligeramente armadas, y que ſolo ſe hacian para comboyar las Galeras de tranſporte. Las havia de dos generos: las unas para la Caballerìa, y las otras para la Infanterìa. Fuera de eſto tenian Chalupas, que era una embarcacion pequeña atada con un cable al grueſſo del Navìo, y ſervia para diferentes coſas. Eſtas embarcaciones caminaban à la frente de la Armada. El General ſe ponia à cubierto en el principal orden de remos, donde ſe hacia preciſa ſu aſsiſtencia. Eſtas Galeras no tenian cubierta, y deſembarcaban donde no podian abordar los Navios grandes: llevaban tambien las ordenes para el dia de la batalla; en una palabra, eran de grandiſsimo uſo para la ſeguridad, y comodidades de los Navios de guerra. Debe obſervarſe, que los Griegos jamàs navegaban con los que paſſaban por im-

pios. Antes de embarcarse, por lo comun se hacian iniciar en los mysterios de alguna Deidad, para que les fuesse propicia.



TRATADO QUARTO.

De los premios, y castigos Militares: de las otras recompensas, que establecia la República: del castigo de los delitos, y de la Moneda de los Griegos.

CAPITULO PRIMERO.

De los premios, y castigos Militares.



ERAN muchos los honores, y premios, que se establecian à los que se havian distinguido en los combates, y de necessidad animaban el ardor, y excitaban entre los Soldados el amor à la gloria. Se les levantaba estatuas, y se gravaban sobre sus sepulcros inscripciones honrosas, y magnificas. Las tierras conquistadas

das ſe dividian por ſuertes, y ſe diſtribuìan por Colonos, que de ordinario ſe tomaban de los Soldados, que havìan hecho mayores ſervicios. Se exponian por tres dias à la veneracion del Pueblo los hueſſos de los que havian ſido muertos en el combate, y todos al llegar echaban flores junto al cadaver, y hacian quemar incienſo, y otros perfumes. Se les embalſamaba deſpues con pompa, y con numeroſo concurſo de gentes. En fin, deſpues de algunos dias, uno de los mas calificados de Athenas pronunciaba ſu Oracion fúnebre. La República mantenia las viudas de eſtos iluſtres muertos, quando padecian neceſsidad, y hacian que ſus hijos ſe educaſſen haſta llegar à la adoleſcencia. Entonces ſe les embiaba à ſus caſas, y era ſingular la ceremonia en eſte lance. En un dia de las fieſtas de Baco les preſentaba un Oficial en el Theatro, cubiertos de una armadura completa, y embiandolos en nombre del Pueblo, uſaba de eſta fórmula, que nos ha conſervado Eſchino, uno de los mas célebres Oradores, que ha producido Athenas, y que traduce aſsi Monſieur de Tourreil: „ Eſ-

„ tos jovenes huerfanos, à quienes enme-
„ dio de las fortunas una temprana muer-
„ te les arrebatò las vidas de sus ilustres
„ padres, ilustres por las hazañas de las
„ guerras, han buelto à hallar en el Pueblo
„ un Padre, que les ha tomado à su cui-
„ dado hasta el fin de su infancia. Ahora
„ les embia armados de pies à cabeza à
„ emplearse con tan felices auspicios en sus
„ negocios, y les combida, à que cada uno
„ merezca, à porfia, los primeros empleos
„ de la República.

Si los Griegos eran magnificos en las recompensas, no eran menos rígidos, y severos en los castigos militares. En Athenas los que no querian tomar las Armas, eran castigados por un decreto publico, que les excluìa de las Assambleas, y de los Templos de los Dioses. Los que desertaban, y que dexaban el escudo por huìr, ò desamparaban su puesto, eran castigados de muerte. Havia tambien penas establecidas contra los que no se alistaban baxo alguna Bandera para las expediciones militares. En Sparta jamàs era permitido el huìr, ni dexar su puesto, ni soltar sus armas; los que lo hacian assi, eran excluìdos de todos

los

los empleos, Aſſambleas, y Eſpectáculos. Quedaban al miſmo tiempo tan infamados, que ſe tenia por afrenta hacer con ellos alguna alianza por caſamiento, y eſtaban expueſtos à ſer publicamente inſultados.

CAPITULO II.

De otros premios, que eſtablecia la República.

NO ſolo recompenſaba la República el valor, y las hazañas militares; tambien tenian parte en ſus honores, y recompenſas los que hacian ſervicios importantes al Eſtado, de qualquiera naturaleza que fueſſen; pero eſtas recompenſas públicas eſtablecidas por los ſervicios del Eſtado, no conſiſtian en penſiones, ni en dinero. La virtud, y el merito ſe honraban de un modo mas delicado, y halagueño. Eſto ſe hacia por una eſtatua, ò inſcripcion, ò un mauſeolo, que ſe les erigia, ò algun otro monumento, y por lo comun por Coronas. Quando el Senado de Athenas juzgaba à alguno digno de una Corona, ſe hacia la proclamacion en

la misma Assamblea del Senado; y quando el Pueblo la decretaba, era la Assamblea del Pueblo el lugar de la aclamacion. El que era honrado con la Corona, la llevaba à su casa, y la guardaba como monumento domestico, para perpetuar los servicios, que havia hecho al Estado. Este genero de Coronas se hacia de un olivo, que se conservaba en la Ciudadela, y que se llamaba el *Olivo Sagrado*. La Corona se hacia de dos ramas entretexidas. En los primeros tiempos no havia otras Coronas, pero despues las hacian de oro. Pericles fue el primero à quien la República de Athenas recompensó con esta nota de honor. Tambien se daban las recompensas de Coronas en el Prytaneo à los que havian hecho servicios importantes à la República. Algunas veces tambien los Pueblos estrangeros señalaban Coronas à los Ciudadanos de Athenas en reconocimiento de algun favor, que les huviessen hecho; pero estas Coronas, que se llamaban *Estrangeras*, no se podian distribuìr sino en el Theatro, y no en la Assamblea del Pueblo. Estas Coronas debian depositarse en el Templo de Minerva, y

no ſe permitia guardarlas en ſu caſa. Eſchino nos dà la razon de eſta diferencia. Eſtas Coronas, dice, podian inſpirar à los Ciudadanos de Athenas la tentacion de corromperſe, y pervertirſe por el deſeo de agradar à los Eſtrangeros; y al contrario, las Coronas eſtablecidas por el Senado, ò por el Pueblo, no podian excitar ſino un zelo inalterable, que los Ciudadanos debian tener à ſu Patria.

CAPITULO III.

Del caſtigo de los delitos.

EN los primeros tiempos de la República de Athenas ſe podia denunciar ſin temor alguno à qualquiera Ciudadano, que prevaricaſſe en el myſterio público, ò fueſſe traydor à la Patria, ſin tener que temer el denunciador, aun quando el acuſado quedaſſe abſuelto; pero deſpues, haviendo eſta licencia multiplicado los delatores, ſe puſo una ley, que los condenaba à la multa de mil dracmas, que ſon quinientas peſetas, ſi no tenian de ſu parte la mitad de los votos de ſus Jue-

ces, y la quinta parte de la otra mitad. Se exponian en público sobre pequeñas tablas los nombres de los acusados, y todos los capitulos de la acusacion. Este genero de tablas era muy usado, y tambien se exponian en ellas las declaraciones públicas, los nuevos reglamentos, y todo lo que era necessario hacer saber al Pueblo. Además de esto, tenian ciertas tablitas de color blanco, mas grandes, que nuestros tantos comunes, de las que se daban à los Jueces à la entrada del Tribunal, para escribir su voto sobre la suerte de los acusados. Este uso variò despues, como dirémos en su lugar. Las otras tablitas se ponian en unas cajas, quando la question se havia de decidir por suerte. Ningun Ciudadano de Athenas podia ser perseguido criminalmente, sin que huviesse tenido un denunciador, que huviera intentado su acusacion por escrito. Se les publicaba del modo, que acabamos de decir, sobre pequeñas tablas, fixadas como carteles en un lugar público. Quando se queria poner en precio la cabeza de un enemigo de la Patria, se observaban ciertas formalidades. Un Oficial

cial publicaba, que ſe le recompenſarìa à qualquiera que aprontaſſe la cabeza del proſcripto. Eſta ſuma ſe depoſitaba en la Plaza pública, ò ſobre el Altar de algun Templo. Eſte era el modo de publicar las proſcripciones en la Grecia.

Para las cauſas criminales ſe daban dos ſentencias. Por la primera ſe juzgaba el fondo de la cauſa, y à el acuſado ſe le declaraba culpable, ò inocente. Por la ſegunda ſe le eſtablecia la pena, en que havia incurrido. Si el delito no era capital, antes de dàr la ultima ſentencia ſe le obligaba al reo à que èl miſmo declaraſſe la pena, que creìa haver merecido; y entonces, ſi ſe imponia pena mayor, que la que merecia juſtamente, ſe ſuavizaba ſu condenacion; pero al contrario, ſi ſalia mucho de la equidad, y ſe aplicaba una pena muy ligera, los Jueces debian apretar la ſentencia haſta el punto de una pena proporcionada. El modo de votar en los juicios de los acuſados, no fue ſiempre el miſmo. Al principio cada Juez tomaba un pequeño pedernal, y iba con gran ſilencio à echarle en una de las dos cajas, que eſtaban una delante de otra

en

en el lugar mas retirado de la Assamblea. La una de estas cajas se llamaba *la Caja de la Muerte*, y la otra la *Caja de la Misericordia*. La primera era de cobre, y la otra de madera. Despues los treinta Tyranos variaron en este modo de votar, y con la mira de saber el dictamen de los Jueces (lo que no se podia lograr mantenida dicha costumbre) les obligaron à llevar sus cálculos publicamente sobre dos tablas, que hacian poner delante de sì, de las que la primera era la de la vida, y la segunda de la muerte. Estos cálculos eran unas conchitas de mar, y despues eran piezas de cobre de la misma figura, llamadas *Spondiles*: las que servian para señalar la condenacion, eran negras, y agujeradas por el medio; las otras eran blancas, y enteras. El que havia cometido alguna muerte involuntaria, era desterrado del Paìs, y se le imponian otras penas, hasta que pagasse el delito. Esta práctica se fundaba en un punto de su creencia; por lo que estaban persuadidos, à que las muertes, aunque fuessen hechas sin designio, no dexaban de ser culpas, que merecian ser castigadas. Fuera de esto, si algun peda-

dazo de madera, de piedra, de hierro, ò qualquiera otro cuerpo inanimado, llegassen à causar la muerte de alguno, cayendo sobre èl, las Leyes mandaban, que se arrojassen fuera de el Paìs; pero si alguno atentaba contra su propria vida, se le cortaba, y enterraba aparte la mano, de que se sirviò para tan funesto ministerio.

Los holgazanes, vagamundos, y mendicantes robustos, que podian ganar su vida, eran presos, y castigados de muerte; pero se les asistia con mucho cuidado à los que no podian trabajar. Entre los Athenienses se daban todos los dias à cada pobre inválido dos monedas del Thesoro público, para su mantenimiento. En la mayor parte de los sacrificios se les distribuìa tambien una porcion de la víctima con los intestinos. Tambien en los sacrificios, que ofrecian los poderosos todos los meses à la Diosa Echato, los sacrificadores daban à los pobres un cierto numero de panes, y algunas provisiones. A los reos se les ataban las piernas, los brazos, y la cabeza à una máquina de madera de cinco agujeros, llama-

mada la *Penteserynga*, para que no se pudiessen mover. Los Griegos daban la question de tormento con una rueda, sobre la que ataban à los delinquentes, y haciendola dàr buelta con grande rapidèz, les precipitaban al báratro, que era una hoya extremamente profunda. Havia tambien otros varios generos de suplicio; pero de qualquier modo que fuessen executados, siempre se les desataba, para que muriessen libres. Solamente à los esclavos se les cortaba la nariz, y las orejas, segun el delito, que havian cometido; pero esta pena nunca se daba à las personas libres. Tambien se castigaba à los esclavos, empleandolos en andar el molino à brazo. Despues que estaban ajusticiados los reos, se les ponian guardas à sus cuerpos, para impedir, que los robassen para enterrarlos. En Sparta se echaban todos los cadaveres en un lugar llamado *Caxade*.



CA-

CAPITULO IV.

De las Rentas del Estado.

ERA extremamente rica la República de Athenas. Un passage de Theucidides nos enseña, que su Thesoro era de nueve mil y setecientos talentos, que corresponden à mas de ciento y diez y nueve millones de reales. Su renta era annualmente de quatrocientos talentos, que hacen mas de seiscientos mil ducados de nuestra moneda. El destino de las rentas del Estado, era distribuirlas à los Ciudadanos, ò para su honor, y lustre en los Tribunales, ò en fin, para el premio de los Espectáculos. Todo el dinero de las imposiciones se guardaba en Delos en el Templo de Apolo, como tambien lo que contribuìan las Ciudades, para hacer guerra à los Medos. La custodia de estos caudales se fiaba à ciertos Oficiales, llamados los Thesoreros de los Griegos; despues se trasladò este Thesoro à Athenas. No sucedia asi con los Lacedemonios, entre quienes estuvo prohibido por

mu-

mucho tiempo el uso del dinero. Licurgo, queriendo prohibir las riquezas en Sparta, y establecer el amor à la pobreza, substituyò monedas de hierro por las de oro, y plata, que usaban antes. Esta Ley se mantuvo algunos siglos; pero los de Sparta bolvieron en adelante à su primera codicia, y renovaron el uso del oro, y de la plata. Los Athenienses establecieron un fondo para la guerra, y prohibieron, pena de muerte, que ninguno propusiera en las Juntas del Estado, que se extraviasse este fondo, y se aplicasse à otros usos.

CAPITULO V.

De la Moneda de los Griegos.

EN los tiempos de la guerra de Troya no estaba aùn en uso la moneda entre los Griegos. No se traficaba sino por cambio. Las riquezas de un particular se distinguian por el numero de sus ganados: las de un Paìs, por la abundancia de sus pastos; y el valor de las cosas, por un cierto numero de bueyes, y de carne-

neros. Aſsi ſe explica Homero, y Heſiodo, que vivieron deſpues de la guerra de Troya. Homero dice, que ſe compraban en el campo delante de Troya vinos à trueque de cobre, de hierro, de pieles, de eſclavos, y de bueyes; pero nunca habla de alguna moneda de oro, ò plata acuñada. No ſe puſo, pues, en uſo dicha moneda haſta deſpues de mucho tiempo, ſegun la mas comun opinion. Phidon Rey de Argos, contemporaneo de Licurgo, y de Iphitas, fue el primero que la introduxò, por la eſterilidad de la Isla de Egina, cuyos habitadores no podian ganar la vida por el comercio. La figura de eſtas primeras monedas era muy ſemejante à unas pequeñas brochas de hierro, ò de cobre: y deſde entonces ſe llamaron *obolos*, que en Griego ſignifica *Brocha.* El nombre de *dracma*, que vale ſeis obolos, tiene la miſma analogía, porque eſte nombre ſignifica el puño; y en efecto, ſe neceſsitan ſeis de eſtas baritas, ò brochas para llenar la mano. En una palabra, toda la moneda antigua de los Griegos no ſe componia ſino de pequeñas baritas de hierro, y cobre. Por lo que

mi-

mira à las monedas de plata, y oro, las mas antiguas no eran acuñadas, ni tenian alguna representacion, ò imagen gravada. No eran mas que unas piezas de oro sin figuras, ni buriles, que tenian solamente cierto peso, y cierto valor. Las monedas Griegas mas antiguas acuñadas, no se conocen hasta el tiempo de Aminthas, Padre de Philipo de Macedonia, y Abuelo de Alexandro Magno. Antes de esta Epoca no se descubre esta suerte de moneda.

Todas las Provincias, y Pueblos tenian costumbre de poner en sus monedas los geroglificos, y figuras enigmaticas, que les eran particulares. Los Athenienses ponian una Comadreja, que era el paxaro de Minerva su principal Diosa, y que significa la vigilancia. Los Macedonios representaban un Escudo, signo de la fortaleza, y del poder de su Milicia: los Beocienses al Dios Baco con un racimo de ubas, y una copa, que era el signo de la abundancia de su territorio. No se vè en las medallas de Athenas la efigie de los Emperadores de Roma, hasta despues que esta Ciudad cayò baxo su dominio.

Sus reverſos ſolo contienen diferentes ſymbolos, que pertenecen à ſus Deidades. Las medallas de plata tienen ſolamente el nombre de los Magiſtrados de Athenas, y por eſtos nombres ſe diſtinguian las unas de las otras. A ſu imitacion, los Crotoniatos no acuñaban jamàs en honor de los Emperadores Romanos, y ſolo ſe encuentra en ſus medallas, que ſon todas de plata, las imagenes de Juno, de Apolo, y de Hercules. Eſtos tres Dioſes ſon los que caſi ſiempre ſe ven en dichas medallas. Los Lacedemonios, menos ceñidos, que los de Athenas à ſu Religion, no cuidaron de gravar en ſus monedas las imagenes de los Emperadores de Roma, à lo menos haſta Commodo. Deſpues de eſte tiempo, ſolo ſe vè la de Hercules. Sus medallas ſon todas de bronce. Havia tambien algunos otros Pueblos, que acuñaban ſus medallas en honor de los Emperadores Romanos. La valuacion mas juſta de las monedas de los Griegos es como ſe ſigue: El obolo era la ſexta parte de una dracma, y valia veinte dineros. Havia tambien medios obolos, obolo y medio,

tres obolos, y quatro obolos, que todos eran piezas de monedas diferentes. El tres obolo valia cinco sueldos, que hacen diez quartos de nuestra moneda, y era de media dracma. La dracma valia diez sueldos, y no pesaba mas, que un escrupulo de plata. Havia tambien en Athenas una moneda particular, marcada con un buey, que hizo acuñar Theseo, y que valia dos dracmas; es decir, veinte sueldos. La mina valia cien dracmas, y por consiguiente cinquenta pesetas. La estatera de oro valia veinte dracmas, que corresponden à diez pesetas. El talento Athico valia sesenta minas, y por consiguiente mil escudos.

Se observa, que los Griegos entendian perfectamente el arte de dàr el dinero à ganancias. Ellos eran usureros hasta el ultimo punto. La suma capital, que prestaban, les producia diariamente un grande interès, y cada dia hacian crecer el capital de suerte, que sacaban sin escrupulo el interés del interès. Las deudas se pagaban el primer dia del mes. En las sentencias de multa se fixaba el ter-

termino, y paſſado eſte, no tenia recurſo el deudor; ſe le vendian ſus efectos, y ſe le condenaba à otra multa quatro veces mayor, que la deuda, quando no podia pagar en dinero. Sus acreedores le podian hacer poner en la carcel, y hacerle poner grillos.





USOS, Y COSTUMBRES DE LOS GRIEGOS.

TERCERA PARTE.

De las Ciencias, y de las Artes, que cultivaban los Griegos.

TRATADO PRIMERO.

De la estimacion, que hacian los Griegos de las Ciencias, y de las Artes: de la Gramatica: de la Escritura, y de los Libros, de la Poesìa, y de la Rhetorica.

CAPITULO PRIMERO.

Del aprecio de los Griegos por las Ciencias, y las Artes.

LAS Ciencias, y la Literatura hacian la principal parte del génio de los Griegos. Desde su mas tierna infancia estaban criados, y educados en toda suerte de bellas noticias: se les hacia

cia aprender de memoria las ſentencias, y maximas de ſus Poetas, para que les ſirvieſſen en adelante, y ſe acoſtumbraſſen temprano à ſentir toda la belleza, y excelencia de los principios de la ſabidurìa. Los mas grandes hombres de la Grecia hacian vanidad de ſaber à Homero casi de memoria, y valerſe de ſus maximas. El Muſeo, y las Aſſambleas Academicas eran mas frequentadas, que ningun otro ſitio. El Muſeo en Athenas era una pequeña colina, ſituada en ſu antiguo recinto enfrente de la Ciudadela. Se llamaba aſsi, de un Templo, que alli havia conſagrado à las Muſas, ò del Poeta Muſeo, que tenia alli ſu ſepulcro. Entre eſtos Pueblos no ſe daba menos honor à las Ciencias, que à las Artes Mecanicas. Se honraba mucho à los célebres Artifices, que ſe diſtinguian en ſu Arte. En los tiempos mas remotos, y en el ſiglo de Homero, las perſonas mas diſtinguidas hacian vanidad de ſaber trabajar por sì miſmas, y ſin el ſocorro de otro, todas las coſas, y todas las Artes ùtiles à la vida. Eſte antiguo Eſcritor nos enſeña, que Eumeo ſe hacia à sì miſmo los zapazos, y

que havia hecho por su mano magnificos establos para sus ganados. Dice tambien, que Ulises hizo por sì mismo su casa, y que fabricò de una higuera su thalamo nupcial. Las Señoras hilaban la lana, fabricaban las estofas, y hacian los vestidos. Comunmente amassaban tambien el pan, y guisaban la comida. En una palabra, eran pocas las gentes, que no supiessen hacer por sì mismas todo lo que era necessario à la vida.

CAPITULO II.

De la Gramatica, de la Escritura, y de los Libros de los Griegos.

LOS Griegos apreciaban mucho el estudio de la Gramatica, y hacian aprender à sus hijos las reglas desde muy tierna edad. Eran, sobre todo, extremamente escrupulosos, y exactos en el acento, y en la quantidad. Aun el Pueblo notaba la menor falta de los Oradores, y Actores en estos dos articulos. Los Athenienses especialmente se preciaban, ò picaban de la mucha pureza de su lo-

cu-

cucion : la conciſion de eſtilo reynaba aun en los de la mas baxa claſſe ; y todos ſe ceñian con cuidado à hablar juſta, y pulidamente. Eſtàn divididos los dictamenes ſobre el origen del alphabeto Griego. Algunos creen, que Cadmos introduxo en la Grecia las letras Phenicias; y que las antiguas letras Griegas, ò Dóricas, ſe tomaron del alphabeto Phenicio, ò Hebreo. Fundan eſte dictamen, en que la figura, y el valor de las letras Cadmeenas, ò Phenicias, tienen mucha ſemejanza con las letras antiguas Hebreas, ò Samaritanas, y por conſiguiente un miſmo origen. Añaden para fortificar ſu opinion, que en la antiguedad mas remota, los Griegos eſcribian como los Hebreos, tirando las lineas deſde la derecha à la izquierda ; lo que ſe mudò deſpues, eſcribiendo deſde la izquierda à la derecha. Monſieur Freret, ſabio Academico, reprueba la opinion de los que ſienten, que los Griegos tomaron de Cadmos, y de los Phenicios la forma de ſus letras, y eſcritura. Opone contra eſte dictamen, que el ſyſthéma de la eſcritura Griega es

muy diferente de la Phenicia: lo primero, porque los Griegos explicaban todas las vocales con caracteres separados, y los Phenicios no: lo segundo, porque los Griegos no tuvieron sino diez y seis letras hasta el sitio de Troya; y los Phenicios tuvieron siempre veinte y dos: lo tercero, porque los Griegos escribian de la izquierda à la derecha; y los Phenicios de la derecha à la izquierda.

En los tiempos mas distantes escribian los Griegos sobre planchas de cobre, y de plomo, y sobre tablas de madera. En el Templo de las Musas en Boecio, se conservan las Obras de Hesiodo gravadas en laminas de plomo. Las alianzas, los tratados, y las leyes, se escribian en cobre; pero despues se escribieron en tablas de madera. Se escribian tambien estas leyes en piedra; pero eran solo las leyes generales, ò ordenanzas, que pertenecian à los sacrificios; solo las leyes particulares se escribian en madera. Tambien se escribian los processos en tablas, que se llamaban *Sanides.* Las tablas de piedra eran de figura triangular, y se llamaban *Kirbeis.* Las de madera

ra eran quadradas, y ſe llamaban *Axes*, ò *Axones*. Ambas ſe eſcribian de un modo particular, que llamaban *Bouſtrophadon*; es decir, que una linea ſalia de la izquierda à la derecha, y otra de la derecha à la izquierda. Las tablas de madera eran delgadas, ſueltas, y cubiertas de cera. Se eſcribia con una punta de hierro, de cobre, ò de hueſſo. Una de las puntas del hierro era aguda, y con ella ſe gravaban las letras; la otra era plana, y ſervia para borrar. De eſte genero de tablas juntas, y enquadernadas ſe hacian los libros. Los Griegos llevaban à la cinta un eſtuche llamado *Graphiario*, donde tenian dichas puntas de hierro, y las tabletas para eſcribir quando era neceſſario. Tal fue en los tiempos mas antiguos la forma de eſcribir, y la materia de que ſe hacian los libros. Deſpues ſe ſirvieron de las hojas de palma, y de las cortezas mas delgadas de los arboles. De eſtas cortezas enquadernadas ſe hacian los libros. En fin, ſe usò del papel de Egypto, que comenzò antes de Alexandro Magno; pero ſu mayor uſo fue deſpues del Reynado de eſte Principe.

pe. Este papel se fabricaba en Alexandrìa, y su comercio se estableciò casi en todas las partes descubiertas del mundo.

Se hacia este papel de una planta llamada *Papiro*, ò *Philiro*, que nacia en grande abundancia en las Riveras del Nilo. Esta planta no tenia semilla, ni producia fruto. Era siempre mas suave, que los arbustos, y mas dura, que las yervas ordinarias: por dentro tenia un genero de medúla blanca. Las hojas para escribir se formaban de las membranas, ò peliculas de esta planta, y se separaban las unas de las otras con una aguja. A estas membranas se dexaba todo el largo, que podian tener, menos lo que se cortaba por las extremidades. Despues se estendia sobre una tabla, y sobre el primer pedazo se echaba otro al travès, de suerte, que los filamentos de la una tirassen de alto à baxo, y los de la otra de la derecha à la izquierda. Se pegaban estas hojas, ò los pedazos sueltos con el agua turbia del Nilo, y algunas veces con cola. Despues se ponian en prensa, y ultimamente al Sol, para hacerlos secar. Despues de secos, se enquadernaban, y siem-

pre

pre ſe hacia la mano de mas de veinte hojas. Para los libros ſe encolaban eſtas hojas del todo, y no ſe eſcribia mas que por un lado del papel, y ſe rodeaba con un palo, cuyas dos extremidades eſtaban adornadas con el titulo del libro, el que aparecia por defuera, al modo que ſe ponen los libros en los eſtantes. Debe obſervarſe, que los Griegos conocian tambien el uſo de los libros en quarto, hechos, como los nueſtros, de muchas hojas enquadernadas, y que tambien eſtaban eſcritas por las dos planas.

CAPITULO III.

De la Poesìa de los Griegos.

LA Poesìa fue el primer, y mas antiguo genero de eſcrito, que practicaron los Griegos. Al principio la materia de los Poemas no era mas, que un recitado de ficciones proprias para divertir, y entretener al lector. Deſpues fueron los Poemas una eſpecie de Theologìa, y Philoſophìa, para inſtruir, y mezclar lo agradable con lo util. Unas veces

ces se tomaba por assumpto en los Poemas el origen de los Dioses, el elogio de los Heroes, la Historia, y las Leyes de los Pueblos; otras veces los grandes hechos de los Conquistadores, sus triumphos, y sus funerales, ò exequias. Se hacia comenzar à los niños por el estudio de la Poesìa, como que contenia muchas máximas mezcladas de sabidurìa, y de virtud. Tambien vemos, que aunque por el nombre de *Sábio* en general, se entendia qualquiera sugeto ilustrado, y habil en algun arte, con todo se aplicaba particularmente à los Poetas, porque les miraban como los primeros, que havian enseñado à los hombres los caminos, y máximas de la sabidurìa. Por esso Pindaro, hablando de los Juegos Olympicos, y de los Poetas, que cantaban los triumphos de los vencedores, dice, que estos juegos daban materia à los Sábios para cánticos célebres. Tenian los Griegos muchas especies de Poesìa. Inventaron el Poema Epico, de que fue Autor Homero. Què cosa mas bella en este genero, que su Iliada, que Plinio llama la mejor produc-

duccion del espiritu humano ? Tambien el Poema dracmatico tuvo su origen de la Grecia : nadie ignora el frequente uso, que se hacia de la Comedia , y la tragedia.

La sátyra , segun la hacian los Romanos , nunca fue conocida por los Griegos. De todos los Poemas , los que se acercaban mas à este genero de escrito eran sus *Silas*. Los fragmentos , que nos han quedado de las *Silas* de Timion, nos hacen conocer , que estos Poemas eran à la verdad mordaces , pero de expressiones puras , lo que les daba todo el sèr : diferencia bien essencial de la sátyra de los Romanos , que pinta al natural lo ridículo de los hombres , y desenmascára el vicio. Las canciones , y los hymnos estaban mas en uso entre los Griegos , que todas las demàs especies de Poesìa. Sobre todo , tenian en esto un gusto extraordinario. Toda la diversidad de hymnos , y canciones se pueden reducir à dos : es à saber , las canciones de la mesa ; y las que miraban à algun sucesso , ò ceremonia particular , ò que tiraban à alguna professsion. Ambas se hacian

cian en verso heroyco, ò lyrico: algunas veces se hacian tambien sueltas, ò en prosa. Las canciones de la mesa fueron en el principio canciones sagradas, que contenian las alabanzas de algun Dios. Despues fueron de esta misma especie las que se cantaban para los brindis, y de que vamos luego à hablar. Este genero de canciones en el principio eran cantadas por todos los combidados juntos. Despues cantaron por turnos, teniendo un ramo de Myrtho, que passaba de mano en mano al mas immediato, guardando el orden de los asientos, que ocupaban en la mesa. En fin, haviendo sido admitida la Lyra en los festines, se perfeccionaron las canciones de los brindis, y se le diò el nombre de *Scolios*, que eran precisamente canciones para la mesa; pero desde entonces no se observò el orden de los asientos, porque no todos los combidados tenian la habilidad necessaria para cantar segun las reglas del arte al son de un instrumento; y no se usò mas del Myrtho, sino de un vaso, que tenia en la mano el que cantaba. No se comenzaban à can-

cantar los Scolios hasta que estuviessen en la mesa todos los manjares. Este genero de canciones tocaba en varias materias: unas estaban llenas de máximas de conducta, y de moral; otras eran satyricas, y muchas amatorias; otras sobre el vino, y buen recibimiento; y otras sobre la *Cotabo*, nombre que daban los Griegos, no solo à esta especie de juego, de que yà hemos hablado, y que consistia en echar el vino en unos pesos con señales de placer, y regocijo, sino à toda bebida, ò al premio señalado, para el que havia bebido mejor mientras la comida.

De las canciones ceñidas à ciertas circunstancias, ò ceremonias particulares, conocemos las siguientes: La cancion sobre Erigono, que èl cantaba en la fiesta de los Heroes, ò del Escarpoleto, instituìda por los Athenienses en honor de Erigono; y à esta cancion se daba el nombre de *Aletis*, ò la *Vagabunda*. La cancion sobre Theodoro, que cantaban las mugeres en la dicha fiesta de los Heroes. Este Theodoro era un hombre muy perdido, ò derramado, y muriò violen-

lentamente. Las canciones de Ceres, y de Proserpina, que se llamaban *Jules*, del nombre de los haces de cebada, que se llamaban assi. La Phylelia, de Apolo, cancion consagrada à este Dios, y que tenia este nombre de este refràn, que le era proprio: *Levantate, levantate, Sol encantador*. Las *Upingas*, de Diana, que eran hymnos hechos à esta Diosa, por sobrenombre Upis, de donde tomò el nombre la cancion. Las canciones de las bodas, mas conocidas por el nombre de *Epithalamios*, y de *Himeneos*. Los Griegos cantaban el Epithalamio despues de la solemnidad del festin à la puerta de la habitacion de los Esposos, quando estaban recogidos. Este uso del cántico nupcial era muy antiguo entre los Griegos. Havia dos generos de Epithalamios: el uno, que se cantaba por la mañana, para despertar à los nuevos Esposos; y el otro por la noche, para hacerlos tomar el sueño. Las canciones de Datis, que contenian siempre algun sucesso agradable, y estas eran propriamente todas las canciones jocosas. Este nombre les vino de un General Persa llamado *Datis*,

que

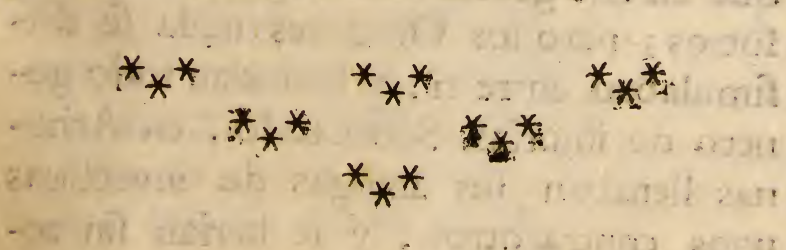
que pronunciò mal en lengua Griega eſtas palabras de las nueſtras: *Que me prenden, que me encantan, que me transporto.*

Las canciones amatorias, en que ſon tres las mas conocidas, es à ſaber, la cancion llamada *Nomion*, que la Cantora Etiphanis compuſo à el Cazador Menalquo, de quien eſtaba exceſsivamente enamorada. La ſegunda, llamada *Calicé*, del nombre de una muger, que ſe precipitò deſeſperada, viendo el deſpecio del joven Erathlo, à quien amaba tiernamente; y la tercera llamada *Harpalice*, del nombre de una muger, que ſe ſecò de dolor de no poder hacerſe amar de Iphiclo, de quien eſtaba prendada. Las doncellas cantaban eſta cancion en los juegos, que ſe inſtituyeron con motivo de eſte ſuceſſo. En fin, conocemos las canciones triſtes, de que havia tres eſpecies: La lamentacion, de que ſe uſaba en las muertes; la Jalema, que ſe cantaba en los duelos; y la Linos, que ſe cantaba para manifeſtar la triſteza. Las canciones particulares ſe diſtinguian por las profeſsiones, ù oficios. Havia cancion de Paſtores, de gente del campo; las de

los Segadores, que se llamaban *Lytyerses*: las de los que limpiaban los granos, llamadas *Prysicas*, ò *Ptismes*: las canciones de los Aguadores, llamadas *Himeas*: las de los Molineros, llamadas *Epymulies*: las de los Texedores, llamadas *Elinas*: las de los Fabricantes de lana, llamadas *Fules*; y las de los Bañeros. En fin, eran particulares hasta las canciones de las amas de leche, yà para quando daban de mamar al infante, y yà para hacerle dormir. Para este efecto havia dos generos de canciones, y indiferentemente se llamaban *Catabaucaleses*, *Nunias*, ò *Pasmatas*. Los hymnos eran cánticos para los sacrificios de los Dioses, y los Heroes, y en las demàs ceremonias Religiosas, para celebrar sus alabanzas, templar su ira, ò darles gracias por algun favor.

Los *Pœanes* eran en su origen cánticos en honor de Apolo, y de Diana, y para renovar el socorro de la victoria, que este Dios ganò contra Phiton. Esta cancion se acababa con un estrivillo, que en nuestra lengua quiere decir: *Vibra tus flechas, Apolo*. A este Dios se le canta-

taba tambien en los males contagiosos, para que les preservasse de ellos. Despues se le cantò al Dios Marte al son de la flauta al salir à la guerra. En fin, estas canciones no fueron despues particularmente consagradas à estos Dioses, y se estendiò à otros, como à la memoria de los Heroes, y para celebrar sus grandes acciones. El Dythirambo era un Poema consagrado à Baco. El Hyporchemo era un genero de Poesìa hecho para cantarse à la flauta, y la cythara, y para danzarse al son de las voces, y de los instrumentos: en esta danza se imitaban, ò representaban las cosas, que explicaba la letra del cántico. Los Griegos llamaban *Nomes* à lo que nosotros llamamos estilo de cantar, ò ayre de tocar; y los tenian para la cythara, y la flauta. Estos ayres se componian à honor de los Dioses.



CAPITULO IV.

De la Rhetorica.

A El uso de escribir en verso, sucediò entre los Griegos el de la prosa; pero los primeros Escritores no dexaron de conservar en sus obras el gusto poetico; quiero decir, el ornato de las bueltas, y ficciones proprias de la Poesìa. Se observa, que Cazmo Debileto fue el primero, que escribiò una Historia en prosa à la manera, y con el gusto de los Poetas. Phyrecides, de la Isla de Syros, fue el primero, que abandonò en sus escritos el gusto, y estilo de la Poesìa. Los Griegos conocian todos los primores de la mas perfecta eloquencia, como lo testifican las obras, que en este genero han llegado hasta nosotros; pero los Oradores nada se dissimulaban entre sì, y se decian todo genero de injurias. Sobre todo, en Athenas llenaban sus arengas de invectivas unos contra otros, y se herian sin reserva. Darèmos un exemplo bien assom-

ſombroſo de eſta miſerable coſtumbre. En la arenga de Eſchino contra Creciphon, y en la de Demoſthenes por el miſmo Creciphon, no hay genero de injurias, aun las mas groſſéras, que eſtos dos célebres Oradores no ſe hayan dicho el uno contra el otro. Entre todos los Sábios de la Grecia, ninguno cultivaba la eloquencia con tanto cuidado, y aplicacion como los Sophiſtas. Su eſpiritu eſtaba adornado de todos los conocimientos utiles, y agradables. Hacian profeſsion de ſaberlo todo, de enſeñarlo todo, y de reſponder de repente à todas las preguntas, que ſe les pudieſſen hacer. Todas las ciencias les eran familiares; pero ſe ceñian principalmente à la eloquencia, y à la Philoſophìa. Al principio ſe les diò grande honor, y fueron generalmente eſtimados en toda la Grecia: ſe les erigian eſtatuas, y iban en tropa las gentes delante de ellos, quando entraban en las Ciudades. Se les daba el privilegio de Ciudadanos, y todo genero de inmunidades. Por ſu habilidad en la politica, ſe hacian ſin duda utiles à los que eſtaban

encargados de negocios públicos; y por su doctrina, virtud, y sabiduría, eran igualmente provechosos à toda la juventud.

No obstante, no siempre se mantuvieron en esta alta reputacion: en adelante se ciñeron à una falsa eloquencia, que les apartaba de la verdadera, y les ponia en un puro juego de espiritu. Vinieron en fin à llenarse de magestad, y de arrogancia, menospreciando à los demàs hombres, y dexandose posseer del deseo insaciable de las riquezas. Corrian las Ciudades seguidos de una muchedumbre de discipulos, à quienes vendian su enseñanza. Havia de todos precios, y nada enseñaban sin que primero les pagassen; de suerte, que lexos de ser, como eran en su origen, los reformadores de las costumbres de la juventud, fueron los que principalmente la corrompieron; y en fin, quedaron enteramente infamados. Socrates, en el tiempo que reynaban estos vendedores de doctrina, no contribuyò poco por sus vivas, y frequentes censuras, para abrir los ojos del público sobre su utilidad, y
à

à librarles, y ſacarles de la pernicioſa, y ciega preocupacion, en que eſtaban à favor de los Sophiſtas.

TRATADO SEGUNDO.

De la Philoſophìa: de algunas otras ciencias particulares: de la Muſica: de las Symphonìas, y de los inſtrumentos de Muſica.

CAPITULO PRIMERO.

De la Philoſophìa.



LA Philoſophìa entre los Griegos no eſtuvo en menor honor, que la Eloquencia. La dividieron en dos ſectas principales; es à ſaber, la Jonica, que fue fundada por Thalès de *Mileto*, Ciudad célebre del Jonio, de donde le quedò el nombre; y la ſecta Italica, llamada aſsi por haverla eſtablecido Pithagoras en aquella parte de Italia, que lla-

man la grande Grecia. La Philosophìa Jonica se dividiò en diferentes sectas, que fueron la Cyrenaica, cuyo Gefe, llamado *Aristipo*, era originario de Cyrene en la Lybia: la secta Megarica establecida por Euclides, que era de Megaro Ciudad de la Acaya, cerca del Isthmo de Corintho: la secta Eliaca, cuyo Gefe fue Phedon, discipulo de Sócrates, que era de Elea en el Peloponeso: la Eretrica, fundada por Menedemo, que era de Eretria Ciudad del Eubeo: las tres sectas academicas nacidas de la Escuela de Sócrates; es à saber, la antigua, de que fue cabeza Platon; la media, fundada por Archesilao, uno de los successores de Platon; y la nueva, que debiò su establecimiento à Carneado. Estas tres sectas fueron nombradas assi de un antiguo Heroe Atheniense, llamado *Academos*, cuya casa estaba situada en un Arrabàl de la Ciudad, donde Sócrates tenia sus Assambleas. De la secta de Platon salieron otras dos, y de estas la una estuvo siempre en la Academia; la otra se estableciò en el Liceo, que era otro lugar en el Arrabàl de Athenas. Aristoteles

fue

fue fundador, y cabeza de la que llevò el nombre de secta de los Peripatheticos. Las otras ramas de la Philosophia Jonica fueron la secta Citica, establecida por Auristeno, discipulo de Socrates; y la de los Estoycos, de quien fue fundador, y cabeza Zenon, natural de la Ciudad de Cithia en la Isla de Chipre.

La Secta Italica de Pithagoras fue igualmente dividida en muchas ramas, que fue la de *Heraclito*, establecida por el Philosopho de este nombre, natural de Epheso; la *Eleatica*, fundada por Democrito, que era natural de Abdèra en la Tracia: la Secta Sceptica, ò Pyrronica, llamada asi de Pyrron, nacido en Elide en el Pheloponeso, que fue su cabeza. Y en fin, la secta Epicúrea, establecida por Epicúro, nacido en Gargetica en la Athica. No debemos dàr aqui en particular los dogmas, que enseña cada secta, y que diferencia las unas de las otras: esta es una materia, que no tiene conexion con esta Obra, y que unicamente pertenece à la Historia de la Philosophìa. Basta hacer observar el estado de esta parte de ciencias superiores, y como fue establecido entre los Griegos.

CA-

CAPITULO II.

De algunas otras Ciencias particulares.

NO se conociò bien, ni se practicò la Medicina entre los Griegos hasta el tiempo de Hypocrates. Antes de este no havia buenos Medicos, ni se estendia su ciencia, mas que à curar llagas. No despreciaban la Botanica, y sabian bien, què util es à la Medicina el conocimiento de los simples. Bien certifican el gusto, que los Griegos tenian de esta facultad, los excelentes Tratados, que tenemos del Philosofo Theofrasto, discipulo de Aristoteles, sobre la historia de las Plantas, y sus virtudes. Fue extremamente cultivada la Astronomìa entre los Griegos. La tomaron de los Assyrios, Babylonios, ò Caldèos; pero la perfecionaron tanto, y adelantaron las obsercaciones sobre el curso de los Astros de modo, que se les puede tener por los inventores de esta ciencia. Chiron, que viviò mil y quinientos años antes que Jesu-Christo, les diò la primera idea. Talès aña-

añadiò à los primeros conocimientos la obſervacion de los Equinoccios, y Solſticios, y el curſo de la Urſa menor al rededor del Polo Boreal. Anaximandro, diſcipulo de Talès, conociò la grandeza del Sol, y de la Luna, y midiò la diſtancia, que hay de la tierra à eſtos dos Aſtros: deſcubriò tambien la obliquidad del Zodiaco, y formò un ſyſthéma particular ſobre el movimiento diurno de la tierra. Defendiò, que eſte Planeta era immobil, y diò al Sol una revolucion diaria al rededor de èl. Eſte ſyſthéma fue adoptado por los Aſtronomos, que ſe ſiguieron deſpues. Para ſu Arithmetica no conocian otras cifras, que las letras de ſu alphabeto. Su *Alfa* ſignificaba uno; ſu *Beta* dos, y aſsi de las demàs. En ſus cálculos, y modo de contar, ſe ſervian de pequeñas piedras, llanas, liſas, y redondas, que las tenian en lugar de tantos, y las ponian deſde la izquierda haſta la derecha. Tenian tambien una Tabla Arithmetica muy ſingular. Eſte era un genero de quadro largo, dividido por varias cuerdas de arambre, que eſtaban todas paralelas: en cada una

de

de estas cuerdas estaba ensartada igual cantidad de bolas de marfil, ò de madera, las quales se movian como nuestras cuentas de rosario, y la relacion, que tenian las de abaxo con las de arriba, señalando los mismos numeros en diversas classes, servian para hacer todo genero de càlculos: esto era lo que los Romanos llamaban *Abacus*, nombre, que tomaron de los Griegos.

Los Griegos no eran muy habiles en la navegacion. Como no conocian el uso de la aguja, que es toda invencion moderna, no se arreglaban en sus viages de mar, sino por la inspeccion del Sol por el dia, y de los Astros por la noche; lo que les servia de embarazo, y les impedia emprehender viages largos, y tambien el tentar, como lo hicieron despues, de nuevos descubrimientos, atravesando Mares no conocidos. En sus viages maritimos se dexaban guiar de la Ursa mayor, ò Estrella del Norte: constelacion, que no descubriendole sino de un modo vago, no daba à los Pilotos guia segura. Tampoco conocian el uso de las Cartas de Mar, y no se valian de otros medios

para

para conocer las Islas, y las Costas, sino del vuelo de muchos paxaros, que llevaban en los Navìos, para que les descubriessen las tierras, à donde querian abordar; por esso no hacian mas que costear las riveras. No fue despreciada entre los Griegos la Mecanica, arte tan util, que enseña las leyes del movimiento, y el modo de hacer mover los Cuerpos pesados, y de hacer subir las moles mas graves por el socorro de las máquinas. Vitrubio nos ha dexado la descripcion de las que se empleaban para transportar, y subir las piedras, que entraban en sus casas: nos describe tambien las que Creciphon, y Metagenes su hijo inventaron para conducir las piedras de las columnas, y architraves del sobervio Templo de Epheso.

CAPITULO III.

De la Musica de los Griegos.

ENtre estos Pueblos tuvo la Musica grande cultivo: se enseñaba con cuidado à la juventud, y hacia una parte essen-

essencial de su educacion; de suerte, que se tenia por afrenta no tener inclinacion à este arte. A un ignorante se daba el nombre de un hombre, que no sabìa la Musica, y eran entre ellos llamados *Amusos.* Los Sábios eran Musicos. Se sabe el aprecio, que hacia Pithagoras de esta suerte de conocimiento. Este célebre Philosopho, mirando la Musica como Celestial, y Divina, queria, que se comenzasse por ella el viage, del mismo modo, que por la oracion, y meditacion.

Todos los Pueblos de la Grecia tenian uniformemente inclinacion à este arte. Le empleaban en los actos de Religion, y acompañaban siempre sus fiestas, y sacrificios con concierto de voces, è instrumentos. Lo mismo practicaban en sus mesas, donde debia reynar el placèr. En una palabra, el estudio de la Musica se llevaba igual atencion, que el de la Politica, de la Moral, y de las Leyes. La Musica mas antigua de los Griegos era sàbia, grave, arreglada, y propria à formar las costumbres, y inspirar el respeto de los Dioses; pero despues se pusto al estilo de los Theatros, y por las varia-

riaciones, que tuvo, solo fue propria à excitar las passiones mas sensuales. Desde este tiempo à què excesso no llegò la passion de los Griegos por los Espectáculos! La historia nos enseña, que los Athenienses gastaron mas en la representacion de tres Tragedias de Sophocles, que en la guerra del Peloponeso. En los primeros tiempos del origen de la Musica entre estos Pueblos, no se reconocian sino tres modos, que estaban en tono de distancia el uno del otro; es à saber, el Dórico, que era el mas grave; el Lidio, que era el mas agudo; y el Phrigio, que era el medio entre los dos. Debe observarse, que el modo Dórico correspondia à la voz, que nosotros llamamos *ut*; el Phrigio al *re*, y el Lidio al *mi*. Usaban del Dórico en la guerra, y en las ceremonias; del Lidio en los entierros, y en las ocasiones del duelo, y tristeza; y del Phrigio en todos los mysterios de la Religion, y del amor. A estos tres modos se añadieron despues otros dos, que fueron el Jonico: este era medio entre el Dórico, y el Phrigio, y el Coliense, entre el Phrigio, y el Lidio. En fin, se estable-

blecieron otros diez nuevos modos, tanto para los agudos, como para los graves. Los cinco del alto se designaron por la addicion de la preposicion *hyper*, que quiere decir arriba; y los cinco del baxo, por la preposicion *hypo*, que quiere decir abaxo. De suerte, que despues del modo Lidio, venian el Hyperdorico, el Hypeironico, el Hyperphrigio, el Hyperiolico, y el Hyperlidio: esto era para subir. Para baxar, despues del modo Dórico, venian el Hypolidico, el Hypoeolico, el Hypophrigio, el Hypojonico, y el Hypodorico. Pero Ptolomeo, queriendo variar los canticos de un modo agradable al oìdo, por las consonancias de quartas, y quintas, primero, que por los intervalos de un semi-tono, ò un tono, reduxo estos quince modos à siete, que fueron el Hypodorico, el Hypophrigio, el Hypolidico, el Dórico, el Phrigio, el Lydico, y el Mixolidico, y Hyperdorico.

Los Griegos formaban el compàs de muchos modos: el mas comun era levantando el pie de la tierra, y golpeaban alternativamente, segun la medida de

de dos tiempos iguales , ò desiguales. Tenian para esto zapatos , ò sandalias de madera , ò de hierro , semejantes à unos pequeños taburetes , sobre que golpeaban algunas veces , con el pie guarnecido de una suela de madera , ò de hierro. Al ruido de las sandalias añadian el de las manos , y juntaban los dedos de la derecha, para dàr en la palma de la mano izquierda. Fuera de este modo de señalar el rithmo en la execucion de la Musica con *señales* , se servian de las conchas de las ostras , ò de huessos de animales , y los daban unos contra otros , como nosotros nuestras castañuelas. Usaban tambien del tambor , de la cymbala , y del systro , de que tambien se servian especialmente, y cuyos golpes igualaban , si no excedian los varios sonidos de la aria, que se cantaba. La cymbala era de metal sonòro , de dos piezas semiesphericas , y cóncabas, guarnecidas cada una con un cabo , que servia para tenerlas en las manos , y golpeando una con otra, formaba una especie de sonido, ò retintin en el oìdo. El systro era de figura hoval , hecho de una lamina de metal sonòro. Su parte superior estaba

adornada dé tres figuras; que era la figura de un gato con cara de hombre puesto en el medio; la cabeza de Isis à el lado derecho; y la de Nephthis al izquierdo. Su circunferencia tenia por todas partes diferentes agugeros, por los que passaban diversas baritas de metal, que hacian el alma del instrumento, y que atravessaban el diametro mas corto: estas baras tenian ciertas aldavillas en su extremidad. En la parte inferior tenia el instrumento un mango, ò cabo, con que se tenia en la mano; y sacudiendo las baras, que le golpeaban por la izquierda, y por la derecha, formaba el sonido necessario para señalar la cadencia. Al Maestro de Capilla le pertenecia comunmente echar el compàs. Se ponia enmedio del Choro de Musica, y en alto, para que fuesse visto, y oìdo de todos. Esto le hacia dàr el nombre de *Corisphéo.*

La tabla, ò descripcion de la musica era singular entre los Griegos, y muy diferente de la nuestra. Notaban todos los generos de rithmas sobre el papel, con caracteres, que trazaban à la frente de las arias de musica. Estos carac-

te-

teres no eran mas, que las dos primeras letras del alphabeto Griego, repetidas, y interpueſtas, ſegun el orden de las ſylavas breves, ò largas de los verſos, que ſe querian cantar. Eſtas letras regulaban al miſmo tiempo el compàs, ò la duracion de los tonos, que correſpondian à eſtas ſylavas. Los tonos tenian tambien ſus notas, ò caracteres, que pueſtos todos en una miſma linea, ò clave, explicaban ſu naturaleza, ò calidad. Las notas eran las veinte y quatro letras del alphabeto Griego, enteras, ò cortadas, ſimples, dobles, ò prolongadas. Eſtos diverſos eſtados hacian, que las letras torcieſſen yà à la izquierda, yà à la derecha: que cayeſſen de alto à baxo: que cortaſſen orizontalmente la punta torcida ácia lo alto; y en fin, que eſtuvieſſen borradas, ò accentuadas: de todas eſtas diverſas modificaciones hacian ciento y veinte y cinco caracteres diferentes; pero en la práctica ſe multiplicaban muchas mas.

CAPITULO IV.

De la Symphonìa.

LOS Griegos tenian, como nosotros, tres generos de symphonìas, ò conciertos, que eran el vocàl, compuesto de union de voces: el instrumental, formado de instrumentos; y el mixto, de instrumentos, y de voces. La symphonìa vocàl se llamaba *Amophonìa*, quando las voces cantaban unisonas; y *Antiphonìa*, quando cantaban en una; ò dos octavas. Tenian tambien el uso del concierto entre tres, tanto para voces, como para instrumentos. Se debe obser- var, que ponian, ò daban diferencia entre los generos, y los modos, y era, que dos voces, ò dos instrumentos no podian concertar juntos segun dos generos; pero sì segun dos modos. Havia tres generos; es à saber, el Diatonico, el Chromatico, y el Enharmonico. La symphonìa instrumental consistìa en hacer concertar muchos instrumentos, y tambien voces unisonas por octavas, y por ter-

terceras. Sus principales inſtrumentos de muſica eran la flauta, la lyra, y la cythara. Los primeros Griegos ſe ſervian de tres flautas diferentes para cada una de las tres modulaciones, que eran la Dórica, la Phrigia, y la Lydia. El célebre Pronomo, Cómico de Athenas, fue el primero, que hallò el arte de hacer entender con una miſma flauta eſtos tres generos de modulaciones. Deſpues huvo flautas iguales, y desiguales. Eſta diferencia la hacia lo mas largo, ò grueſſo de las flautas. De dos flautas iguales reſultaba una ſymphonìa uniſona, tocando los Muſicos con las dos manos en los miſmos dos agugeros de cada flauta; ò reſultaba una ſymphonìa, ò concierto por terceras, quando herian en diferentes agugeros. En las Comedias ſe uſaba ſiempre de dos flautas juntas: la una ſe llamaba flauta derecha, porque ſe tocaba con la mano derecha, y tenia pocos agugeros, y formaba un ſonido grave. La otra ſe llamaba izquierda, porque ſe tocaba con eſta mano: tenia muchos agugeros, y daba un ſonido claro, y agudo. Quando ſe tocaban

ban en las Comedias estas dos flautas de diferentes sonidos, se decia, que la Opera havia sido acompañada con flautas desiguales, ò Phrigias; y quando las flautas eran de un mismo sonido, como de dos flautas derechas, ò izquierdas, se decia, que havia sido acompañada con flautas iguales, derechas, ò Lidias; ò bien con flautas iguales, izquierdas, Tyrias.

Se observa, que por mucho tiempo fue la flauta el instrumento mas estimado entre los Griegos. Toda la Nobleza de Athenas aprendia à tocarla; pero despues vino tiempo, en que este instrumento perdiò la estimacion. Esto fue, quando los Athenienses, llegandose à hacerse menos afeminados, no se veian yà en el estado floreciente de su fortuna, y de sus armas, hechos mejores, y mas dados à la virtud por los reveses, y golpes, que despues sufrieron en sus negocios. Entonces entendieron, que la flauta era mas propia à excitar el vicio, y la cólera, que à servir à las costumbres; à lo menos la Nobleza no se jactò mas de tocarla, y esta ocupacion solo la mantuvieron los Esclavos. La lyra, que se toma en gene-

neral por un inſtrumento muy ſemejante à un laud, pueſto de pie, y tenia el maſtil mas corto, que el del laud: la lyra ſe parecia, por la bàſa, à una concha de tortuga, y era tan redonda, que no pudiendoſe tener derecha, era preciſo apretarla entre las rodillas. El numero de las cuerdas no era ſiempre el miſmo. La havia de tres, de quatro, de cinco, de ſiete, de ocho, y de doce cuerdas. La lyra de quatro cuerdas formaba el tetracordo completo; la de cinco componia el pentacordo, y la de ſiete el heptacordo: eſta era la mas célebre de todas. Ademàs de eſto, en la eſpecie de lyras havia tambien la *Magadis*, que tenia veinte cuerdas; pero que no formaba ſino diez voces diferentes, porque eſtaban pueſtas de dos en dos, y uniſonas, ò en octava: havia tambien la *Simicon*, que tenia treinta cuerdas; y la *Epigonia*, que tenia quarenta, aunque no hacia mas que veinte voces diferentes: eſta era la mayor extenſion de las modulaciones, que conocieron los Griegos, por lo menos haſta el tiempo de Auguſto.

Havia dos modos de tocar la lyra, ò

ó hiriendo las cuerdas con el plectro, que era una especie de barita de marfil, ò de madera, que se tenia en la mano derecha, ò tocandolas con los dedos de ambas manos, principalmente en las lyras dobles. Havia ciertas lyras, que se tocaban con las dos manos, se herian las cuerdas con los dedos de la mano izquierda, y esto llamaban tocar por dentro; y tambien se golpeaban con el plectro de la mano derecha, y esto llamaban tocar por fuera. La cythara era una especie de lyra, cuyos dos costados, hechos en forma de cuernos de buey, tenian las extremidades superiores retorcidas acia fuera, y las inferiores acia dentro. Estaban puestas sobre una basa cóncaba, cuyo uso era para fortificar el sonido de las cuerdas: las que se juntaban en lo alto por un mastil agugerado, donde entraban las clavijas para apretar, ò afloxar las cuerdas: estos dos costados se unian tambien por debaxo con una traviessa, ò puente, en que se ataba la parte inferior de cada cuerda. El *Trigono* era tambien una especie de lyra triangular,

que por la figura ſe parecia algo à nueſtras harpas. Su baſa ſe formaba de uno de los àngulos, y el coſtado opueſto era el clavijero, y en el largo del uno de los otros dos eſtaban el puente à que ſe ataban las cuerdas.



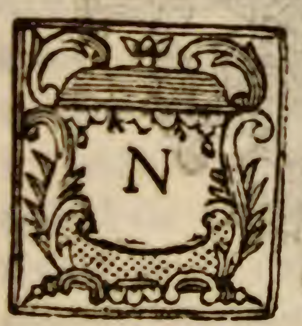
TRA-

TRATADO TERCERO.

De la Architectura: de la Escultura: de la Gravadura: de la Pintura: de la Agricultura: de la Caza: de la Pesca: del arte de andar à caballo: de la Danza.

CAPITULO PRIMERO.

De la Architectura.



NO llegò la Architectura entre los Griegos sino muy despacio à el alto punto de perfeccion, que aùn admira el mundo. Este arte no fue en el principio mas que una union de cabañas mal cubiertas. Los techos del Areopago de Athenas se hicieron de tierra glutinosa; pero despues estos Pueblos llegaron à hacerse tan hábiles, que dieron lecciones à toda la posteridad. Ellos fueron los inventores de las tres ordenes de Architec-

tectura, tan conocidas, y tan practicada en los ornatos de las columnas, y pilastras, que sostienen, y hermosean los grandes edificios; es à saber, el orden Dórico, Jonico, y Corinthio, à los que añadieron los Latinos otros dos, que son el Toscano, y el Compuesto. No formaban sus ordenes de Architectura sino de columnas, ò postes, porque los pedestrales los añadieron los Romanos para la mayor altura. No hablamos aqui de la magnificencia de estos Pueblos en sus edificios públicos, y particulares en sus Pórticos, Templos, Aqueductos, Puertas, y Palacios, que hicieron à Athenas, y las otras principales Ciudades de la Grecia, las mas sobervias del mundo; basta observar, que en la Grecia havia quatro Templos principales hechos de marmol, tan hermosos, y perfectos, que llegaron à ser modélos de los otros edificios en los tres ordenes de Architectura. Estos eran el Templo de Diana en Epheso, y el de Apolo en Mileto, ambos del orden Jonico: el de Ceres, y de Proserpina en Eleusis, del orden Dórico; y el Templo de Jupiter Olym-

Olympico en Athenas, del orden Corinthio. Observamos tambien, que en Athenas se hacian muy sólidos los edificios públicos. Tales eran el Parthenon, ò Templo de Palas, y el de Odeon, ò Theatro de Musica, en cuyas fabricas se emplearon pocos años. Estos eran los Gefes de obra de la Architectura. Fueron ideados por Pericles, y conducidos por el célebre Phidias, assi como la mayor parte de los demàs edificios de Athenas. Plutarco assegura, que seiscientos años despues de hechas estas sobervias fabricas, parecia que acababan de salir de las manos de su Artifice.

CAPITULO II.

De la Escultura.

ERAN excelentes los Griegos en la Escultura. Hacian sus estatuas de todo genero de maderas, y este fue el primer exercicio de su Escultura: las hacian de evano, de marfil, de olivo, del arbol de las cydras, del cyprès, de la palma, del box, y del cedro: tambien usa-

usaban de la vid. Despues hicieron sus estatuas de marmol, que llegò à ser la materia mas comun. El marmol blanco le sacaban de la Isla de Paros; y el jaspeado de betas venia de las canteras de Chio. Hacian sus estatuas casi desnudas: este era primor de los Artifices, que querian obstentar su habilidad, y la excelencia de este arte, representando asi los cuerpos al natural. Los buenos artifices mezclaban por lo comun en sus obras el marfil, y la plata. Las mas bellas estatuas constaban regularmente de estas dos materias. Fundian los metales para hacer las figuras; pero en esta fundicion mezclaban metales diferentes, y con tan maravilloso arte, que por la diversidad de colores se explicaban admirablemente en las estatuas las diferentes passiones, y sentimientos. El arte de fundir, y de tirar el bronce era muy antiguo entre estos Pueblos, y le llevaron à su ultima perfeccion. Su cobre el mas célebre era el de Corintho, y el de Delos. Los Griegos eran excelentes en el arte de gravar sobre los metales, sobre crystales, y sobre piedras preciosas. Sobre todo, amaban

ban exercitar el arte de eſculpir ſobre las copas para beber. En eſte genero havia piezas acabadas, y de una riqueza extrema, tanto por la materia, como por la habilidad del Artifice.

No conocian la impreſsion de figuras, ni eſtampas, que ſon invenciones del todo nuevas. Igualmente ignoraban el uſo de las Imprentas. Todos ſaben, que eſtas dos ſuertes de conocimientos no ſe han logrado ſino deſpues de muchos ſiglos. Fueron célebres Eſcultores, y Eſtatuarios de la mas alta habilidad, cuya reputacion ha llegado haſta noſotros. Tales ſon los célebres Phidias de Athenas, Policleto de Sycione, Ciudad del Peloponeſo, donde por mucho tiempo ſe cultivaron las artes con la ultima perfeccion. Myron de Athenas; Lyſippo de Sycione; Praxiteles; Scopo de la Isla de Paros, y tantos excelentes Artifices, que ha dado la Grecia, como la Eſcuela, y centro de la Eſcultura.

CAPITULO III.

De la Pintura de los Griegos.

LA Pintura, que en los principios era muy basta, se perfeccionò à porfia entre los Griegos; no obstante, no conocian el secreto de pintar al oleo, el que no se descubriò, ni puso en uso hasta cerca del principio del siglo quince. No pintaban sino al fresco, y al temple. El Pórtico de Athenas, llamado el *Pecilo*, fue pintado al fresco por Polignoto, y Micon, los dos célebres Pintores de su siglo. No usaban del lienzo en sus pinturas; y solo pintaban en tablas de madera, blanqueadas con una especie de tierra bituminosa, llamada Creta, que es nuestra Greda. No mezclaban mas que quatro colores simples; es à saber, el blanco de Melos, el pagizo de Athenas, el roxo de Sinope, y el negro simple. Con esta corta mezcla, tan dèbil toda para producir la variedad, y el colorido, no ha dexado la Grecia de dàr al Mundo obras admirables, y Pinturas excelentes, co-

como las de un Apolodoro de Athenas, un Ceuxis de Heraclea, Parthacio de Epheso, Apeles de la Isla de Cò, y un Melanto, los mas grandes hombres, que ha havido de esta profession. Su principal modo de pintar, y que estaba mas en uso, consistia en una pintura en cera, en que apenas tenia parte el pincèl. Preparaban las ceras de diversos colores, y por medio del fuego las aplicaban à la madera, ò al marfil, y hacian retratos de yesso, y de cera. En sus pinturas acostumbraban à señalar por una inscripcion todas sus figuras principales.

CAPITULO IV.

De la Agricultura.

TUVO mucho aprecio la Agricultura entre los Griegos. Ponian un cuidado particular en las labores de la tierra, cultura de las viñas, y cria de los ganados, lo que hacia el paìs extremamente fértil. Plinio nos dice, que en Boecio un grano daba cien espigas. En el cultivo de las tierras hacian el pri-

mer

mer arado con bueyes, y el ſegundo con mulas. Empleaban caſi una fanega en ſembrar una yugada de tierra. Cada fanega eſtaba compueſta de ſeis medidas, cada una de veinte libras de peſo en grano. Sus ſegadores no ſe ponian como los nueſtros en fila : ſe dividian en dos bandas, y tomando el campo, ò tierra por los extremos, caminaban àcia el medio para vèr quien acababa antes ſu mitad. Sacaban el trigo de la eſpiga con ciertos inſtrumentos ferrados à la punta, ò con mazos, que tambien ſervian para machacar los aces, ò uſaban de caballos, que hollaſſen las eſpigas. Para conſervar mucho tiempo el trigo, no ſe ſervian de graneros, como noſotros, y lo ponian en unos hoyos, ò ſilos, que abrian debaxo de tierra, los que rodeaban, ò veſtian de paja, para librarles de la humedad; y cerraban con grande cuidado la entrada de los ſilos, para que el ayre no penetraſſe. En Francia, y en nueſtra Eſpaña hay Paìſes donde ſe hace eſto miſmo. Las viñas en la Grecia eran extremamente altas, y no ſe podia ſin trabajo tomar la ſombra, y el freſco debaxo de ſus ſarmien-

tos. Era bien diferente del nuestro el modo, que guardaban estos Pueblos en vendimiar. Todos los racimos cortados se exponian al Sol, y à la frescura de la noche por espacio de diez dias; se les dexaba despues cinco dias à la sombra; al sexto se pisaba la uba, y se echaba el mosto en grandes cantaros de tierra, porque no conocian el uso de los toneles. Sus vinos eran excelentes, sobre todo los de Cypre, de Lesbos, y de Chio. Eran dulces, beneficos, y agradables: en todas las partes del Mundo se tenian estos vinos en estimacion. Para medir el vino usaban estos Pueblos del cantaro, que era una medida antigua, que hacia diez libras de agua: la amphora hacia quarenta y siete quartillos; es decir, siete cantaros.

El cultivo de los jardines tuvo entre los Griegos igual honor, que las demàs obras del campo. En sus jardines empleaban mucho luxo, y magnificencia. Sysistrato, y Simon los tenian en Athenas sobervios, y maravillosos. Los hacian públicos, y daban entrada à todos los Ciudadanos, permitiendoles tomar la fru-

fruta, que quisiessen. Procuraban mucho la abundancia de aguas en sus jardines; pero esto no lo permitia el público: havia multas establecidas contra los que extraviaban las aguas públicas para sus usos particulares. Themistocles puso estas multas, quando tuvo la Intendencia sobre las aguas.

CAPITULO V.

De la Caza, y de la Pesca.

LA caza fue muy practicada por los Griegos. Sobre todo, los Lacedemonios miraban este arte como del todo conforme al de la guerra, à que eran tan fuertemente inclinados. Assi acostumbrados estos Pueblos al trabajo, por el penoso exercicio de la caza, se hacian excelentes guerreros, y tomaban fuerzas para vencer à sus enemigos, y sujetar sus comarcanos. Esta noble ocupacion hacia el principal divertimiento de los Reyes de Macedonia. Los Griegos conocian el uso de la caza de las Liebres, de los Ciervos, y de los Javalìes. Para es-

esto usaban de Galgos, de lazos, de trampas, y de redes. Nada hay mas curioso, ni mas instructivo, que las descripciones, y pinturas, que nos ha dexado Xenophonte. Conocian tambien la caza, que nosotros llamamos de vuelo, que se hace con aves de rapiña; pero los Griegos la hacian de otra suerte, que nosotros; y ved aqui cómo: Echaban las redes en una llanada, y los cazadores se ponian con los Alcones en las alturas immediatas. Arrojados asi los paxaros de las alturas, baxaban al llano, y caìan en las redes: para huìr de ellas, volaban en tropa, y entonces los Alcones caìan sobre ellos, y los mataban. Tambien cazaban los Ciervos del mismo modo con redes. Conocian tambien el uso de pescar à caña, y era entre ellos muy antiguo.

CAPITULO VI.

Del Arte de Caballerìa.

ERA entre los Griegos muy antiguo el arte de andar à caballo. Estaba aún en su vigor por los tiempos de Home-

mero. Los de Theſalia, à imitacion de Diodoro de Sicilia, fueron los primeros que domaron caballos para montarles, y ſervirſe de ellos en ſus uſos ordinarios. Antes ſolo uſaban carrozas. Erictonio introduxo eſte uſo en la Grecia. Eſtos Pueblos montaban excelentemente: combatian à caballo contra los Toros ſalvages, lo que les hizo dàr el ſobrenombre de *Centauros*. La Theſalia surtia de Caballos à toda la Grecia, que por eſſo no comenzò à tener una caballeria numeroſa haſta el tiempo de Agesilao. Entre los Athenienſes floreciò mucho el Arte de Caballerìa. Tenian Maeſtros, que enſeñaban à montar à caballo. Los Griegos conocian el arte de manejar los Caballos, y han tenido muchos Eſcritores, que nos han dexado grandes obras ſobre eſta materia. En el tiempo de la guerra de Troya los Caballos eſtaban herrados, y ſus herraduras ſe llamaban medias lunas, por ſu figura ſemejante à las herraduras de nueſtros tiempos. Ponian campanillas en las bridas de los Caballos de armas, para acoſtumbrarles al ruido de los inſtrumentos de

la guerra. No conocian el uso de los estrivos, y subian por un lado del Caballo con mucha destreza, y agilidad. Comunmente el Caballo se baxaba hasta las corbas de adelante; y los que, ò por su edad, ò achaques estaban menos agiles, tenian Lacayos, que les ayudaban à montar.

CAPITULO VII.

De la Danza.

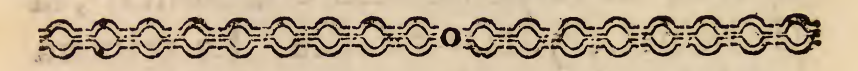
EL origen de la danza era muy antiguo entre los Griegos. Se cree, que Andron Siciliano fue el primero, que formò alguna especie de cadencia con los movimientos de su cuerpo al son de la flauta, y que despues Cleophantes de Thebas cultivò mucho el arte de la danza, que fue en adelante aumentado con muchas figuras por el Poeta Eschilo. El exercicio de la danza tenia su lugar en las ceremonias de la Religion. Ninguna fiesta, ni solemnidad podia haver, en que no entrasse la danza. Los sacrificios iban siempre acompañados de jo-

jovenes, algunas veces de ambos ſexos, en que los unos danzaban, y los otros tocaban la flauta, ò la lyra. Los Coros de Muſica, y Danza empleados en las ceremonias religioſas, rodeaban el Altar, y eſtatua de la Deidad danzando, y cantando. Antes acoſtumbraban en eſte genero de danzas à tomar ſus bueltas ſobre la derecha, y eſto ſe llamaba *Strophe*, y bolver ſobre la izquierda al lugar de donde havian ſalido, lo que ſe llamaba *Antiſtrophe*. Eſto lo hacian para bolver à diferenciar de mudanzas en ſus bayles; pero deſpues Steſichoro, célebre Poeta lyrico, acabò por una larga pauſa eſtas bueltas; y mientras la pauſa, ò eſtacion, buelto el Coro acia la eſtatua del Dios, cantaba un terceto del cántico, ò oda, llamada *Epoda*. La Gymnopedia era una danza célebre entre los Lacedemonios. Se componia de dos coros de danzarines deſnudos, de los que el uno era de jovenes, y el otro de hombres yà hechos, que por las cadencias de ſus pies, y los movimientos figurados de ſus manos, repreſentaban, y daban idèa de la lucha, y del Pancracio. Cada Co-

ro llevaba su corona de hojas de palma, llamada *Thireatica*, y danzando cantaban todas las poesìas lyricas, ò hymnos. Esta danza, mezclada con cantico, hacia parte de una fiesta consagrada à Apolo por la poesìa, y à Baco por la danza.

Se servian tambien de la danza en todos los regocijos, como en las bodas, en las vendimias, en la siega, y en los festines: esto se hacia ordinariamente al son de la flauta. Tambien la usaban en la guerra. Los Lacedemonios iban al combate danzando al compàs de la flauta. La mas célebre entre las danzas militares, fue la que inventò Pyrro, hijo de Aquiles, y de su nombre se llamò *Pyrrica*. Para el Theatro havia quatro generos de danzas, que eran la Tragica, la Cómica, la Satyrica, y la de los *Pantominos*. Esta ultima era la mas nombrada, y comprehendia en sì todos los caracteres de las demàs, lo que la hacia mas dificil; porque para significar bien todas las passiones, y movimientos del alma, era precisa mucha habilidad, y grande conocimiento. En fin, la juventud acababa comunmente sus exercicios por la dan-

danza. De modo, que no tanto ſe miraba eſte arte como diverſion, ſino como una parte de los exercicios, en que intereſſaba el miſmo Gobierno, ſea por lo que mira à lo militar, como por lo perteneciente à las ceremonias de la Religion.



TRATADO QUARTO.

Del Arte Gymnaſtico: de los Gymnaſios: de los Baños: de la Spheriſtica, ò de la Pelota, y de la Paleſtrica.

CAPITULO PRIMERO.

Del Arte Gymnaſtico.



LA Gymnaſtica, ò el arte de los diverſos exercicios del cuerpo eſtaba en grande recomendacion entre los Griegos. Perſuadidos eſtos Pueblos à que nada contribuye mas à la ſalud, que el cuidado, y movimientos del

del cuerpo, no despreciaban un conocimiento tan util. Este arte tenia entre los Griegos mucha antiguedad, y desde la guerra de Troya se conocian todos los generos de exercicios: bien confirman esta verdad los cèlebres juegos en los funerales de Patrocles. Havia tres especies de Gymnasticas: la Militar, la Medicinal, y la Athletica. La primera enseñaba el arte del puño, de la lucha, de la carrera en carroza, y à pie, del disco, ò juego de bolas, del arco, del dardo, y de todo lo que podia contribuir à la defensa del cuerpo, y de las Ciudades. La Gymnastica Medicinal tenia por objeto la conservacion de la salud; es à saber, la carrera de à pie, y de à caballo; los baños, las unciones, el salto, la lucha, y el passeo. La Gymnastica Athletica miraba à aumentar las fuerzas de los Athletas. De todos estos exercicios havia algunos, que dependian unicamente del cuerpo. Tales eran la Orchestrica, y la Palestrica. En la Orchestrica se comprehendia la danza, la cubistica; esto es, el arte de boltear; y la Spheristica, ò juego de pe-

pelota. La Paleſtrica comprehendia el arte del puño, la lucha, la carrera, el exercicio del dardo, del diſco, del arco, del Pancracio, ò la hoploriacha.

CAPITULO II.

De los Gymnaſios.

PARA inſtruirſe en eſtos exercicios tenian Gymnaſios, que ſe llamaban tambien Paleſtras, porque en ellos ſe cultivaba mucho la lucha. Eſtos Gymnaſios eran como Academias mantenidas para los dependientes del público. Conſtaban de diferentes piezas, ò departamentos, y las principales eran los Porticos exteriores, donde hacian ſus lecciones públicas los Mathematicos, los Philoſophos, los Retores, y Maeſtros de otras artes. El Ephebeo, en que ſe juntaban los jovenes para aprender en particular, y fuera del público ſus exercicios, à que concurrian ſiempre muy de mañana. El Gymnaſterion, donde ſe guardaban los habitos de los que iban à bañarſe, ò à hacer otros exercicios. Los baños, el Unctario,

rio, en que se daban las unciones, que precedian, ò seguìan à la lucha, ò à los baños. El Conysterio, que se cubria de arena para secar el aceyte, y enjugar el sudor. La Palestra, donde se hacian los exercicios de la lucha, del puño, y del Pancracio. El Spheristerio, que era propiamente un juego de pelota, ò lugar destinado para los exercicios, en que se servian de la pelota. Los Xystos, que eran portales, en que se exercitaban los Athletas quando hacia mal tiempo, y por el Ivierno.

Estos lugares se llamabam *Xysti*, y no se deben confundir con los otros *Xystos* llamados *Xysta*, que eran unas Galerias descubiertas, ò porque estaban todas desnudas, ò por estàr plantadas de arboles. Servian para el passeo en el Verano, y el buen tiempo. Havia tambien otras Galerìas descubiertas, y estaban entre los Porticos, y los muros del Gymnasio. El estadio componia tambien parte de los Gymnasios. Este era un grande espacio de terreno, y en figura de semicirculo: le cercaban dos ordenes de gradas, donde se ponian los Expectadores

res de los exercicios. El Oficial principal del Gymnaſio ſe llamaba *Gymnaſiarcha.* Tenia la adminiſtracion, y era como Superintendente de toda la Gymnaſtica. Deſpues ſe ſeguia el *Xyſtiarca*, que tenia el gobierno de los Xyſtos, del Eſtadio, y de la Paleſtra. El *Gymnaſta* era un tercer Oficial, que por el conocimiento particular, que tenia de ſus qualidades, diſtribuìa à los Athletas, ſegun ſus diferentes complexiones. En fin, havia cierto Preboſte de Sala llamado *Pedotriva*, que no tenia otro empleo, que enſeñar los exercicios. Eſtos eran los principales Oficiales. Havia tambien otros inferiores, que dividian entre sì los otros empleos, ò exercicios del Gymnaſio.

CAPITULO III.

De los Baños.

COmunmente eſtaban los baños públicos immediatos à los Gymnaſios, y Paleſtras. Eſte era un edificio compueſto de ſiete piezas diferentes; es à ſaber, la del baño frio, la de las uncio-

ciones, la del refresco, la del vestibulo, llamado *Hypocaustro*, la de la estufa para sudar, la de la estufa seca, y la del baño de agua caliente. Casi todas estas piezas estaban independentes las unas de las otras; y entre dos havia siempre algunas otras piezas destinadas para los exercicios. El uso de los baños calientes estaba establecido en la Grecia en tiempo de Homero. En aquel tiempo no se hacia mas, que calentar el agua en un gran vaso, ò perol de tres pies: despues se le echaba sobre la cabeza, y espaldas del que se havia de bañar; pero esto era con muchas interrupciones, por temor de que no dañasse à la salud, lexos de restablecerla, ò conservarla. El baño tenia su asiento, y al salir se le untaba con aceyte al bañado. Se tomaba el baño quando se queria, y no havia para esto hora determinada. En toda la Grecia havia baños determinados para cada sexo, y solo los Lacedemonios los hacian comunes à hombres, y mugeres. Despues de bañados, se frotaban con aceyte, ò con quintas essencias. Los pobres, que no tenian para los gastos de aceytes, y per-
fu-

fumes en los baños, ſe bañaban muy ſimplemente; quiero decir, haciendo que el Bañero les echaſſe ſobre el cuerpo un cantaro de agua, lo que coſtaba mucho menos.

CAPITULO IV.

De la Spheriſtica, ò juego de Pelota.

LA Spheriſtica, que era el exercicio de la pelota, ſe eſtableciò en tiempo de Homero, quien contando el paſſeo, que hizo la Princeſa Nauſica ácia las coſtas de la Mar con los de ſu Comitiva, dice, que eſtos tendieron ſus velas, y jugaron ſobre ellas à la pelota, mientras que la Princeſa les animaba à eſte juego con ſu cántico. Havia Maeſtros deſtinados para enſeñar eſtos juegos, y ſe llamaban *Spheriſticos*. Los lugares deſtinados à eſte uſo ſe llamaban *Spheriſterias*. No por eſſo ſe debe inferir, que los edificios hechos para eſtos uſos fueron de figura redonda. Eſte nombre, que viene del de Sphera, ò Globo, ſe ha uſado para deſignar la pelota; que es de fi-

figura spherica. Regularmente los juegos de pelota se hacian en arboledas, ò estaban llenos de arboles. Los Gymnasios, ò Palestras estaban siempre acompañados de Spheristerias, que correspondian mucho à nuestro juego de pelota, à lo menos los que estaban cubiertos; porque algunas veces jugaban con ciertas pelotas, que pedian descubierto, como eran las *Xystas*, llamadas assi. Havia tambien algunas cosas particulares yà en la Ciudad, yà en el campo, donde se hallaban de estas Spheristerias. En la Spheristica havia varios juegos de pelota. La pequeña, que se hacia de tres modos diferentes, segun el diverso tamaño de la pelota: las havia muy pequeñas, otras algo mas gruessas, y otras extremamente grandes. En cada uno de estos tres exercicios se ponian los jugadores de diferente modo, y hacian mas, ò menos movimientos, segun la diversidad de la pelota. El exercicio de la pelota gruessa, ò aquel en que se servian pelotas muy gruessas, y en que los jugadores hacian muchos movimientos de carreras, de saltos, y de contorsiones.

El

El de la pelota de viento penoſo, y canſado, en que uſaban de pelotas enormemente grandes. El del Corgeo, ò pelòta colgada, que no ſe debe confundir con el de la pelota de viento. Eſte juego era particular, y conſiſtia en colgar del techo un ſaco lleno de harina, ò de grana de higuera para los débiles, y para los robuſtos ſe llenaba de arena. Eſte ſaco eſtaba colgado de una cuerda haſta lo alto de la cintura de los jugadores, quienes le cogian con ambas manos, y le llevaban tan lexos como era de larga la cuerda, deſpues le ſoltaban, y le iban ſiguiendo, bolvian ácia tràs, quando el ſaco venia ácia ellos, lo que hacian muchas veces: de ſuerte, que eſte exercicio era de ciertos movimientos, que no dexaban de fatigar.

Las pelotas ſe hacian de pedazos de pieles curtidas, ò de eſtofa, que ſe cosìa en forma de un ſaquillo, y ſe llenaban de harina, ò de pluma, ò de lana, algunas veces de grana de higuera, y otras de arena. No eran todas igualmente duras; pero mas frequentemente ſe ſervian de pelotas blandas: por lo

que mira à eſtas, no empleaban ſino la palma de la mano para arrojarlas; pero quando eran muy duras, ò mas peſadas, hacian para el rededor de la mano una eſpecie de guante, ò de bracelete, con algunas bueltas de correas; porque no ſe conocia el uſo de las raquetas, ni de las palas. Havia tambien pelotas de vidrio. Eſte juego conſiſtia en tener las dos manos levantadas: en la una ſe recibia la pelota, y con la otra ſe arrojaba; de ſuerte, que ſe neceſsitaba una grande atencion para no dexarla caer en el ſuelo; en lo que conſiſtia la deſtreza de los jugadores. La Spheriſtica eſtaba en grande aprecio. Havia premios deſtinados en los juegos públicos para los que daban pruebas de ſu habilidad en eſtos exercicios. Los Athenienſes ſe llevaron la eſtimacion ſobre eſte punto, haſta conceder el privilegio de Ciudadanos, y erigir eſtatuas al jugador de pelota de Alexandro Magno, llamado *Ariſtonico Cariſto*, que excedia en eſte exercicio à todos los jugadores de ſu tiempo.

CA-

CAPITULO V.

De la Palestrica.

LOS exercicios palestricos se reducian à nueve; es à saber, la *lucha*, de donde la palestra tomò su nombre, el arte del *puño*, el *Pancracio*, la *carrera*, la *hoplomaquia*, el *salto*, y el juego de *bolas*, el *dardo*, y el *cercillo*. Theseo fue el primero, que puso entre las artes el exercicio de la lucha, y establecìò Maestros, y Escuelas llamadas *Palestras*, para enseñarle à la juventud. Se debe observar, que todos los jovenes de calidad eran igualmente educados tanto en las letras, como en todos los exercicios palestricos. Havia tres generos de luchas: La primera consistia en combatir à pie firme dos à dos, y arrojar en tierra à su contrario, lo que hacian agarrandose, y apretandose la garganta, torciendose el cuello, empujandose, derribandose del todo, encontrandose, ò chocando del todo con la frente, armando calzadilla con las piernas, y usan-

do con fus contrarios de otros movimientos de fu cuerpo, que pedian fuerza, y artificio. No obftante no fe acababa el combate, fi el caìdo arraftraba à fu contrario: entonces luchaban de nuevo tendidos fobre la arena à brazo partido, revolcandofe uno fobre otro, hafta que el vencido pedia quartèl. En Efparta, y en la Isla de Quio, las perfonas de diferente fexo luchaban unas con otras. La fegunda lucha confiftia en rodar fobre la arena, y combatir tendidos en tierra, fin paffar por la lucha, que fe hacia de pie. La tercera efpecie de lucha era diferente de las dos, en quanto no obraba en ella el cuerpo, fino que fe combatia con la extremidad de las manos. Efta era como una preparacion para la lucha. En efte exercicio los Athletas fe juntaban las palmas de las manos, fe cruzaban los dedos, y fe los retorcian, como tambien los puños, y las otras junturas de los brazos. En eftos dos ultimos generos de lucha era vencedor el que obligaffe à fu Antagonifta à confeffarfe vencido.

Para llevar el premio por el exercicio

cio de la lucha en los juegos públicos, era neceſſario haver combatido tres veces ſeguidas, y haver arrojado dos veces en tierra à ſu concurrente. El Pugilat era un combate à puño cerrado, cuyo exercicio eſtaba admitido en los Gymnaſios; pero tenia poca eſtimacion, porque los Athletas ſalian caſi ſiempre con la viſta desfigurada, ò faltos de algun miembro, ſi no perdian la vida. Havia dos modos en eſte exercicio: el primero, y mas antiguo no ſe hacia ſino con los puños defendidos de guantes, y la cabeza cubierta de un caſquete llamado *Amphotide*, cuyo uſo principal era para defender las ſienes, y las orejas. Las ceſtas eran unos guantes hechos de correas, ò tiras de cuero, entretexidas, y que ſe cruzaban, y embolvian en el puño. Eſtas correas no eran muy largas, ò no ſubian mas que haſta el codo: algunas veces eſtaban guarnecidas de muchas planchas de cobre, de hierro, ò de plomo, lo que ſe practicaba para los juegos Gymnaſticos. Havia quatro eſpecies de guantes; es à ſaber, los llama-

dos *Imantes*, que se hacian de piel de buey no curtida; los llamados *Myrmécas*, que estaban guarnecidos de metal: los *Meilicos*, hechos de correas muy finas, y delicadas. Estos dexaban descubiertos los dedos, y el puño; y en fin, los llamados *Esspheras*, cuya forma no se conoce, sino en que, segun Henrique Estevan, debian ser de pelotas de plomo cosidas con una correa de piel de buey. El modo con que combatian los Athletas à puño, consistia en mantenerse firmes sobre sus pies, en fatigar à su contrario, y en levantar los brazos hasta la altura de la cabeza, y estenderlos, para dàr con buen sucesso los golpes à su competidor. Por lo comun se rompian los dientes, y muelas, se deshacian las narices, se rompian los costados, y siempre se cubrian el cuerpo de heridas, y de contusiones. En estos rudos, y peligrosos combates se daba la victoria al que obligaba à ceder à su contrario, y à confessarse vencido. Solo por su proprio reconocimiento se distinguia el vencedor del vencido, que se rendia al dolor, y

ex-

extrema laxitud, lo que certificaba el vencido, ò de viva voz, ò por alguna señal.

El Pancracio era un combate, que consistia en la lucha, y en el puño, en que los Athletas daban pruebas de su destreza, y fuerzas en uno, y otro exercicio. La lucha tenia uso entre los Lacedemonios; pero no admitian en sus Gymnasios el juego de los cachetes, ni el Pancracio. Licurgo los havia prohibido por sus leyes. La carrera era entre todos el mas noble exercicio, y el que tenia el primer lugar. Era de tres modos, en carro, de à cavallo, y de à pie. La primera se hacia con carros tirados de caballos, ò mulas, y era de dos, tres, y algunas veces quatro parejas. En la carrera de à caballo no llevaban otro caballo los Athletas, que en el que iban montados: algunas veces llevaban otro à mano, sobre el que saltaban alternativamente. La carrera de à pie estaba mas en uso. Los Athletas destinados à la carrera, empleaban todos los medios para procurar la viveza, y agilidad, que necessitaban, ò disolviendo, ò consumien-

do à este fin el bazo por medicamentos internos, ò por el uso de ciertas plantas, ò extirpando esta entraña por el hierro, ò por el fuego. Se preparaban tambien à estos juegos, exercitandose en los Gymnasios à correr sobre un terreno cubierto de arena. Esto conducia mucho para soltar las piernas, y acostumbrarse à una carrera menos penosa, qual era la del estadio, donde se corria sobre un terreno firme, y unido. Fuera de esto, antes de entrar en la lid, se hacian frotar con aceyte todo el cuerpo, à fin de aumentar el calor por sus miembros, y hacerlos mas agiles, y flexibles.

Los Athletas en los juegos públicos corrian casi desnudos; uo tenian sinò cierto ceñidor, ò banda, que les cubria por el medio del cuerpo, y una especie de calzado semejante à nuestras calzas, que les cubrian el pie, y parte de la pierna. Algunas veces corrian tambien armados de coraza, escudo, y botines; pero estas piezas no eran pesadas, ni de prueba: esto no era sino por hacer mas considerable el merito de la carrera; à este ultimo genero de Athletas se les llamaba los

Hop-

Hoplitodromos. Todo esto se debe entender de la carrera de à pie, porque en la de los carros, y en el exercicio del dardo no se desnudaban. Los Athletas corrian tambien desnudos con una simple banda en los exercicios de la lucha, del puño, y del Pancracio. El disco, ò juego de bola, era una masa bruta de figura redonda, extremamente pesada, y de ordinario de hierro, de cobre, y algunas veces de madera, ò de piedra; pero mas gruessa por el medio, que por las extremidades. Era tan grande su peso, que no bastando las manos à sostenerle, era preciso emplear la fuerza de las espaldas. Este exercicio consistia en arrojar el disco, ò bola àcia la extremidad de la carrera. Los Athletas la tenian en la mano, y antes de arrojarla daban al brazo muchos movimientos circulares, para echarla con mas violencia, y frotaban con arena la bola, y la mano en que la tenian, para asirla con mas firmeza. En este exercicio no havia mas blanco, ni lìmite, que el tiro del disco, y salia vencedor el que le arrojaba mas lejos. No se servian mas que de una bola, que era comun à todos los Athle-

tas. Se ſeñalaba exactamente, ò con flecha, ò con algun palo el lugar donde havia llegado cada tiro de bola. Se llamaban *Diſcobolos* à los Athletas, que hacian profeſsion de eſte exercicio. Se preſentaban en el Eſtadio con ſus tunicas, y no aparecian deſnudos, como en caſi todos los otros exercicios. Antes de entrar en el juego, ſe frotaban con aceyte, para aumentar la flexibilidad de los muſculos.

De todos los diferentes exercicios de que acabamos de hablar, havia cinco ſuperiores, y el todo de ellos ſe llamaba *Pentathlo.* Los que ſobreſalian en eſtos juegos eran llamados *Pentathlos*, y eran los mas eſtimados de todos. Las cinco eſpecies de exercicios agoniſticos, que formaban el Pentathlo eran, ſegun la opinion mas comun, el ſalto, la carrera, el juego de bola, el del dardo, y la lucha. Eſta ſuerte de combate ſe acababa por la mañana: el reſto del dia ſe empleaba en los otros juegos. No havia mas que un premio, y una ſola vez ſe daba la corona. Para ſer declarado vencedor, era neceſſario haver vencido à ſu antagoniſta en los cinco exercicios, que componian el Penta-

ta-

tathlo : de ſuerte, que no ſe le daba la corona ſi era vencido una ſola vez en alguno de los cinco exercicios.

TRATADO QUINTO.

De la Gymnaſtica Athletica : del régimen de los Athletas : de la qualidad de los Athletas : de los Jueces, que preſidian en los Juegos : de los Reglamentos Athleticos: de los premios de los Athletas vencedores.

CAPITULO PRIMERO.

De la Gymnaſtica Athletica.

LA Gymnaſtica Athletica fue la mas famoſa de todas, y la profeſsion de los Athletas era un grande luſtre entre los Griegos. Conſiſtia en exercitarſe por tentativas penoſas, en diſputar el premio en los juegos públicos, por las muchas eſpecies de exercicios, que ſe com-

comprehendian en el genero palestrico. Los Athletas no comenzaron à hacer profession, ò classe aparte hasta poco antes del siglo de Platon. Realmente se practicaban estos exercicios antes de la guerra de Troya; pero estos eran los verdaderos gages de la profession Militar. Los que se destinaban al empleo de Athletas, necessitaban frequentar desde su infancia los Gymnasios, ò Palestras, y sobre la direccion de Maestros destinados para acostumbrar el cuerpo à las fatigas de los juegos públicos.

CAPITULO II.

Del régimen de los Athletas.

EN el principio era muy simple, y frugal la comida de los Athletas, y no conocian el uso de la vianda. No comian mas, que quesso blando, nueces, y higos secos. No se comenzò à permitirles el uso de la vianda hasta cerca de los tiempos de Hypocrates, y este uso se mantuvo despues; pero no se les daba sino de lo mas sólido, como tocino, y ba-

baca, la que guiſaban con el eneldo. Se les daba tambien pan; pero amaſſado ſin levadura, y con el queſſo blando; lo que hacia un alimento muy groſſero, y peſado: eſtas eran las unicas viandas, que ſe les permitian; no obſtante, nada admira mas, que lo mucho que comian. Tenemos un exemplo bien aſſombroſo de eſta prodigioſa voracidad en la perſona de Milon de Gotona, que ſe comiò en un dia un toro de quatro años, que èl miſmo havia muerto à cachetes, deſpues de haverle llevado ſobre ſus eſpaldas todo lo largo del eſtadio. A eſte Athleta le coſtaba trabajo contentarſe para ſu comida ordinaria con veinte libras de vianda, y igual porcion de pan, y tres *congios* de vino, que correſponden à quince *azumbres* eſcaſas. Era extremada la templanza de los Athletas en el vino, y mugeres. Todos los Autores los alaban unanimemente ſobre eſtos dos articulos. Como era ſu principal, y unica mira el deſeo de adquirir cierta eſpecie de immortalidad en los juegos públicos, por la victoria, y el premio evitaban el uſo de eſtas dos paſsiones, como dañoſas à ſus fuerzas, y capaces de

de-

debilitarlas. Ademàs de eſto, ſe les acoſtumbraba à los trabajos, y fatigas: ſe les hacia ſufrir todas las injurias del ayre, y ſe les enſeñaba à tolerar golpes, y dolores. Los Athletas ſe frotaban los cuerpos con aceyte, ò ſimple, ò mezclado con cera, y polvo; ſobre todo, en la lucha, y en el Pancracio: eſto era para tener toda la flexibilidad neceſſaria à ſus exercicios. Deſpues de dados con aceyte, ſe rebolcaban en el polvo, y ſe cubrian de arena, ò bien ſe untaban con el miſmo cieno de la paleſtra. Por medio de las unciones hechas con ſolo el aceyte, huìan con mas facilidad de las manos de los contrarios, porque el aceyte, y el ſudor las hacian deslizar por el pellejo; y con la eſpecie de unguento, que ſe formaba de la arena, y del polvo mezclados con aceyte, enjugaban el ſudor, y ofreciendo mayor preſa à ſu antagoniſta, tenian mayor gloria en ſalir de ſus manos. Eſtos ſon los fundamentos, que de eſta coſtumbre nos dà Luciano en el Dialogo de Solon, y de Anacharſis.

Como en eſtos juegos, y exercicios tan violentos havia una grande diſpoſi-

cion

cion de eſpiritu, y de calor natural, los Athletas al ſalir del combate hacian las miſmas fricaciones, y unciones ſobre ſu cuerpo, lo que aliviaba mucho ſu laxitud, y reparaba ſus fuerzas. Juntaban tambien el uſo de los baños, tanto para reſtablecer ſus fuerzas, como por la limpieza, y aſſeo; por lo que ſe hacian limpiar con unos inſtrumentos llamados *Strigiles*. No baſtaba la obſervancia del régimen de los Athletas, era neceſſario tambien, que los que eran admitidos à los combates públicos, ſe puſieſſen baxo la direccion de los Maeſtros de la Paleſtra. Por eſpacio de diez meſes enteros ſe preparaban para todos los exercicios, que decian alguna relacion con los combates ſeñalados para la celebracion de los juegos. Eſte era un enſayo indiſpenſable, à que ſe ſeguian las ultimas pruebas. Antes de la celebracion de los juegos, todos los Athletas, y en eſpecial los del juego de los puños, ſe exercitaban en picar la tierra por un mes, para tomar alientos.

CA-

CAPITULO III.

De la qualidad de los Athletas.

LOS Athletas, que aspiraban al honor de ser admitidos à los juegos públicos, debian haver nacido de honestos padres: en adelante se pedia, que fuessen de un nacimiento distinguido. En efecto era necessario, que esta profession fuesse ensalzada por la calidad de los combatientes, pues se vè à un Senador Romano no desdeñarse de ir à disputar el premio en los Juegos Olympicos, y despues de salir victorioso, hacerse eregir una estatua de bronce con una inscripcion. El mismo Heros, y su Capitan, no se dedignaron de disputar el premio con un simple Athleta; y unos, y otros tuvieron las mismas recompensas por fruto de sus victorias. Ademàs de esto, los Athletas debian de ser de buenas costumbres, y de condicion libre. Los esclavos no estaban del todo excluìdos: à los puestos en libertad se les daba entrada; pero havian de ser del Paìs, donde se ce-

lebraban los juegos. Tambien los estrangeros eran admitidos entre los combatientes, y se les permitia tambien disputar el premio. Del mismo modo eran admitidas las mugeres; pero esto era solo para la carrera: hay lugar para creer, que no corrian en persona, sino que embiaban sus caballos, y carrozas con un escudero. Antes de ser los Athletas admitidos à los juegos públicos, se les tomaba juramento sobre dos articulos: el primero, que por espacio de diez meses seguidos havian hecho todos los exercicios, y practicado todas las tentativas de la institucion Athletica; el segundo, que en cada especie de combate observarian las leyes establecidas, y se conformarian con el orden, y la politica de los juegos. Este juramento se ponia delante de la estatua de Jupiter.

CAPITULO IV.

De los Jueces, que presidian en los Juegos.

LOS Jueces, que presidian en los juegos, se llamaban *Hellanodicos*, ò *Agonothetes.* Estos escribian en un libro

memoria el nombre, y patria de los Athletas, que se presentaban para combatir, y esta era una de las principales operaciones. En la abertura de los juegos proclamaba un Oficial los nombres en alta voz, y nombraba à los que havian de disputar en cada combate; pero no era absolutamente necessario estàr presente. Quando à alguno se le sentaba en el libro de memorias, se les podia advertir à los *Agonothetes* por carta, ò de otro modo, y estos se contentaban con esta declaracion, y ponian con los demàs el nombre del Athleta ausente; pero debia assistir el dia señalado: sin esta circunstancia no se le admitia. Los Agonothetes cuidaban sobre todo de saber el nacimiento, costumbres, y condicion de los Athletas. Despues de este examen, y un breve discurso, que les hacian para exortarles à no dissimular cosa alguna, un Oficial, poniendo la mano sobre la cabeza del Athleta, le passeaba por todo el estadio, y preguntaba, si alguno sabìa alguna cosa de èl, y si era irreprehensible en sus costumbres; si estaba manchado con algun crimen, ò infecto de algun vicio en su nacimiento.

CA-

CAPITULO V.

De los Reglamentos Athleticos.

EL orden de los combatientes ſe regulaba por la ſuerte de los Athletas: ſe ponian en orden ſegun ſe les havia nombrado, quando los juegos conſiſtian en exercicios, en que podian combatir mas de dos Campeones, como en la carrera de à pie, y en carroza. No ſucedia aſsi en la Lucha, en el Pancracio, y otros juegos, en que no podia haver mas, que dos combatientes: en eſtos juegos cada Athleta ſacaba de una urna de plata conſagrada al Dios, en cuyo honor ſe celebraban los juegos, una boleta del grueſſo de una haba, y en dos de ellas eſtaba eſcrita una miſma letra en el orden alphabetico: el que la hallaba, ſe preſentaba para combatir. Si el numero de los Athletas era impar, ſe ponia una ſola letra en la caja, y el que la ſacaba combatia contra el vencedor. Havia leyes particulares, que ſe obſervaban con rigor en los combates Gymnicos. Se permitia à

los Athletas la destreza, la sutileza, la flexibilidad, y la industria; pero se les prohibia el artificio, la supercheria, el fraude, la violencia oculta, como tambien la colusion, è inteligencia entre dos Campeones. En la carrera se les prohibia arrojar por los cabellos, ò de otra suerte à su contrario en tierra. En los juegos Pancracios se les prohibia tambien darse golpes en los costados, romperse los ojos, morderse, y apretarse la garganta. Tenian tambien prohibicion para no entrar en la lid hasta que viniesse la orden, y se diesse la señal. Los que contravenian al menor de estos reglamentos Athleticos, era alli immediatamente castigado con unas baras en presencia del Pueblo.

CAPITULO VI.

De los premios concedidos à los Athletas vencedores.

ERAN muy diversos los premios señalados para la victoria de los Athletas en los juegos publicos. En los principios se les llenaba de aplausos, y aclamacio-

ciones. Deſpues un Oficial, precedido de un Trompeta, proclamaba en alta voz ſu nombre, y ſu paìs, y ſe les hacia paſſar como en reviſta, veſtidos de una ropa de flores, delante del Pueblo, que tambien ſe los echaba, y hacia pequeños preſentes, como de bandas, ceñidores, y ſombreros. Deſpues ſe les diſtribuìan los premios, que havian merecido, y que eran diferentes, ſegun la diverſidad de los juegos. Havia juegos, en que no ſe daban ſino coronas de laurèl, de pino, de platano, de olivo ſylveſtre, ò de encina, à que añadian palmas: eſtas eran las mas eſtimadas de la Grecia. Eſtas coronas ſe ponian ſobre los Tripodes de cobre: deſpues ſe introduxo el uſo de ponerlas ſobre las tablas de oro, ò de marfil. Las palmas eſtaban colocadas en unas cajas, expueſtas en lugar diſtinguido, à la viſta de los aſsiſtentes. En otros juegos ſe diſtribuìan por premio Eſclavos, caballos, bueyes, mulas, copas de plata, armas, veſtidos, y vaſos de cobre con ſus Tripodes: algunas veces eran de plata acuñada. Los Agonothetes diſtribuìan las coronas, y el

Oficial la ponia sobre la cabeza del vencedor en el mismo lugar del combate: el vencedor recibia la palma, y la llevaba en la mano derecha. Estos honores recibian los Athletas en el estadio. Ved aqui los que recibian de afuera: Quando bolvian à su patria, iba el Pueblo delante de ellos, y les recibia entre aclamaciones, y aplausos: llevaban hachas delante de ellos, y entraban en la Ciudad, no por la puerta, sino por una brecha, que abrian à proposito en las murallas. Iban vestidos con su ropa de triumpho, montados sobre una carroza de quatro caballos, y seguidos de infinita muchedumbre de gente, que engrandecian sus obsequios, y honraban su triumpho. Estos regocijos se acababan siempre por festines, tanto por los dependientes del público, como por los particulares. Los primeros se hacian en los Pritaneos, y el cuidado, y gastos de los segundos corrian por cuenta de los amigos del vencedor. Tambien por lo comun el mismo vencedor celebraba su victoria con sobervios festines. Fuera de esto, el nombre, y país del vencedor, y algunas veces del

vencido, como tambien la especie del combate, se escribian en el libro de memorias, poco despues de la celebracion de los juegos, por el Agonothete, que les havia presidido.

Tambien se concedia à los Athletas el honor de poder assistir siempre à los juegos públicos. Comunmente en Esparta los tomaba el Rey para sus guardias, y para pelear junto à su Persona. Tenian tambien por prerrogativa principal la de sustentar por toda su vida à los dependientes de su patria; pero despues Sòlòn, assombrado con la muchedumbre de vencedores, y con la mira de aliviar al público, hizo una ley para los Athenienses, convirtiendo este uso en salario, ò pension, que fixò en quinientas dracmas, es decir, doscientas y veinte y cinco pesetas de nuestra moneda, para los vencedores en los Juegos Olympicos; y para los Juegos Isthmicos cien dracmas, que hacen veinte y cinco pesetas, y assi de los otros juegos menos célebres. Los Athletas estaban essemptos de tutela, de todas cargas, y funciones civiles; pero estas immunidades no se concedian sino

à los tres veces coronados en los juegos públicos. A todos estos honores se juntaba el de las estatuas, que nunca dexaban de eregir à los Athletas victoriosos, y que acompañaban con inscripciones, que señalaban el nombre, el pais, el tiempo, y la especie de combate del Athleta, que havia llevado el premio. Esto se hacia casi siempre en el mismo lugar, en que havian sido coronados, ò en su pais, donde se le erigian estos monumentos, y su patria hacia los gastos. Estas estatuas fueron antes de madera, y despues de bronce; pero nunca fueron mas grandes, que el natural. En ellas se les representaba en la misma aptitud, y gesto, que tenian en el combate. Se les exponia tambien cubiertos con una banda, ò del todo desnudos, segun los diferentes usos, que se practicaban.

Vinculaban tan grande honor en el triumpho de los Juegos Sagrados, que parece que los Pueblos havian querido reunir todos los medios para perpetuar su gloria. Los Poetas celebraban con emphasis este genero de triumphos, y

la

la mayor parte de ſus poemas gyraban ſobre las alabanzas de los Athletas vencedores. Simonides, uno de los mas antiguos Poetas Griegos, mezclaba ſiempre en ſus piezas las alabanzas de los Dioſes y los Heroes con las de los Athletas triumphantes en los Juegos Sagrados. Pindaro, que le ſiguiò, no cantò en ſus Odas mas que las victorias conſeguidas por los Athletas en los Juegos Sagrados. Por lo que acabamos de decir, ſe puede juzgar quan grande era el ardor, y deſeo de vencer en los juegos públicos. Tambien los Athletas, que aſpiraban al premio, jamàs dexaban de invocar ſus Dioſes para el buen ſuceſſo del combate, por medio de oraciones, votos, y ſacrificios; pero ſi cuidaban mucho de conciliar eſte ſocorro de arriba antes de entrar en la lid, no eran menos ſolícitos en explicar ſu reconocimiento deſpues de la victoria, cumpliendo exactamente los votos, que havian hecho. Los Templos eſtaban llenos de eſcudos, y de eſtatuas conſagradas por los Athletas con eſte motivo.



USOS, Y COSTUMBRES DE LOS GRIEGOS.

QUARTA PARTE.

De la vida particular de los Griegos, y de todo lo que pertenece à ſus uſos particulares.

TRATADO PRIMERO.

Del nacimiento, y educacion de los hijos: de los caſamientos: de los veſtidos: de la comida, y de los juegos particulares de los Griegos.

CAPITULO PRIMERO.

Del nacimiento, y educacion de los hijos.

LUego que nacian los hijos de los Griegos, los ponian ſus padres ſobre las rodillas de ſus Abuelos, y eſte era el regalo mas apreciable, que les po-

podian hacer; porque en estos Pueblos se tenia por la mayor infelicidad el morir sin hijos. En la Grecia havia costumbre de poner en el baño à las mugeres, luego que parìan. Por lo comun ponian las madres los nombres à sus hijos, y tomaban estos nombres de las circunstancias del nacimiento, de los sucessos notables acaecidos à una familia, y de accidentes sobrevenidos à los padres, y madres. Por esso Idas, y Marpesa dieron à Cleopatra su hija el sobrenombre de Alciona, para significar la pena, y dolor, que el rapto de Marpesa su madre, hecho por Apolo, havia causado à esta ultima, que como otra Alciona havia sido separada de su marido. Tambien los Hebreos tenian la costumbre de tomar de estos mismos principios la imposicion de los nombres. Se dexaban crecer los cabellos à los niños de uno, y otro sexo hasta la edad de la pubertad. Entonces, para honrar el elemento del agua, que contribuye tanto al nacimiento, y crianza de los hombres, y que era tenido como por el principio de los entes, se hacian cortar los cabellos,

y

y los sacrificaban à algunos rios del païs. Los padres hacian algunas veces este voto por sus hijos. Entre los Trecenienses, desde que sus hijos tenian la edad necessaria, se les llevaba al Templo, donde se les cortaba el cabello, y se colocaba en un vaso de oro, ò de plata, sobre que se gravaba su nombre. Este vaso quedaba consagrado en el Templo, y antes de esta consagracion no podian casarse los jovenes. Quando los padres no tenian suficientes bienes para criar à sus hijos, los hacian matar, ò les dexaban à la providencia: observando siempre en este ultimo caso poner entre las mantillas de los niños algunas joyas, que correspondiessen à su legitima; porque juzgaban, que cometian un grande pecado, si este hijo moria sin tener parte en los bienes de sus padres. No dexò de ser recibido, authorizado, y mantenido por mucho tiempo este uso tan cruèl, y tan barbaro en unos Pueblos tan civilizados, como los de Grecia.

En Athenas se ponia en la classe de bastardos à los que no havian nacido de padre, y madre Athenienses: y por te-

temor de que eſtos no corrompieſſen las coſtumbres de los verdaderos Ciudadanos, tenian ſu quartèl ſeñalado fuera de las puertas de la Ciudad, llamado *Cynoſargos*, que era un grande recinto, donde havia Altares conſagrados à Hercules, à Hebeo, à Almeno, y à Jolao, y ſolo alli ſe podian juntar para ſus fieſtas, y exercicios. Entre los Lacedemonios, luego que nacian los hijos, los padres los llevaban à un lugar llamado *Leſcho*, donde les viſitaban los mas ancianos de cada Tribu, y ſi les hallaban bien hechos, fuertes, y vigoroſos, declaraban, que ſe les debia criar; pero ſi les veian delicados, floxos, y contrahechos, les hacian arrojar en una hoya del Monte Taygeto, llamada los *Apothetes*: horrible coſtumbre! Las Parteras lavaban à los recien nacidos con vino, para examinar ſu conſtitucion, y temperamento. Las amas de leche no fajaban à los niños, ſino que les dexaban todo el cuerpo libre. Los acoſtumbraban à comer de todo genero de viandas, à no tener miedo, à eſtarſe ſolos, y en la obſcuridad, à no llorar, y à no quexarſe:

en

en una palabra, las amas de Lacedemonia tenian un modo tan excelente de criar los niños, que eran muy estimadas, y buscadas de los estrangeros. Los hijos de los Lacedemonios llevaban tunica, y manto hasta los doce años: entonces se les quitaba la tunica, para dexarles solo el manto, à fin de acostumbrarles desde aquella edad al frio, y al calor. Hasta entonces se les acostumbraba à andar descalzos de pie, y pierna. No se les permitia, que engordassen: se les hacia passar todos desnudos en revista delante de los Ephoras, quienes multaban à los muy gruessos, y que no estaban del todo agiles, y libres. Se les acostumbraba desde entonces à la obediencia; se les enseñaba à hurtar; pero esto pedia, que fuesse con destreza, porque si eran descubiertos, irremissiblemente se les condenaba à azotes, y se les hacia ayunar algunos dias. Plutarco nos ofrece un tratado sobre esta materia, en que prueba con quanto cuidado robaban los jovenes de Esparta, y quanto miedo tenian en ser descubiertos. El mismo refiere, que uno de estos jovenes, haviendo hurtado una pe-

que-

queña zorra, y ocultandola entre el veſtido, ſe dexò el joven deshacer el vientre con los dientes, y las uñas del animal, haſta que cayò repentinamente muerto ſin haver dado un ſolo grito.

Exemplo terrible de una increìble paciencia para las perſonas de mayor edad! Se embiaban deſde la tierna edad à los niños à la eſcuela: los mancebos, que tenian cuidado de llevarlos, y traerlos à caſa, ſe llamaban *Pedagogos*. Fuera de las eſcuelas, havia lugares deſtinados para que las niñas aprendieſſen à cantar, y tocar inſtrumentos. Havia tambien otros ſemejantes para los jovenes. Las doncellas eran criadas en un extremo retiro: jamàs veìan hombre alguno, ſino en la preſencia de ſu padre, y de ſu madre, ò de algunas otras perſonas virtuoſas, à quienes ſe fiaban; pero eſto ſucedia muy rara vez. Jamàs ſe ſentaban à comer à la meſa con los hombres, y lo contrario era accion, que las deshonraba para toda ſu vida. Se preſentaban muy rara vez en público, y tenian un quarto ſeparado, hecho ſiempre en lo mas alto de la caſa, llamado el *Gineceo*, à fin de apar-

tar-

tarlas mas del comercio de las gentes. Ninguno entraba en el quarto ſino ſus padres, y las eſclavas neceſſarias para ſu aſsiſtencia: rara vez ſalian, y no ſe ponian en la calle, ſino para los actos de Religion: en fin, eſtaban cerradas en ſu quarto, ſin vér à nadie.

CAPITULO II.

De los Matrimonios.

LOS Griegos hacian una grande eſtimacion del zelibato en ambos ſexos. Reverenciaban como Semi-Dioſes, ò como perſonas iguales à las Deidades, à las que guardaban ſu virginidad. Los que, y las que ſe ofrecian al ſervicio de los Dioſes, hacian eſta profeſsion. Fuera de eſto, havia muchas perſonas, que hacian profeſſion voluntaria del zelibato: tales eran los *Hierophantes*; los diſcipulos de Pythagoras; los de Diogenes; y los Cinicos. Hacian un grande menoſprecio de los Matrimonios contraìdos por perſonas libres con eſclavos, y eſta afrenta paſſaba haſta la ſegunda generacion. Era permitido el

con-

concubinato, y tenian ſin rubor los hijos habidos en concubinas; no obſtante, no heredaban eſtos, ſino lo que los hijos legitimos les cedian voluntariamente. El adulterio eſtaba prohibido, y ſe caſtigaba con penas crueles. En Eſparta, los que reuſaban caſarſe, eran caſi notados de infamia: no ſe les permitia hallarſe en los exercicios de la lucha, donde combatian deſnudas las mugeres. En una fieſta particular les hacian las mugeres dar bueltas al rededor de un Altar, y deſnudos, les azotaban con baras: havia tambien penas eſtablecidas contra los que ſe caſaban muy tarde, ò que ſe caſaban mal; y ſe caſtigaba igualmente à los que en vez de hacer alianza con las caſas de virtud, buſcaban para eſto las de los mas ricos: admirables reglamentos, cuyo precio, y ſabiduria nunca ſe podràn alabar dignamente. Se contraìa matrimonio dandoſe las manos el hombre, y la muger. Quando ſe caſaban, ſe adornaba la caſa con los mas ricos, y mas bellos muebles. Delante de la puerta de la calle havia muchas hachas, y Muſicos cantores de Hymeneos, y otras muchas perſonas,

que eſperaban à la novia para acompañarla à la caſa del novio. Fuera del cortejo, y pompa nupcial, havia muchas hachas, que llevaban los ſirvientes, y que acompañaban à la novia en el quarto del novio; pero havia una hacha mayor, que las demàs, que ſe llamaba la hacha *Nupcial*: eſta la quitaban los amigos de los dos eſpoſos, quando llegaban à ſu quarto, por el temor de que la novia no la echaſſe ſobre la cama del marido, ò que no la hicieſſe acabar de arder en algun ſepulcro, lo que era tenido por prognoſtico de la muerte cercana de uno de los dos.

A los nuevos eſpoſos ſe les daba un Paranimpho, que tenia obligacion de hacer los honores de la boda, de dàr las ordenes neceſſarias para la economìa de la meſa, y otros regocijos, que acompañaban la ſolemnidad. Ponian tambien guardas à la puerta del quarto à donde eſtaba la cama nupcial. Era eſta tan reſpetada, que quando moria alguno de los caſados, el que ſobrevivia no uſaba mas de ella, y hacia otra, ſi ſe bolvia à caſar: antes de deſpoſarſe regalaba el novio

à

à la novia, y à ſu padre. En Athenas, por ley particular, el pariente mas cercano de una doncella huerſana eſtaba obligado à deſpoſarſe con ella, ò pagarla ſu dote. Por ventura no es eſta ley del todo ſemejante à la que Moyſés intimò al Pueblo de Dios, y no eſtà dada à corta diferencia con el miſmo intento? „ Quan-
„ do dos hermanos vivieſſen à un tiem-
„ po, y el uno de los dos murieſſe ſin
„ hijos, la muger del muerto no ſe caſarà
„ con otro, que con el hermano de ſu ma-
„ rido, quien la tomarà por muger, y ſuſci-
„ tarà la poſteridad de ſu hermano. „ Tenemos un bello exemplo de eſta práctica en la hiſtoria de Ruth, que haviendo perdido à ſu marido Mahalon, la tomò por muger Boz, uno de los parientes de ſu ſuegro, deſpues de la ceſsion, y renuncia de eſte caſamiento, con otro pariente mas cercano. Era permitido el divorcio entre los Griegos, y ſe podian apartar recìprocamente con igual facilidad, para caſarſe deſpues con quien quiſiera.

CAPITULO III.

De los Vestidos de los Griegos.

LOS Griegos no tenian mas que dos generos de vestidos, tanto para los hombres, como para las mugeres. Estos eran la tunica, y el manto: la tunica se ponia immediata à las carnes, y el manto encima. Las mugeres no se diferenciaban en la tunica, sino en ser mas larga. Entre ellas no havia otra diferencia, que la del manto. La tunica era de lino, ò de coton, por lo comun de color blanco. La dexaban al acostarse, y dormian desnudas. Las ropas, ò tunicas de las mugeres eran estrechas, y las cerraban junto al pecho con unos broches. Las señoras de calidad llevaban encima de su vestido una ropa, ò manto, que era una especie de manto estrecho, que se prendian con broches. A las extremidades de la ropa ponian pedazos pequeños de pieles, con su lana de distancia en distancia, en forma de listas: entre las personas de distincion se usaban tambien ciertas fran-

franjas de oro, y de plata. El *Palium* era una especie de manto, que se ponia sobre la espalda, y que unian tambien con broches: este era propriamente el habito de los Griegos. Llevaban algunas veces el manto arrastrando; pero esto mas lo usaban los hombres afeminados, que los nobles, y modestos. Los mantos, que usaban los Macedonios, eran casi semejantes à nuestras capas de coro, y se iban poco à poco estrechando igualmente. Los Principes llevaban mantos de purpura bordados por delante, y esta bordadura era sobre estofa, ò sobre el bastidor. Nada havia mas magnifico; porque se veìan alli figuras de diferentes colores, representadas al natural: estos mantos se unian con broches de oro. Sobre que se debe observar, que ninguno, sino los Principes, se servian de los broches de oro; y si se veìan en algun particular, era en señal de honor, por un dòn, ò privilegio expresso. La purpura era el color, que señalaba la Dignidad Real.

Los Heroes en Athenas, desde que se diò la célebre batalla de Marathon, llevaban tambien mantos de purpura, y por

debaxo vestidos de diversos colores: No conocian el uso de doblar los vestidos: las personas modestas, y graves llevaban por la Ciudad las manos en el manto. Solo los descompuestos las llevaban fuera. Los Principes, y los Grandes traìan siempre la daga junto à la espada. Como no variaban las modas entre los Griegos, tenian muchos vestidos de reserva, los que guardaban en sus almacenes, y regalaban con ellos en las ocasiones. Las señoras de calidad tenian sus vestidos, y muebles los mas preciosos en guarda-ropas de marfil, ò de cedro, que estaban siempre con mucho olor. Las mugeres eran extremamente inclinadas à joyas, y pedreria; pero no era permitido à las cortesanas el llevar oro por las calles. Si querian adornarse, estaban obligadas à hacer llevar à sus sirvientes sus ornatos, y joyas à los sitios, ò casas donde iban: alli se los ponian, y antes de salir se los bolvian à quitar. La joya mas usada entre las señoras era una guarnecida de piedras preciosas, que pendia de pequeñas cadenas, y la traìan al cuello, ò al brazo: esta especie de joya se llamaba *Pselion*: po-

nian tambien pequeñas joyas , ò pequeños dijes al cuello de ſus hijos.

Deſde el tiempo de Solòn mantenian los Griegos la barba , y no comenzaron à cortarla haſta el de Alcibiades. Las tiendas de los Barberos llegaron à ſer tertulias ordinarias de los ocioſos, donde ſe juntaban à hablar, y paſſar el tiempo. Traìan los cabellos muy largos, y los rizaban , dividiendo el rizo ſobre la frente, de modo, que levantaſſen los cabellos en forma de punta. Las perſonas de calidad ſe los ataban decentemente,y uſaban tambien de pequeños ornatos de oro en figura de cigarras,que les rodeaban la frente,y la cabellera. Los eſclavos traìan la frente raìda. Conocian los Griegos el uſo de los ſombreros ; pero ſolo los enfermos los uſaban, quando tenian neceſsidad de ſalir de caſa. Los Macedonios cubrian la cabeza con una eſpecie de ſombrero hecho de pelo , ò de lana fuertemente tegida, el que les ſervia de caſco : à eſta armadura de cabeza la llamaban *Cauſia*. Los Reyes de Macedonia le uſaban tambien, ciñendole con una diadema : las Reynas, y las Princeſas uſaban de ciertas franjas

en sus tocados, y esta era la señal de su dignidad. Dentro de la casa, y en la Ciudad traian desnudos los pies, y no se calzaban sino en el campo; y en los viages tampoco usaban de sus zapatos, y sandalias de suela: este uso durò largo tiempo. Las mugeres usaban del sandalion, que era una simple suela, la que se ataba sobre el empeyne con broche, ò cintas. Esta especie de calzado era todo de oro entre las señoras de distincion. Usaban tambien de las botas; pero solo les cubrian el pie, y la caña de la pierna: comunmente eran de estaño, de cobre, ò de laton. Homero assegura, que en el sitio de Troya las llevaban de cobre los Griegos. Esta era una especie de borceguì. Conocian tambien el uso de los guantes con todo su pelo, con dedos, y sin ellos; pero los usaban principalmente por necessidad las gentes del campo.

*** *** ***
*** ***
***

CA-

CAPITULO IV.

De la Comida de los Griegos.

LOS Griegos no conocian mas que dos comidas, la del medio dia, y de la noche. Eſtas tenian diferentes nombres, ſegun la hora en que ſe hacian, y comunmente la adelantaban, ò la atraſſaban; pero de ordinario no tenian mas comida, que la de la noche. Si alguna vez hacian otra, era mas por relajacion, que por coſtumbre. Conocian, como noſotros, el uſo de los ambigús de aquellas comidas, en que las viandas, y las ſalſas ſe mezclan con las frutas, y que tienen algo de cena, y de merienda. Sus meſas para comer ſe doblaban, y ſe eſtendian. No conocian el uſo de los manteles, y ſervilletas, y ſolo aſſeaban, y lavaban las meſas con eſponjas. En tiempo de Homero comian los Griegos ſentados; pero deſpues tomaron de los Perſas, y de otros Orientales la coſtumbre de comer echados ſobre la cama, como lo hicieron tambien los Romanos. Se ſabe por teſtimonio de

el

el mismo Autor, que en los tiempos mas remotos cada uno tenia en las comidas su mesa aparte, sobre que ponian, y comian la vianda; y que el que hacia la fiesta, ò el combite, apartaba, y distribuìa la vianda à los combidados. Introducido despues el uso de las mesas comunes, no se servia la vianda, como entre nosotros, en platos, donde cada uno toma lo que quiere, sino que al entrar à comer se le servia à cada uno su porcion, y el que tenia el combite hacia siempre estas divisiones con la mayor igualdad, que era posible; à no sér, que por respeto de algunos, à quienes queria honrar, y que merecian alguna preferencia, fuesse preciso añadir mayor porcion de vianda, y de vino. Las comidas comenzaban siempre por el sacrificio de las primicias, y acababan por las libaciones. Practicaban, y conocian el uso de comer à escote, y lo pagaban en las tabernas, ò lugares de placer, en que se juntaban los amigos. Quando les querian dàr de comer, y no podian ir à la taberna, tomaban cocineros, que les aderezassen las viandas, y les daban un tanto por dia.

En

En los primeros tiempos no comian otra comida, que baca, y tocino, y estas solas eran sus viandas. Tardò mucho en introducirse con el luxo entre los Griegos la delicadeza, y el gusto de las cosas exquisitas, comenzando à comer aves, y pescados. En tiempo de Homero no se servian de assadores de torno para assar las viandas, y solo los tenian para ponerlas sobre los carbones. La comida diaria del Pueblo eran viandas saladas. Usaban de los tripodes, para hacer hervir el agua con el fuego; estos eran unos grandes vasos, ò cubetos, que se ponian sobre una trevede muy alta: tenian sus assas unidas entre sì, pero no estaban forjadas, ò hechas con los vasos: eran estos de dos generos, unos para el uso ordinario, y otros solamente para la vista, muy hermosos, y muy bien trabajados. En estos se mezclaba el agua con el vino, como en los de las cajas. Por lo comun se hacian regalos de unos, y de otros vasos. Los Pegotes (para hacer la provision) iban al mercado con talegos, ò cestas para proveer la casa de aquellos, à cuyas expensas vivian.

En las grandes comidas, y en las fiestas públicas, los jovenes de la primera calidad hacian siempre de Coperos. Por lo comun elegian en los festines un Rey, que regulasse el tamaño de las copas, y se daban mas, ò menos grandes, segun disponia. No obstante, los placéres de la mesa entre estos Pueblos eran innocentes, y utiles: nada havia en ellos de licencioso, y desreglado, y todo se passaba en entretenimientos sábios, y llenos de moral. Empleaban las noches enteras, no en beber, ni comer, sino en discurrir sobre materias doctas, y sólidas. Las tazas de que se servian en la mesa eran desiguales: las havia grandes, medianas, y pequeñas: las grandes hacian nueve, diez, y once *Chyathes*. Las medianas, cinco, seis, siete, y ocho; y las menores hacian dos, tres, y quatro. Esta era una providencia muy cómoda, porque no se tomaba de unas, ni de otras, sino conforme lo mas, ò menos, que se queria beber. El *Chyathe* era un pequeño vaso, que servia para medir el vino, que se echaba en las tazas. Antes de beber tomaban una, y algunas veces dos coronas: se ponian la una sobre

la cabeza, y la otra en el brazô, ò al cuello. Comenzaban las danzas despues de las comidas, y yà levantadas las mesas; pero una de las mas agradables, y frequentes diversiones entre los Griegos en estos lances, era la de formarse despues de cenar una máscara, compuesta de jovenes de uno, y otro sexo, quienes cantaban, danzaban, y tocaban instrumentos: salian tambien à recorrer las calles, visitar las señoras, y rendir adoraciones à Còmo, Dios de los Festines.



TRA-

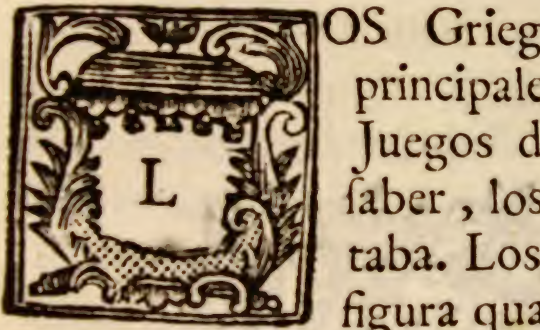


TRATADO SEGUNDO.

De los Juegos particulares de los Griegos: de su Politica: de sus Cartas missivas: y de las Casas de los Griegos.

CAPITULO PRIMERO.

De los Juegos particulares de los Griegos.



LOS Griegos tenian dos principales generos de Juegos de hazar; es à saber, los dados, y la taba. Los dados eran de figura quadrada, y por consiguiente tenian seis caras, como los nuestros. De ordinario usaban de tres dados en el juego. Havia tres modos diferentes de jugar: en el uno ganaba el que sacaba mas puntos; en el otro se nombraba antes de jugar el punto, que se queria, y ganaba aquel à quien le salia el punto: algunas veces se le dexaba nombrar al contrario. En fin, el tercer modo de

de jugar à los dados tenia alguna ſemejanza con nueſtro chaquete: conſiſtia en ordenar diez lineas, que ſe ſeñalaban ſobre una tabla quadrada, ſegun los puntos, que ſalian en los dados: cortaba eſtas diez lineas una linea tranſverſal, la que no ſe paſſaba ſin ſer forzado. El juego de la taba, que no era ſino para los niños, eſtaba yà en uſo deſde la guerra de Troya. Se jugaba con quatro tabas, que hacian treinta y cinco puntos: quatro, en las que havia quatro caras ſemejantes: diez y ſiete en las que havia desigual numero: doce en las que havia tres iguales; y un ſolo punto, quando todas las caras eran diferentes. Cada punto tenia el nombre de un Dios, de un Heroe, de algun Hombre iluſtre, ò de alguna Corteſana famoſa. El punto llamado *Venus* era el mas favorable. Se hacian paſſar las tabas por unas cornetas no muy hondas, y que tenian por dentro cierta eſpecie de eſcalerilla, por las que baxaban rodando las tabas, antes de caer ſobre la meſa. Las tabas, y los dados ſe empleaban en las adivinaciones, que ſe hacian por ſuerte.

Te-

Tenian tambien un juego singular, que practicaban en los combites, y en las partes de alegria, y de placer. Este juego, llamado el *Cotabo*, consistia en arrojar el vino al ayre, de suerte, que bolviesse à caer con ruido en el vaso. Tambien se hacìa este juego poniendo dos balanzas en la extremidad de un bastòn, que fixaban en la tierra: debaxo de cada cazoleta, ù plato del peso ponian dos vasos llenos de agua, con una figura de cobre dentro; despues de lo qual, los jugadores arrojaban de lejos una copa de vino à la balanza, y si la hacian inclinar, derramando la mayor parte de vino, de suerte, que golpeasse la pequeña estatua de cobre, ganaban la puesta; ò bien, segun que la balanza daba mas, ò menos de sì, sacaban las consequencias favorables, ò contrarias à sus intentos.

CAPITULO II.

De la Politica de los Griegos.

ERAN los Griegos extremamente politicos. Bien lo prueban las trazas, que nos han quedado de sus usos politi-

cos.

cos. Sobre todo, la hoſpitalidad eſtaba entre ellos en la mayor recomendacion, y la miraban como una virtud capital, è infinitamente agradable à los Dioſes. La Isla de Creta ſe veìa adornada de varios edificios públicos, en que eran recibidos todos los eſtrangeros con la mayor afabilidad. Los Dioſes Protectores de la hoſpitalidad, eran Jupiter, Venus, Minerva, Hercules, Caſtor, y Polux. Quando llegaba un eſtrangero, no ſe le preguntaba el motivo de ſu venida; ſerìa eſta una impolitica muy grande. El ſeñor de la caſa le tomaba la mano derecha en ſeñal de fidelidad. La primera obligacion era hacerle bañar, y lavar los pies. Las mugeres de la caſa hacian lo primero, y los criados lo ſegundo. Deſpues ſe le regalaba por eſpacio de nueve dias; pero antes de eſte tiempo, ſegun las reglas de la politica, que ſe practicaba entonces, nada ſe le podia preguntar ſobre la cauſa de ſu viage. Fuera de eſto, recibiendo eſtrangeros, no ſolamente ſe les daba lo que necesſitaſſen para el deſcanſo, ſino tambien ropas, y veſtidos para mudarſe. El modo de ſaludarſe, y de ſúplicar,

era tomar con la mano derecha la barba de la persona à quien se dirigia la súplica. Quando se apartaban de alguno, y pedian licencia para ausentarse, usaban de una formula muy corta, que corresponde à la nuestra, de: *A Dios, hasta la vista*; pero la dicha formula tenia grande fuerza, y nobleza en el idioma Griego; usaban de ella tambien las personas mas distinguidas. La costumbre de baxar las manos era un acto de politica. Por esso Priamo, al suplicar à Aquiles le diesse el cuerpo de su hijo Hector, le baxò las manos, y le abrazò las rodillas.

En los grandes festines se presentaban copas de oro, ò de plata llenas de vino à los que se queria gratificar, y este era el modo de hacer los presentes en estas ocasiones de regocijo, y de pompa: sobre què se debe observar, que los Griegos eran magnificos en sus presentes. La Historia nos ha conservado muchos testimonios: esta nos hace saber, que Cyro, queriendo felicitar à Lisandro por una victoria navàl, que havia conseguido contra los Athenienses, le embiò una pequeña Galera de marfil, y de oro, que tenia

dos

dos codos de larga. La Hiſtoria nos enſeña tambien, que Ariſtobulo embiò à Pompeyo una viña, ò jardin de oro, que valia quinientos talentos, que correſponden à cinquenta mil eſcudos. Fuera de eſto, los Griegos de claſſe diſtinguida embiaban comunmente una penſion, ò gratificacion annual à las perſonas de quienes ſe declaraban protectores: lo que correſponde al *Sportula*, ò *Canaſta* de los Romanos. Quando ſe queria hacer honor à alguno en la meſa, ſe le preſentaba ſu copa, y ſe le ſuplicaba, que bebieſſe el primero. Se tenia por delito de traycion entre los combidados el no correſponder à los brindis, que le hacian. El lomo de cerdo era la parte mas apreciable, que ſe ſervia en la meſa à las perſonas de diſtincion.

No permitia la politica, que preguntaſſe el criado en preſencia de ſu amo, ſin pedirle antes licencia. A las perſonas de diſtincion ſe les ponian aſsientos con tarima; y ſin ella à la gente comun. Eſtaba en uſo el dàr saludes à favor de los que eſtornudaban. La forma ordinaria en eſtas ocaſiones era decir: *Viva Vmd.*

Algunas veces les saludaban tambien, diciendo : *Jupiter os guarde.*

CAPITULO III.

De las Cartas missivas.

LAS Cartas missivas , que escribian los particulares , eran sobre tablas de madera muy tersas , y delicadas , dadas de cera , en que embolvian lino , sellandolas con cierta tierra pegajosa , ò con cera de Assia ; pero este uso de cerrarlas assi , no se conocia en el tiempo de la guerra de Troya ; entonces se cerraban las cartas con diferentes nudos. De miedo de que no se contrahiciessen estos sellos , y se rompiessen , ò se borrasse la letra , ponian conchas , ò escamas por encima. Sus sellos tenian ciertas figuras. En la cabeza de sus cartas , dirigiendose à la persona à quien escribian , ponian siempre estas palabras : *Alegria , y prosperidad.* Lo que corresponde a la nuestra : *Salud.* El fin de la carta le acompañaban con esta otra formula : *Passadlo bien , ser felìz* : la que no dista mucho de la que nosotros usa-

ufamos : *Vueftro muy humilde, y muy obediente fervidor.* Defpues de efta formula firmaban la carta. Los Athenienfes ponian defpues de fus nombres en fus fignaturas los de fu Padre, y Patria: por exemplo: Demofthenes de Peanco, hijo de Demofthenes; Efchino de Cothoco, hijo de Atrometho.

CAPITULO IV.

De las Cafas de los Griegos.

LAS puertas de la calle fe abrian àcia fuera, y cerca de ellas tenian las cafas un Altar, que todos los dias fe adornaba de yervas nuevas. Efta práctica eftaba muy recibida en Athenas. A las puertas de las cafas tenian bancos de piedra blanca, y algunas veces de marmol, en que fe fentaban por la mañana los padres de familias, y ponian al rededor de èl à todos fus hijos. Tenian, como nofotros, aldavas en las puertas. Fuera de efto tenian los Athenienfes en fus puertas, ò zaguanes los *Hermas*, que eran eftatuas de Mercurio, hechas de piedra, ò de marmol, y algunas veces de bron-

bronce, ſin brazos, y ſin pies, quadradas, y de figura cubica: las ponian tambien à las puertas de los Templos, en las eſquinas, y caminos públicos. Eſta era una repreſentacion ſymbolica, que explicaba la ſolidez de la razon, y de la verdad, que deben reynar en todos lòs lugares; ſiendo tenido Mercurio como por el Dios de la verdad, y de la palabra. Su figura quadrada ſignificaba, ſegun Suìdas, que la virtud es ſiempre ſemejante à sì miſma, por qualquiera parte que ſe mire. Eſtas figuras las acompañaban algunas veces con una cabeza de algun otro Dios, que querian, ò de algun Heroe. A eſtas eſtatuas las daban un nombre particular, pero ſacado del de Mercúrio, y de la figura, que ſe añadia: tal era en Athenas un *Hermamithra*, eſtatua compueſta de Herma, y de Apolo, llamado *Mitra*, por cauſa de ſu *Cofia Perſiana*: un *Hermheracles*, que era una eſtatua de Hercules pueſta ſobre la vaſa de un Herma: un *Hermharpocrate*, que era la eſtatua de un Herma, ò Mercurio, y de Harpocrates Dios del ſilencio.

Los Griegos no uſaban cerraduras

como las nueſtras ; pero tenian el uſo de las llaves, de que ſe ſervian en eſta forma: Sus puertas ſe cerraban por de dentro con una barra de madera , ò de metal , unida à la puerta con unas tiras de cuero , ò con cadenas de hierro , y con cerrojos. Eſta barra ſe ataba por la derecha , y izquierda de la puerta con dos cadenas, que pendian de los dos lados para abrir, y cerrar. Las barras , y cadenas ſe ſoltaban con una eſpecie de llave , que nos deſcribe Homero , hablando de Penelope, que abriò una puerta de ſu caſa. Eſtas llaves eran de hierro , y de figura curba, con un anillo de madera , ò de marfil. Las cadenas ſe deſataban con la extremidad de la llave , y entrandola en el agugero, ſe rempujaba el cerrojo , que eſtaba por la parte de adentro : deſpues ſe abria la puerta ſoltando la barra con dicha llave. Enmedio de la puerta havia una abertura para meter el brazo , y abrir por fuera con la llave. Se cerraba la puerta tirando ſimplemente de una aldavilla , que havia , y atando la barra con las cadenas. Además de eſto , havia otro genero de llaves para apretar la barra , y te-

tenerla ajuſtada à la puerta : havia tambien una clavija, llamada *Balanos*, que entraba en la barra, y quando ſe queria abrir, ſe ponia en ella una llave en forma de tornillo, llamado *Balanagra* : ſacabaſe la clavija, y caìa la barra, ò ſe torcia àcia un lado, porque eſtaba ſolo aſſegurada en la clavija.

Havia tambien otra eſpecie de llaves, que ſe llamaban *Laconicas*, y eran ſiempre mas ſeguras, que las demàs. Con eſtas nò havia neceſsidad de entrar la mano por el agugero, que havia enmedio de la puerta. Eſtas llaves tenian tres dientes, y eſtaban hechas en forma de cruz; no ſe podia abrir ſino por de fuera, porque ſegun la opinion de Suìdas, la barra, y el cerrojo eſtaba por la parte exterior. No obſtante, antes que conocieſſen el uſo de las llaves, tenian otro modo de cerrar ſus puertas, y gavinetes : eſto lo hacian por medio de ciertos nudos, que cada uno daba à ſu antojo, y que eran ſiempre muy dificultoſos de ſoltar, porque nadie ſabia el ſecreto, ſino el que havia dado los nudos. Veſtian las paredes de las caſas con pedazos bruñidos de mar-

mol,

mol, que cortaban de otros muy gruessos. Este era uno de los principales adornos de las casas. En las habitaciones de las personas distinguidas havia grandes braseros de rico metal, donde se hacia quemar à todas horas, y en todos los tiempos del año la leña mas preciosa. El fuego se tenia por bueno para la salud; la claridad de esta leña súplia el defecto de las hachas. Esto era en los grandes tiempos, en que no se conocian las hachas, las lamparas, ni las velas. Huvo tiempo entre los Griegos, en que en lugar de hachas, se alumbraban con ramas de madera, que ardian por la extremidad. Las lamparas no se usaron hasta algunos tiempos despues de Homero. A poco rica que fuesse la casa, havia todos los instrumentos necessarios para el culto de los Dioses domesticos, como las cestas de todos tamaños para las ofrendas, ò libaciones, y las baxillas para hacer quemar el incienso. Todo este omenage era de plata en las casas de los mas ricos.

Usaban tambien de porteros, que ponian casi en todas las puertas de sus habitaciones. Los Griegos dormian en el suelo,

lo, y sobre pieles. Las camas de los Heroes, segun Homero, se hacian de este modo: se tendian en el suelo las pieles con todo su pelo; sobre ellas se ponian estofas de purpura, encima ricos tapices, sobre los quales echaban los cobertores, con que se cubrian quando se acostaban, y assi, las pieles servian de defensa contra la humedad, las estofas de jergones, y los tapices de sabanas. Fuera de esta costumbre de dormir en el suelo sobre pieles, usaban tambien los Griegos de camas levantadas, y aderezadas con el mayor esmero. Los techos de las casas estaban hechos en terrado, y se iba à ellos por arriba. En sus habitaciones baxas tenian un pequeño edificio redondo hecho en forma de torreon, que ellos llamaban el *Tbolus*, cuyo techo acababa en punta, y que servia para guardar todos los utensilios de la familia, y todo lo que servia para el uso de la cocina, y de la mesa. Daban el nombre de torres à los Palacios de los Reyes; y assi, hablando de los Sitios Reales, decian: *Las Torres de los Reyes.*

TRA-

TRATADO TERCERO.

De la division de los Tiempos : de las Muestras solares , y de los Reloxes : de la Chronologìa de los Griegos : de sus Almanakes , y de algunos usos particulares.

CAPITULO PRIMERO.

De la division de los Tiempos.



OS Griegos dividian los tiempos en dias , en meses , y en años. En tiempo de Homero dividian el dia en trés partes , y lo mismo la noche , distinguiendola , lo mas comunmente , en tres vigilias , y algunas veces en quatro. En el dia señalaban la Aurora, ò la mañana ; el medio dia , y la tarde ; de suerte , que no contaban por horas. Quando usaban de este nombre era para señalar las estaciones del año : en este mismo sentido se

vè,

vè, que usaron de este nombre Homero, y Hesiodo: no se servian de èl para las partes del dia, sino despues que se estableciò el uso de dividir el dia en doce partes iguales, lo que solo durò hasta que se introduxeron los Reloxes, y las muestras; porque entonces las horas no se llamaban sino signos, que es decir, ciertas señales puestas en orden sobre un quadrante, en que estaban gravadas. Antes de conocerse la division del dia en horas, se señalaban sus partes por epocas fixas, y conocidas en la vida civil. Se decia, por exemplo, quando los Jueces se levantaban de sus sillas, quando se viene de fuera, quando se ofrece tal, y tal sacrificio. Para explicar las horas se servian tambien de las operaciones de la Agricultura, como quando el Labrador come, quando desunce los bueyes. En materias de fiestas, y de Religion los Athenienses comenzaban su dia por la tarde, y en este sentido hace Hesiodo à la noche madre del dia.

El modo de contar los meses entre los Griegos era semejante al de los Hebréos. El curso de la Luna les servia de regla, y por èl comenzaban, y acababan

los

los meſes. Los Athenienſes los dividian en tres decenarios : El primero era el principio del mes ; el ſegundo era el intermedio ; y el tercero era el fin. No ſe puede dàr de otra ſuerte la expreſsion Griega. Al primer dia del mes le llamaban *Neomenia*, que es decir, nueva Luna. Al dia quince le llamaban *Luna llena*, y al ultimo le llamaban *Luna vieja*, y *nueva*; porque en efecto, en eſte dia la Luna acaba un mes, y comienza otro. No contaban, como noſotros, v. g. uno, dos, haſta treinta ; y para decir el ſegundo, el tercero, y el quarto del mes, decian, el ſegundo, el tercero, el quarto del principio del mes, haſta diez ; deſpues, en lugar de decir el once, el doce, decian, el primero, y el ſegundo de la mitad del mes ; y aſsi de los demàs haſta veinte. Pero en lo que mira al ultimo decenario, no ſeguian eſte orden, y contaban retrocediendo. En lugar de decir veinte y nueve del mes, veinte y ocho del mes, decian, el ſegundo, el tercero, y el fin del mes, y aſsi haſta veinte y uno ; de ſuerte, que para eſte ultimo decenario no contaban añadiendo, ſino quitando;

disminuyendo siempre, segun el menguante de la Luna.

Tenian doce meses, como nosotros; pero nada hay tan contestado entre los Sábios como el orden de los meses Athicos, y nada hay tan dificil, como establecer à què meses corresponde de los nuestros. La causa de esta diversidad proviene, de que los meses lunares de los Athenienses eran mucho mas cortos, que los que usamos nosotros, y los Romanos; y por consiguiente, no teniendo correspondencia los unos con los otros, es imposible ajustarles con exactitud: fuera de que no podràn corresponder à nuestros meses, mas que por una parte. Los Macedonios se sirvieron igualmente de los meses Lunares hasta el tiempo de Alexandro, en que usaron de los meses Solares, poniendolos fixos, y conformes à los de los Romanos; pero les daban diferentes nombres de los Athenienses. Los Lacedemonios, los Beocienses, y los Corinthios daban tambien diversos nombres à sus meses: la Historia solo nos ha conservado algunos, y no tenemos completos sino los de los Macedonios, y Athenienses: ponemos aqui su orden, ajustado à nuestros meses. *Me-*

Meses Athicos.	*Meses Macedonios.*	*Meses Españoles.*
Gamelion. . . .	Peritio. ., . . .	Enero. . . . . .
Anthesterion. .	Dystro.	Febrero. . . . .
Elaphebolion.	Xantyeo. . . .	Marzo. . . . . .
Munychion. .	Artemisio. . . .	Abril. . . . . . .
Thargelion. . .	Desio.	Mayo. . . . . .
Scirrophorion.	Panemo.	Junio. . . . . .
Hecatombeon.	Loo.	Julio. . . . . . .
Metagitnion. .	Gorpièo.	Agosto. . . . . .
Boedromion. .	Myperberetèo.	Septiembre. . .
Memacterion.	Diò.	Octubre. . . . .
Pyanepsion. . .	Appeleo.	Noviembre. . .
Posydeon . . .	Audinèo.	Diciembre. . .

Se debe observar, que todos los nombres de los meses Athicos tenian su significacion, que se referia à alguna fiesta, ò ceremonia. De este modo lo explican los Sábios: El mes de *Gamelion* se llamaba asi, porque se celebraban en èl las fiestas de Juno, llamadas *Gamelias*, que quiere decir en Griego, las fiestas de las bodas; porque Juno presidìa à los Matrimonios: el mes de *Anthesterion* tenia su nombre de las fiestas de Baco *Anthesterias*, y que se celebraban en este mes: el mes del *Elaphebolion* era llamado asi, por celebrarse en èl las fiestas de Diana, lla-

llamadas *Elaphebolias*, y en que se sacrificaban ciervos à esta Diosa : este era el mes de los cazadores : el de *Munychion* era llamado assi de las fiestas llamadas *Munichias*, es decir, las fiestas de Diana de *Munychia*, que en este mes se celebraban en su honor. Esta Diosa tenia un Templo célebre en *Munychia*, muy poco distante de Athenas : en este Templo se refugiaban los perseguidos por deudas. El mes de *Thargelion* se llamaba assi de las fiestas del Sol, llamadas *Thargelias*, que se celebraban en este mes. El Sol era llamado tambien *Thargelios*, que quiere decir el que calienta la tierra. El mes de *Scirrophorion* se nombraba assi por celebrarse en èl las fiestas de Minerva, llamadas *Scirrophorias*, por causa de un Dosèl, llamado assi en Griego, que se llevaba en la Procession, que se hacia en honor de la Diosa.

El mes de *Hecatombeon* se llamaba assi por las fiestas llamadas *Hecatombeas*, fiestas de grandes sacrificios, que celebraban en dicho mes à honor de Jupiter : el de *Metagitnion*, llamado assi, porque celebraban las fiestas de Apolo, llamadas *Metagitnias*, establecidas en honor de este

Dios,

Dios, Protector de los que dexaban su País, por ir à vivir en otro vecino: el de *Boedromion*, llamado asi de las fiestas *Boedromias*, que quiere decir, *Fiestas del prompto socorro*, instituídas para perpetuar la memoria del prompto socorro, que Jon, hijo de Xuto, vino à dàr à los Athenienses, que se hallaban fuertemente apretados de Eumolpo hijo de Neptuno. El mes de *Memacterion* tomò el nombre de Jupiter el turbulento, y orgulloso, por causa de que creìan, que este Dios movia las tempestades, y borrascas, que son frequentes en este mes. El mes de *Pyanepsion*, llamado asi, porque en èl se celebraban las fiestas de Apolo, llamadas *Pyanepsias*; es decir, fiestas en que se ofrecian habas cocidas; y efectivamente se ofrecian entonces à este Dios. En fin, el mes de *Posydion*, llamado asi, por estàr consagrado à Hercules, llamado en Griego *Posydon*. En tiempo muy antiguo eran muy desiguales los años de los Griegos. Unos solo constaban de quatro meses; los Arcadios le tenian de un solo mes, y despues de tres; de suerte, que cada estacion de las

quatro hacia entre ellos un año completo. Los de Caria, y Arcanania hicieron el año algunas veces de un mes, y otras de seis. Hasta el tiempo de Homero no se formò el año de doce meses.

El Año Atheniense fue hasta el tiempo de Solòn de trescientos y sesenta dias: intercalaban, ò interponian un mes al fin de dos años, lo que llamaban *Trieteris*; es decir, que esta interposicion se hacia en el tercer año. Pero en los tiempos de Demetrio de Phalero admitieron los Griegos el modo de los Egypcios, que regulaban el año segun el curso del Sol. Callipo diò al año trescientos y sesenta y cinco dias, y un quarto: añadian tambien un dia despues del quarto año, que ellos llamaban *Penteteris*, que quiere decir, que esto sucedia al quinto año: no obstante, huvo algunos espacios de tiempo sin comprehenderlos en el año regulado assi. Esto diò lugar à *los grandes años* de los Griegos, como los de Methon, que fueron de diez y nueve años, y que llamaban *Enneadecaeteride*; los de Phylolao de cinquenta y nueve; los de Callipo de setenta y seis. Su periodo se formaba de qua-

quatro *Enneadecaeterides* ; y en fin , los tiempos de Hipparco, que fueron de trescientos y quatro años, Antes de Methon, para dividir el curso de los tiempos, se sirvieron de un Cyclo de quatro años, y despues de uno de ocho. Los Pueblos de la Grecia comenzaban el año diferentemente. Unos fixaban su principio al levantarse las *Pleyadas* , que era al principio del Estìo; y otros le ponian en el Equinoccio de la Primavera. El mes *Hecatombeon* era el primero del año , y se fixaba su principio en el Solsticio de Septiembre. Los Athenienses dividian el año en las quatro estaciones de Primavera , Estìo, Otoño, y Invierno.

CAPITULO II.

De las Muestras Solares , y de los Reloxes.

LOS Griegos tomaron de los Babylonios el uso de los quadrantes de Sol , y de Aguja. Anaximandro , natural de Mileto , fue el primero que distinguiò las horas , y llevò à la Grecia desde la Caldèa , donde havia viajado , los quadrantes de Sol : de suerte , que puede ser tenido como por Inventor de la

Gnomonica. Viviò Anaximandro quinientos quarenta y quatro años antes del nacimiento de Jesu-Christo. Esta era entre estos Pueblos la forma de los primeros quadrantes, y muestras solares: Se levantaba una columna en un lugar despejado, en el que se tiraban diferentes lineas, que señalaban las horas, y el curso del Sol, por medio de la sombra de la columna, que caìa suecessivamente sobre dichas lineas, las que se hacian en grande numero, à fin de señalar la desigualdad del dia, y de las horas, y por consiguiente cada estacion. Tenian tambien el uso del Polo, que era un vaso hecho en forma de circulo, de cuyo fondo se levantaba cierta aguja, ò punzon, que conducia la sombra, y señalaba las horas: es decir, que la sombra mas, ò menos larga hacia conocer en què hora estaban. Por exemplo: Se ponian à comer quando tenia doce pies la sombra: el punzon se ponia sobre instrumentos proprios, para observar la sombra, y señalaba los Equinoccios, y Solsticios. Introducido yà en estos Pueblos el uso de las muestras solares, se perfecciono despues mas, y mas. Entonces se hicieron

Re-

Reloxes, unos para la noche, y otros para el dia. Atheneo teſtifica, que Platon tenia uno, que ſervia para el dia, y para la noche. Entre los Reloxes para el dia havia unos, cuyo uſo no tenia lugar, ſino quando el Cielo eſtaba ſereno, y otros para ſolo quando eſtaba el Cielo opáco.

Tenian tambien muchos generos de Reloxes de agua. Atheneo inventò una máquina, que ſervia para medir el curſo del Sol; lo que ſe hacia por medio de un ſilvido de ayre, que ſeñalaba las horas, excitado por la impreſsion del agua, que arrojaba el ayre por una abertura muy eſtrecha. Eteſivio havia inventado otra para el miſmo efecto. Eſta dividia el dia en muchas partes, por los diverſos movimientos, que la daba el agua. Fuera de eſto, tenian el uſo del Relox de agua, de que tan frequentemente habla Ariſtoteles en ſus Obras: era de figura pyramidal, en forma de vaſo: el agugero ſuperior era eſtrecho, y prolongado à la punta: ſu vaſa era cortada de muchos pequeños pedazos. Se ſervian en el Tribunal de eſta eſpecie de Relox, para fixar el tiempo, que debian durar los diſcurſos, y los infor-

mes : mientras passaba el agua podian hablar los Oradores ; pero luego que acababa de passar, callaban. No obstante, suspendian el passo del agua mientras se leìan las piezas, que no hacian el cuerpo del discurso , como el tenor de un decreto, el texto de una ley , ò la deposicion de los testigos. Observamos aqui , que havia esclavos , à cuyo cuidado estaba el ir à vèr la hora que era , ir , y venir à avisarselo à su amo.

CAPITULO III.

De la Chronologìa de los Griegos , y de sus Almanakes.

LA Chronologìa de los Griegos se fixaba por la série de las Olympiadas, que eran como su alma ; pero esto en el principio no se hizo sino de un modo vago , y que no determinaba el tiempo de los sucessos. No se comenzò à señalar el año precisso, sino en la Olympiada veinte y siete ; es decir , cerca de ciento y ocho años despues del restablecimiento de los Juegos Olympicos por Iphito. Esta Olympiada fue la primera de los Chronologistas, en

que Corebo saliò victorioso en los Juegos Olympicos. La Olympiada era un espacio de quatro años, que passaban de la una à la otra, para hacer la celebridad de dichos juegos. Thimeo, sobre Ptholomeo Philadelpho, fue el primero de todos los Chronologistas, y puso en uso este modo de distinguir los tiempos. Antes señalaban los sucessos por los años de los Archontas de Athenas, y Reyes de Lacedemonia. Polybio es el mas antiguo de todos los Historiadores Griegos, cuyas Obras tenemos, y que cuentan por Olympiadas. Los Griegos conocian el uso de los Almanakes, en los quales señalaban las quatro estaciones, y las predicciones tocantes à los vientos. Eran Astronomos los que los hacian, y seguian el Cyclo de Methon. Havia cinco Pueblos en la Grecia, que tenian su Kalendario particular, si se puede dàr este nombre à lo que no merece propriamente sino el de Almanakes, no haviendo jamàs conocido el uso de las Kalendas; estos Pueblos eran los Athenienses, los Lacedemonios, los Macedonios, los Corinthios, y los Beocienses. Los Griegos llamaban *Ephemerides* à lo

que nosotros llamamos *Kalendarios.* Publicò este genero de fastos Eudoxio de Gnide, discipulo de Sócrates, en su regresso de Egypto, donde havia ido à estudiar la Astronomìa. El año estaba distribuìdo siguiendo el curso del Sol, y de los Planetas.

CAPITULO IV.

De algunos usos particulares de los Griegos.

LOS Griegos tenian el uso del vidrio. En la Phenicia naciò este arte. Los Comerciantes de Nitro le descubrieron poniendo por assadores pedazos de nitro en lugar de piedra, à fin de hacer cocer sus viandas sobre las riveras del Rio Belo. Encendiendose esta materia, se liquidò, y trocò en un licor trasparente, lo que diò la primera idèa del vidrio. Los Griegos le emplearon despues en diversos usos. Tenian en sus Bibliothecas esferas, ò globos de vidrio, que hacian el mas bello ornato. Archimedes fue el inventor, y èl mismo hallò la proporcion

cion de la Esphera, y del Cilindro. Lycurgo havia prohibido viajar à los Ciudadanos de Esparta, por temor de que se corrompiessen con el trato de los estrangeros; pero esta costumbre yà se havia abolido en tiempo de Xenophonte; asségurando este Autor, que los mas distinguidos passaban su vida en viajar, y recorrer el mundo. Los Griegos en los viages tenian la costumbre de llevar palomas criadas con un cuidado extraordinario. Luego que llegaban al lugar donde havian determinado ir, ataban las cartas al cuello, ò à los pies de estas palomas, y las soltaban: estos animales, deseosos de bolver à vèr sus pichones, se bolvian camino recto, y llevaban tambien à la casa las cartas, ò despachos, de que havian ido encargadas. Havia sobre los caminos públicos varias hosterìas, no solamente para hospedar los estrangeros, sino para mugeres, que no tenian otra profession sino de hacer comercios infames.

Los Griegos eran inclinados à criar monas, y palomas: los ricos, y los

Gran-

Grandes tenian costumbre, como sucede oy, de criar muchos perros, no solo para la caza, y para guardar la casa, sino tambien por un excesso ridículo de vanidad: las mugeres en todos tiempos aplicadas, y ingeniosas, para hacerse agraciadas, practicaban el uso de los afeytes. Como los ojos mas grandes passaban por los mas bellos, usaban de ciertos polvos astringentes, que encogiendo los párpados, hacian parecer los ojos mucho mas grandes, y rasgados: mezclaban tambien estos polvos en sus afeytes. Este genero de ingredientes fue conocido en los tiempos mas remotos. La Escritura Santa nos enseña, que en la Judea se servian de una droga llamada *Stivio*, y que Jezabèl la usò para hermosear sus ojos. Plinio testifica tambien, que las mugeres de su tiempo hacian uso de dicha droga. Las gentes de distincion, y señoras de calidad se preciaban mucho de tener esclavos Ethiopes: usaban, como nosotros, de abanicos: las señoras de calidad hacian llevar sobre su cabeza un guarda Sol de marfil, para defen-

fenderſe del Sol. Los Athenienſes diſtinguian ſus bienes en *aparentes*, y *no aparentes*. Los aparentes eran las heredades del campo; y los no aparentes eran los muebles, la plata, y los eſclavos. Los hijos dividian la herencia de ſu padre, haciendola porciones con toda la igualdad poſsible, y la ſacaban por ſuerte. El privilegio de mayorazgo no conſiſtia ſino en la diferencia, honor, y reſpeto particular, que los pequeños tenian obligacion de dàr à ſus mayores.

Havia curadores deſtinados para tener cuidado de los viudos, y viudas, del bien de los hijos, y de las mugeres, que havian perdido ſus hijos, para conſervarles lo que tenian. Quando un hijo, que havia perdido à ſu padre, queria arrojar à ſu madre de caſa contra toda razon, eſtaba obligado à darla ſu dote: ſi la madre por ſu guſto queria retirarſe para bolverſe à caſar, ò con otro fin, todos los bienes, que havia llevado en dote, le quedaban à ſu hijo. Era permitido al que hallaba en ſu heredad haciendo daño algun ganado del vecino, tomar-

marle, y arrancarle los dientes. Quando querian vender, ò alquilar sus casas, tenian, como nosotros, la costumbre de poner carteles: *Casa para vender: casa para alquilar*. En tiempo de Solòn, los proprietarios, que havian empeñado sus casas, y sus tierras, estaban obligados à poner en los carteles las cantidades, en que estaban empeñadas dichas casas, y tierras: costumbre, que se parece mucho à la nuestra, tocante à las hypothecas, que se ponen à las propriedades realmente asseguradas. En la Isla de Delos havia un modo particular de hacer lumbre. No se servian del pedernal, y tomaban dos pedazos de madera, el uno muy seco, y el otro muy duro, los que frotaban con gran violencia el uno contra el otro. Con esta frotacion se encendia el primer pedazo, y algunas veces se ponia entre los dos otra materia mas combustible. Este era el modo de sacar fuego de estos dos cuerpos.

Los Griegos no conocian el uso de los Molinos de agua, el que no comenzò hasta el tiempo de Augusto. Para mo-

ler el trigo ſe ſervian de Molinos à brazo: por lo comun ſe empleaban en eſte uſo los eſclavos. Contaban la diſtancia de los lugares por eſtadios ; y aſsi, veinte eſtadios venian à componer cerca de una legua Eſpañola. Se ſervian del codo para medir : eſta es la medida mas antigua de todas. Los Athenienſes amaban mucho las novedades. Su ardor en eſte genero eſtà probado por eſte lugar de la arenga de Demoſthenes : ,, Sobre la carta de Philipo à los Athenienſes , en que eſte Autor ſe lamenta , de que ſus Ciudadanos ,, paſſen ſu vida ſin hacer nada , preguntando los unos à los otros en la plaza ,, pública , ſi hay alguna coſa de nuevo , mientras que Philipo camina à la ,, frente de ſus Tropas , y lleva ſobre ,, sì inceſſantemente todos los trabajos de ,, la guerra.,, Tenemos tambien una prueba de eſta coſtumbre en nueſtros Libros Sagrados. San Lucas , hablando de San Pablo, preſentado delante del Tribunal del Areopago, dice, que en eſte tiempo todos los Athenienſes , y eſtrangeros, que vivian entre ellos , paſſaban ſu vida

en decir, y oìr novedades. Sus novelistas no eran sino gentes ociosas, y extravagantes, que se pagaban mucho de razonamientos, y predicciones frívolas. Este es el testimonio, que Demosthenes dà de esta gente. Coronaban de sombreros de flores à los que llevaban buenas novedades: costumbre venida de Delphos, donde los que havian oìdo del Oráculo alguna respuesta favorable, ponian sobre su cabeza una corona de laurèl, y se bolvian assi à sus casas.

Estos Pueblos tenian un gusto, è inclinacion extraordinaria al passeo. En general amaban mucho el placèr; pero los Corinthios, sobre todos, eran extremamente dados al amor de las mugeres. Las Cortesanas tenian entre ellos algun genero de distincion. En Esparta era muy grande la licencia de las mugeres: sobre todo, tenian grande ascendiente con los hombres, y estos les estaban casi sujetos: desorden, que ocasionò el fin, y la ruìna del Estado. Las mugeres eran admitidas à la lucha, y luchaban del todo desnudas con los hombres: iban por las

ca-

calles de un modo muy indecente, llevando una eſpecie de guardapieſes entreabiertos, que dexaban vèr ſus muſlos. Los Griegos tenian el uſo de las carrozas, y literas. Las havia cerradas, y otras, que ſe deshacian, cuyas piezas ſe eſtrechaban, y ſe bolvian à componer, quando ſe queria uſar de ellas. Fuera de eſto, las cocheras donde ponian las carrozas, tenian ſu techado, para conſervarlas mejor. Quando las perſonas de calidad ſalian fuera, llevaban los criados aſsientos, para que ſus amos ſe ſentaſſen quando quiſieſſen. Las gentes mas diſtinguidas de Athenas ſe juntaban en los moſtradores de los Banqueros. Es de obſervar, que en los primeros tiempos de la República de Athenas no ſe conocia ningun genero de equipages, y havia perfecta igualdad entre los Ciudádanos: el Magiſtrado iba en perſona à comprar lo que necesſitaba: todos andaban ſin pompa, ſin eſclavos, y ſin comitiva: reynaba en todos ſus modos la mayor ſimplicidad. De todos los frutos, que producia la tierra, no

po-

podian los Athenienses vender à los estrangeros mas, que el aceyte, de que havia abundancia en la Athica. Los otros frutos eran raros, y suplían para el Pueblo el defecto del trigo. La Athica era Paìs árido, y seco. El comercio gruesso era honroso; pero el vender por menor era despreciable entre los Griegos.

F I N.



FEE DE ERRATAS.

PAG. 110. lin. 13. dice, *Concej?*, lee *Consejo*. Pag. 114. lin. 14. *Agrau lo*, lee *Agraula*. Y lin. ult. *deveras*, lee *deveres*. Pag. 162. *los Tornos*, lee *las Torres*. Pag. 242. lin. 11. *Cypre*, lee *Cypro*. Pag. eadem, lin. 24. *Sisistrato*, lee *Pisistrato*. Pag. 159. lin. ult. *calzadilla*, lee *zancadilla*. Pag. 308. lin. penult. *ser felìz*, lee *sed felìz*. Pag. 331. lin. 10. *diferencia*, lee *deferencia*.

Este Libro intitulado: *Usos, y Costumbres de las Griegos*, para que estè conforme con su original, se tendràn presentes las erratas de esta Fè; y asi lo certifico en esta Villa, y Corte de Madrid à ocho dias del mes de Mayo de mil setecientos y sesenta.

Doct. D. Manuel Gonzalez Ollero,
Correct. Gen. por S. Mag.

TASSA.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que haviendose visto por los Señores de èl el Libro intitulado: *Costumbres, y Usos de los Griegos*, escrito en Francès por Mr. Menard, Academico Honorario de las Ciencias, y Bellas Letras de Leon, traducido por Don Manuel Joseph Daza y Fominaya, que con licencia de dichos Señores, concedida à este, tassaron à siete maravedis cada pliego, y dicho Libro parece tiene veinte y uno, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa ciento y quarenta y siete, y à el dicho precio, y no mas, mandaron se venda, y que esta certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el à que se ha de vender; y para que conste, lo firmè en Madrid à diez y siete de Mayo de mil setecientos y sesenta.

D. Joseph Antonio de Yarza.

IN-

INDICE
DE LAS COSAS MAS NOTABLES.

A

qua-

B

C

Da-

D

E

F

G

Go-

H

In-

I

J

K

L

M

N

O

P

Pa-

Re-

R

S

T

Tiem-

V

X

F I N.